OCTUBRE 28 DE 1932
AÑO XXVIII • Nº 1202

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



MATILDE MENDEZ SANCHEZ DE AGUIRRE LYNCH
Por HARRY SOLON

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

28 DE OCTUBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1202

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Cómicos

Novela corta

Por Héctor Olivera Lavié

PRÓLOGO



CONVALECIENTE de una enfermedad al pecho fuí a pasar unos meses a las sierras de Córdoba.

Escogí el pueblecito que me pareció más simpático, alquilé unas piezas en un chalet con huerta y jardín, edificado al pie mismo de la sierra y me dediqué a vivir sin preocupaciones, de una manera un tanto salvaje.

Por la mañana salía a hacer grandes paseos a pie y me acostaba a la oración.

Algunos días no cambiaba palabra con nadie.

Una noche de aquel mes de febrero, templada y diáfana, se me ocurrió abrir la ventana de mi cuarto y estuve asomado a ella largo tiempo. Brillaban las estrellas vívidas en el azul turquesa del cielo. Una leve brisa impregnada de olor a tomillo me acariciaba el rostro. Se veía, de vez en cuando, pasar gente por la carretera. En algún rancho cercano tocaban la guitarra y se oía la voz de un cantor, una voz monótona y cadenciosa...

Frente a mi casa, calle por medio, se levantaba un chalet pequeño, de techo de dos aguas.

Este chalet tenía dos grandes ventanales sobre la calle. Los vidrios de estos ventanales aparecían cubiertos por cortinillas de tul. Como había luz en el interior se divisaban claramente los muebles de las habitaciones, y una mujer que iba y venía de una pieza a otra.

Disculpemos siempre a un hombre ocioso el entretenerse atisbando cosas o personas que no le importan. Es un vicio inofensivo. Con más razón disculpémoslo a un novelista que es, por naturaleza, un atacado de curiosidad infantil. La profesión exige a cada paso semejantes transgresiones a las normas discretas. En cualquier hecho, en el más trivial, se nos antoja descubrir el hilo de un asunto dramático o cómico.

Lo cierto es que me interesó aquella figura de mujer inquieta que se movía como un muñeco de cuerda entre dos piezas atiborradas de muebles enanos...

La noche siguiente volví a situarme en la ventana, y a seguir, con la vista ansiosa, el ir y venir de mi vecina.

En esto me hallaba ensimismado, cuando, de pronto, la mujer se acercó a la ventana, la abrió y se asomó a ella.

Había luna llena, con un reflejo plateado que llenaba de claridad el campo y el ancho camino gris...

Pude verla entonces y observarla a mis anchas.

Era una mujer que tendría ya sus sesenta años, quizá más, pero se hallaba coquetamente cuidada.

En las mujeres que han sido hermosas, la vejez se presenta con cierta timidez. Su obra destructora es lenta, suave, llena de misericordia.

Las hiere suavemente, como si temiera marchitarlas del todo; es una caridad triste y melancólica.

Día a día la víctima atisba, aterrada, frente al espejo, la obra trágica de la implacable enemiga.

Hoy descubre la flaccidez de la piel que va aflojándose en las mejillas, abultándose en la barbilla, señalando arrugas tímidas al margen de los ojos, en medio de la frente..., pero advierte mañana, con loca alegría, que aún queda algo en el fulgor de los ojos y en el rictus encantador de la boca...

Años más tarde, los últimos reductos donde se refugia la belleza antes de caer vencida del todo se abaten también ante el poderoso enemigo, después de una resistencia postrera... Y el cuerpo, como atraído por la tierra, se doblega, se achica, se comprime; las manos rugosas adquieren una aspereza de lija, ¡y todo ha concluído! Llega la toca con moños, el sillón bajo el sol y esa lenta y terrible despedida que va dándose en silencio a todas las cosas...

"TUVO ADORADORES A GRANEL. ASÍ, RODEADA POR EL DESEO DE TODOS, COQUETA Y DUEÑA DE SÍ, VIVIÓ MECIDA EN EL DULCE HALAGO DE UN VIRTUD CONTRA LA QUE SE ESTRELLABAN TODAS LAS VANIDADES Y TODOS LOS SACRIFICIOS."

Cortésmente saludé a mi vecina.

— ¡Qué hermosa noche! — exclamó ella.

— Preciosa... — contesté.

No dijo más. Despidióse al momento, cerró la ventana y torné a verla en su ir y venir, a través de los visillos.

Apagó después la luz, y el chalet quedó en tinieblas.

....

Al día siguiente, al volver de mi paseo habitual, nos encontramos en la carretera cerca de nuestras casas.

Un motivo cualquiera sirvió de excusa y conversamos.

Me instó a que la visitara en su casa, por la noche.

— Se me hacen las veladas muy largas... ¡Estoy tan sola! — exclamó como en una queja.

Prometí complacerla y nos despedimos hasta la noche.

ME recibió cortésmente, con unas maneras tan finas y cordiales que me sorprendió.

Se veía que en ese ambiente suyo, entre sus muebles y almohadones, la buena mujer rejuvenecía; adquiría un tono y un ritmo de ademanes vivaz y alegre.

— ¿Quiere usted sentarse en esta hamaca?

— Sí, muchas gracias: ¿y usted?

— Aquí, en mi butaquita preferida, enana..., una butaca para viejas que cosen medias y calientan recuerdos lejanos...

Charlamos animadamente de todo. Yo le conté algo de mi vida.

— ¡Cómo me gusta que sea usted escritor!

— ¿Y eso? — repuse.

— Pues porque yo también he tenido mis caprichos literarios, mi afición ingenua...

—¿Escribe, acaso?
—Ahora no, pero he escrito... Verá usted...

Se levantó, fué hacia una mesa escritorio, abrió un cajón y extrajo de su fondo una cantidad de papeles atados por una cinta azul.

—Esto, aunque le cause gracia, es una novela..., pero una novela "cierta"..., ¿comprende?
—Algo que le ha ocurrido a usted...
—Sí; hace años, muchos años...
—¿Y no pensó nunca en publicarla?
—Jamás. La escribí para mí, sin la más leve sospecha de que pudiera interesar a nadie...
—Así suelen escribirse — repuse — las páginas más hermosas...

Sonrió la anciana, acariciando suavemente sus cuartillas que había dejado sobre las faldas. Tímidamente insinuó:

—¿Querría usted leerlas?
—Sí, con muchísimo gusto. Además le prometo que si la novela me gusta la publicaré en mi revista.
—¡Oh, no!... Sería demasiado exigir... Mis pobres carillas no aspiran a tanto. Carecen de otro valor que no sea el único que yo les reconozco ampliamente; el de su sinceridad... Reflejan la aventura más intensa y también la más triste de mi vida... ¡Como que fué la última!

Salí de casa de mi vecina llevándome su novela.

La leí. Confieso que encontré en ella algunos pasajes interesantes. Se me ocurrió que el público que ama las narraciones pasionales podría gustar de ella, y se la ofrezco aquí, sin enmiendas ni retoques, tal como saliera de manos de su autora que era a la vez protagonista del candente y lejano idilio...

La gente de teatro no se limita a representar romances pasionales; los vive también en forma intensa y original, quizá porque la disciplina del arte los adiestra en el juego de las pasiones y los sentimientos. En la hermosa novela que se reproduce en esta página se vive el romance sentimental de dos artistas en escenas llenas de emoción

LA NOVELA DE UNA ACTRIZ

Lector descreído que no admites la posibilidad de que una mujer de teatro sienta el "amor", ese romántico amor que ha llenado de héroes y de miserables la historia del mundo; lector que abominas y recelas de las mujercitas farsantes que pueblan la escena y pasean por ella, entre las luces de las baterías, su soberbia y su belleza... Para ti escribo esta novela ingenua, estas páginas ardientes de juventud, este episodio abrasador cuyo epílogo triste tiene la amargura de las cosas humanas...

No sé si mi novela — que es la novela de mi vida — dirá algo a tu espíritu o si sólo obtendrá de ti una leve sonrisa de incredulidad o de lástima. De cualquier manera, ¡hela aquí! ¡Te la ofrezco!

Encontrarás en ella una verdad deprimente; nosotras, gente de mundo, ¡cuántas veces sólo tenemos en el pecho el corazón de una colegiala candorosa y simple!

I

ENRIQUE Alvarez acababa de levantarse. Abrió la ventana de su dormitorio; la luz del sol penetró a raudales. Enrique oprimió un timbre.

—¿Qué desea usted? — preguntó su mucama, entreabriendo la puerta.
—Entra, que estoy solo...

La criada adelantó algunos pasos desconfiada, mirando por el espejo del toilette. Tranquilizada, agregó:

—¡Es un milagro!

Alvarez se echó a reír. Verdaderamente llevaba una vida de truhán, una vida de francachelas ruidosas, de conquistas fáciles. Era actor de una compañía de verso que actuaba entonces con gran éxito. Para él la vida era una risa; no tenía preocupaciones, ni familia, ni grandes deberes.

Era libre como un pájaro y voluntarioso como un niño.

Viajaba por el mundo con la misma tranquilidad de un burgués que conoce las habitaciones y los rincones de su casa.

—¿Qué hora es, Maruja? — preguntó.
—No muy temprano, por cierto... ¡Las tres de la tarde!...
—Bueno; date prisa...

La mucama le preparó sobre el lavabo los útiles de afeitarse, las pomadas para el masaje y las pinzas de las cejas.

Alvarez entró al baño. Al poco rato se hallaba ya dispuesto para el almuerzo.

—Sírvemelo aquí — le dijo a su mucama.

Maruja salió y regresó en seguida con una bandeja de platos y cubiertos.

Alvarez se entretenía en verla ir y venir con una diligencia activa, de muchacha que conocía ya sus gustos y predilecciones.

Entretanto, se contemplaba, movido por la eterna coquetería del cómico, en el espejo del ropero, un gran espejo ovalado. Gustaba contemplar su rostro afeitado, limpio, terso; sus ojos negros, brillantes, y sus pestañas largas que los llenaban de sombra. Sentía amor por su frente despejada, por sus cabellos retintos, abullonados, por sus cejas anchas, casi unidas en la raíz de la nariz; detalle que otorgaba a su rostro un pique de enigmática autoridad. Vestía con una elegancia un tanto llamativa.

Como hombre había logrado dominar su sensibilidad.

—Pareces una figura de cera — solían decirle sus amigos.

Era cierto: su rostro, que sabía traducir en la escena todos los sentimientos, en la vida, por el contrario, era impasible. En su conversación no había gritos ni estridencias.

—Para dominar a los demás — decía Enrique Alvarez — hay que comenzar por dominarse a sí mismo.

Mientras su mucama le servía el café, el actor se distrajo contemplando viejos retratos que guardaba cuidadosamente en una arquilla de ébano.

Eran fotografías antiguas de Madrid, de Chile, de Brasil... Cada una evocaba recuerdos dulces, aventuras livianas, promesas y juramentos extintos... Un pasado que ya no era nada.

Alvarez apuró su café, sorbió su copita de kummel y aún, antes de salir a la calle, tornó a mirarse en el espejo ovalado...

—Estoy bien — dijo.

Ya en la calle, llamó un automóvil; dió las señas del teatro. Al llegar a él, tropezó, en el vestíbulo, con el empresario.

—¡Hola, Enriquito!... Has madrugado... Ya están pasando el tercer acto...

El empresario, un hombre grueso, coloradote, con la cadena del reloj cargada de dijes y de amuletos extraños, se echó a reír, con una risa amplia, llena, de hombre sano y feliz...

—Pues hoy tenemos una novedad como para reír...
—¿Qué pasa?
—Casi nada: la primera actriz se nos va...
—¡Diablo, Elisá!... ¿Y por qué? Eso es una bomba...
—Por lo que se van estas mujeres: por chismes, por intrigas estúpidas...
—¡Qué desgracia! ¡A esta altura de la temporada!... ¡Y con el repertorio hecho!
—Pues se va, hijo mío..., y no es cosa de rogarle...
—¿Y el contrato?
—Ya lo ves; no sirve para nada...
—¿Y qué haremos ahora? ¿Quién la substituye?

Arrimóse el empresario a Enrique, con mucho sigilo, como quien va a revelar un gran secreto. Sacó de uno de los bolsillos un formulario de telegrama y lo desdobló con calma.

—¡Mira! — dijo después.

Enrique leyó:

"Acepto proposición. Parto esta noche. *Lidia*".

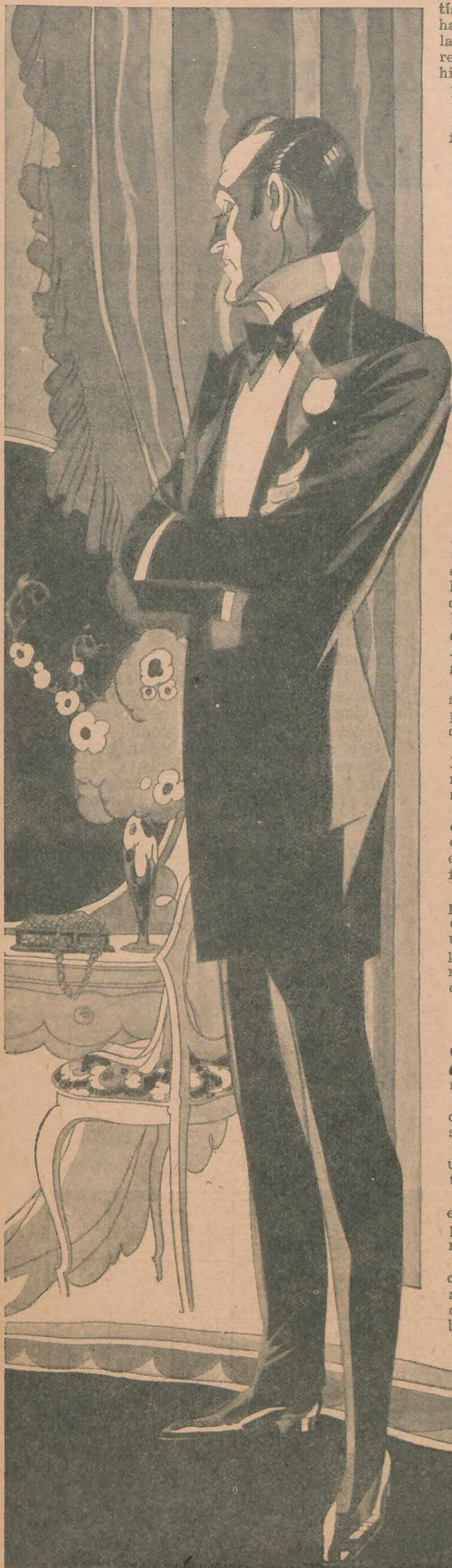
—¿Quién?... ¿La Palot? — preguntó Enrique extrañado.
—Sí; terminó ayer en Montevideo y ya está con nosotros. ¿Qué te parece?
—Como actriz, muy buena; como mujer, me han dicho que es peor que una loba... A la verdad, no lo sé; jamás trabajé con ella...
—No hagas caso de lo que dicen. Lo cierto es que con ella la situación está resuelta.

Subió Enrique al escenario: se ensayaba una obra nueva.

Los cómicos, sentados en semicírculo, alrededor de una mesa, repe-



"YA ESTOY DESHECHA; YA PUEDES VER LO QUE TENGO DENTRO..., ¡NADA!... UN CORAZÓN QUE VIVE PARA TI... ¿ME OYES?... UNA POBRE MUJER QUE PERDIÓ SU ORGULLO Y SE ARRODILLA ASÍ, LLORANDO... ¡MIRA!"



Ilustraciones de López Osorno



tían sus papeles. El director hacía observaciones y señalaba el "mutis" a los actores. La sala vacía, con sus hileras de palcos y su gran patio de plateas, estaba dividida en dos por un rayo de sol que penetraba por los vidrios altos de la claraboya, trazando en el espacio como un gran florete luminoso lleno de irisaciones multicolores...

Aprovechando una pausa, Enrique se acercó a la primera actriz:

—Me han dicho que se va usted — le dijo.

Ella se irguió súbitamente:

—Lo ha dicho ese imbécil de empresario... ¿No es cierto?

—Precisamente...

—Sí, me voy; estaba aquí de más.

—No; eso no.

—Sí, estaba de más — e hizo una frase; — era yo demasiado poca actriz para este elenco o había poco elenco para esta actriz...

Enrique sonrió.

—Al fin — añadió ella — tendrá usted más suerte; trabajará con Lidia Palot; acaban de contratarla.

—Así me han dicho — murmuró el actor, distraído, como quien no da valor alguno a lo que oye.

II

LIDIA PALOT era una de esas mujeres que se han dado en llamar "vampiresas". Erguida, alta, blanca como un cisne, lamida de formas, inquieta e imponente en el misterio de sus grandes ojazos negros, sólo conocía la parte brillante y opulenta de la vida. Hija de un matrimonio de artistas, desde que nació sus pupilas se recrearon en los bosques pintados sobre tela, en la vida artificiosa de bambalinas, en los héroes de guardarropía... Aquello fué su ambiente. Comenzó a interpretar algunos "papelitos" con gran desenvoltura.

Tenía una voz cristalina, pura, con modulaciones suaves y giros de exquisita emoción. Fué mimada por todos, festejada en sus gracias y en sus caprichos. Sus padres la adoraban, pero la temían.

Para ella no existía más voluntad que la propia. Más tarde, convertida en una primera actriz de mérito, aquella egolatría se agigantó y llegó a dominarla.

Tuvo adoradores a granel. Así, rodeada por el deseo de todos, coqueta y dueña de sí, vivió mecida en el dulce halago de una virtud contra la que se estrellaban todas las vanidades y todos los sacrificios.

—No ha llegado mi "hombre" — pensaba Lidia por las noches, cuando dejaba en los cofres sus riquísimas joyas; — todas tenemos un "tipo"..., uno..., que ha de llegar más tarde o más temprano..., o quizá no llegará nunca. Entonces, ¿para qué agobiarnos?... No desear nada, eso es lo que importa...

III

LIDIA debutó a los pocos días, y fué, instantáneamente, la primera figura del elenco, como actriz y como mujer.

Su belleza atraía perversamente. Fría, un tanto díscola, trataba a todos con un dejo irritante de superioridad.

Se la odiaba en el fondo, pero se la respetaba. El único que la trató desde el primer día familiarmente fué Enrique.

Al principio Lidia intentó rebelarse, colocarle en su sitio mediante el latigazo de una frase cruel, pero Enrique, gran conocedor de la estrategia femenina, avanzó más y más...

Cuando ella reaccionó era ya tarde y aquel pícaro elegante y discreto era su amigo. Pero no un amigo obsecuente, pasivo, especie de tono menor de una voluntad: era un censor, un crítico implacable, un mortificador sistemático.

Una noche Lidia al salir de su "camerino" envuelta en una larga túnica de felpa dorada, se le acercó cautivamente, sonriente.

—¿Estoy bien así, Enrique?

—Sí, teatralmente — repuso aquél, — está usted bien...

—¿Cómo teatralmente? — replicó la actriz. — ¿Qué quiere usted decir?

—Quiero decir que fuera de la escena sería usted inadmisible...

El tono con que Enrique pronunció estas palabras fué crudo, cortante. Había en el fondo el deseo y la seguridad de agraviar.

Lidia volvió la espalda con un gesto despreciativo, al tiempo que decía:

—¡Es usted un tonto!

El actor se echó a reír. En ese instante el traspunte dió la salida; Lidia salvó una de las puertas laterales y entró al cuadrado de luz de la escena. En seguida tocó el turno a Enrique. Se representaba un drama de época y los papeles centrales estaban a cargo de Enrique y de Lidia Palot. En una de las escenas culminantes de la obra, los dos debían caer abrazados sobre un sillón. Lidia aprovechó las circunstancias para estrujar a Enrique, revolviéndose iracunda, exagerando su furia.

—Me va usted a lastimar — musitó el actor en un aparte.

—No importa — repuso ella sonriente.

Aquel acto terminaba en una escena de idilio. Los amantes se reconciliaban y las reconciliaciones son muy dulces.

Al marcar la escena, Lidia se estrechó a Enrique, le atrajo sobre su pecho y rozó con sus labios la boca del galán... El telón cayó entre los aplausos del público.

Al volver a su "camerino", Lidia encontróse con una multitud de caballeros ansiosos de felicitarla.

La actriz pasó ufana y triunfante, entre la hilera de admiradores. Para todos tenía una sonrisa, una promesa en sus grandes ojos llenos de luz.

—¡Ha estado usted admirable, estupenda! — murmuraban.

—¡Gracias! ¡Gracias!

Dejó la puerta del "camerino" abierta de par en par. De pronto cruzó Enrique Alvarez el corredor, apenas iluminado por la luz alta de las baterías. Su silueta larga y fina se proyectaba sobre la lona de los telones del foro y en aquella penumbra su perfil se destacaba con dureza.

Al verle, Lidia se acercó a la puerta, y con una sonrisa plena de triunfadora, lo llamó:

—¡Enrique!

El actor, sin detenerse, miróla un instante y volvió la cabeza.

Hubo en su actitud un desprecio chocante, venenoso.

Lidia le vió desaparecer por las laterales; palideció; tembló casi de indignación, pero repuesta en seguida exclamó, dirigiéndose a los amigos que la rodeaban:

—¡Este pobre cómico es un imbécil perfecto!

Una carcajada de todos acogió la frase. La única que no supo reír fué ella... Cerró con estrépito la puerta del "camerino", y rápida, cual si quisiera ocultar sus lágrimas, se enjuagó los ojos en agua perfumada.

IV

DESDE entonces, la actitud de Enrique para con Lidia se hizo aun más fría e indiferente.

Una noche, la actriz, sin poder dominarse, le abordó:

—¿Qué tiene usted conmigo?... ¿Puede saberse?

—¿Yo?... Nada... — contestó el actor, distraído.

—Pues parece lo contrario; rehuye usted todo encuentro; apenas me habla...

—Cierto...

—¿Y por qué?

—Sinceramente: las mujeres como usted me chocan...

—¡Ah, sí!... ¿Le chocan?...

—Me fastidia: esa es la palabra. Me fastidia tanta pedantería, tanto orgullo...

Ella, perpleja, callaba. Miraba al actor con un aire de desconcierto, de ansiedad. No sabía insultarle; se encontraba desarmada, tímida, confusa como una niña. Al fin, con voz dulce, replicó:

—Pero es que yo, con usted, no soy así...

—Conmigo no lo será...

—¿Y entonces?

(Continúa en la pág. 14)

MUJERES FAMOSAS

LA CURIOSA HISTORIA MADRE DE D. JUAN

VAN der Hammen, viejo historiador flamenco, ha dejado una "Crónica Histórica" en la cual se lee el siguente pasaje:

"En 1544, cuando Carlos V se puso enfermo y cayó en condición de profunda melancolía, le trajeron una hermosa joven a Regensburgo para que disipara su tristeza con sus canciones."

El césar Carlos V era, efectivamente, hipocondríaco en extremo, temperamento, por lo demás, característico de su raza y que se destaca más claramente aún en la taciturnidad inquebrantable de su hijo Felipe II.

Agraciada y encantadora debió ser, indudablemente, Bárbara Blomberg cuando su fama había transpuesto los límites del recinto amurallado de su ciudad.

La música no era, por aquel entonces, un arte muy cultivado en el Sur de Alemania. Cualquier persona con buena voz y algo cultivada se prestaba a hacerse oír en las fiestas, y cuando los nobles o los consejeros municipales daban un banquete, las jóvenes de las ciudades acudían a entonar las agradables melodías provenientes de Flandes, de donde se extendieron a toda Europa.

Carlos V se había instalado en Regensburgo, aburrido de los conflictos religiosos en Alemania y las exigencias del Papa, o, mejor dicho, de su familia, y profundamente afectado por la gota y la hipocondría. Acostumbrado a los cielos azules de España, lo deprimían el frío y la humedad de las márgenes del Danubio y lo irritaban las fútiles grescas partidarias. En un principio trató de armonizar voluntades, y con su enorme autoridad pretendió poner a todos de acuerdo, pero ello le resultó tan imposible como conseguir que los numerosos relojes de su colección marcharan a hora igual. Era imprescindible, empero, restablecer su buen humor. Los cortesanos se reunieron y discutieron la forma de lograrlo. Un joven escribiente de la secretaría imperial insinuó la luminosa idea de llamar a la bella Bárbara para que les cantara durante las comidas; joven que era, además de bella, de modales agradables.

"—Tal vez —dijo el joven— ella consiga lo que no logró el famoso escritor y bufón italiano Aretino: ¡hacer sonreír al soberano!"

Después de pensar gravemente el asunto, los ediles de Regensburgo rogaron al joven amanuense que se encargara de tratar el asunto con la bella Bárbara. Esta aceptó los presentes que se le ofrecieron por los regidores de la ciudad, y se comprometió a cantar ante el emperador. La mayoría de las jóvenes se alarmaban ante el humor sombrío de éste, sobre todo después de saberse que ni siquiera se había dignado mirar al coro de bellas desnudas que le fué presentado en Amberes y que su indiferencia por el esplendor mundano era glacial, pero a Bárbara todo eso se le importaba un ardite; estaba acostumbrada a tratar con osos gruñones. Se atavió debidamente, y tomando su laúd, se encaminó al palacio de la ciudad, en cuyo espacioso comedor comía solo el emperador...

Había bajado a cenar aquel amo del mundo en cuyos dominios no se ponía el sol. Estaba, como siempre, apático, reconcentrado, al parecer ajeno a lo que lo rodeaba. Una diputación de consejeros se le acercó, y, puesta de rodillas ante su excelsa majestad, solicitó su imperial autorización para que un par de bailarinas y una cantante amenizaran sus comidas. Con gesto cansino y expresión de incurable hastío, accedió. Se retiraron, y penetró al salón, inmenso y frío, Bárbara Blomberg. Desde detrás de los cortinados y puertas de acceso, ojos cortesanos, de chambelanes, de vicarios, regidores y nobles señores espiaban ávidamente la escena.

Con extrañeza comprobaron que, al arrodillarse la joven para besarle la mano, la mirada del emperador pareció animarse.

—¿Ha sonreído? ¡Sí; parece que ha sonreído! — se decían en voz baja unos a otros.

—¿Cómo os llamáis? — preguntó con voz imperiosa el césar.

—¡Bárbara Blomberg, majestad!

—¡Le ha hablado! ¡Le habló!— se cuchichearon las cabezas cortesanas que atisbaban.

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO



DE LA HISTORIA

DE BARBARA BLOMBERG DE AUSTRIA

La joven no parecía amedrentada y su voz no temblaba. Eso agradó al monarca, que le hizo señal de que empezara.

Bárbara puso su mirada en alto, y la luz de un rayo de sol que se filtraba a través de los cristales historiados pareció nimbarla con un halo de celestial blancura. Y así, hierática, angelicalmente-bella, templó su laúd, y su voz bien timbrada, clara, juvenil, entonó el "Romance de la Rosa", canción favorita del emperador..., y cuando terminó la comida y ella pidió autorización para retirarse, el poderoso príncipe ordenó al paje que le escanciaba vino que llenara su copa de oro, y, tomándola, bebió hasta la midad, y acercándose a la joven le ofreció el resto. Luego, besando la fresa de sus labios rojos, le dijo:

—*¡Benoiste soit ta mere!*

Cuando entraron los cortesanos, ¡oh, milagro!, Carlos V sonreía...

EL 24 de febrero de 1545, Bárbara dió a luz un hijo, que fué reconocido por el emperador y recibió el nombre de Juan. A pesar de su natural frío y seco, tal vez por amor a la madre, el padre se interesó por el hijo, que con el tiempo había de convertirse en el más glorioso de los capitanes, inmortalizando su nombre tanto por tierra como por mar: ¡don Juan de Austria!

El emperador se marchó a España y llevó consigo a su hijo. La madre quedó en su patria, bien provista de recursos. Su casa fué centro de animadas tertulias. Muchos galanes la cortejaron. Eran jóvenes segundones y aventureros, que supo rechazar cumplidamente. Por fin se le presentó un caballero grave y circunspecto, recomendado de la corte, y ella lo aceptó. Llamábase Jerónimo Pyramis Kegel, y se le había ofrecido un puesto bajo las banderas imperiales si lograba casarse con Bárbara, cuya conducta no parecía muy digna de elogio a los ojos de la corte. Probablemente, el enlace tuvo lugar en 1551, y los recién casados partieron para Flandes, donde él fué designado oficial de recluta.

La vida de ella no fué nada ejemplar. Era casquivana y dispendiosa. En 1569, Pyramis falleció, y con la mayor soltura Bárbara se dió aun más a la vida alegre. Se instaló en Gante, y aburría a los virreyes españoles con sus continuas exigencias de dinero, favores y pedidos de perdón que no podían serle negados por haberlo así dispuesto Carlos V, primero, y Felipe II más adelante. El austero duque de Alba se manifestaba escandalizado con su conducta, y en un prolijo informe remitido a Madrid puso en conocimiento de Felipe II que la obstinación y la vida alocada de Bárbara eran la comidilla de todo el mundo. Preguntaba el terrible jefe qué debía hacer si a ella se le ocurría casarse nuevamente, como parecía resuelta a hacerlo con un inglés, cosa sumamente inconveniente, dado el estado de guerra de ambas naciones. Terminaba por insinuar que se la hiciera ir a España y se la encerrara en un convento, pero toda la estrategia y ciencia militar del torvo guerrero fracasaron ante la testarudez de la "viuda del Emperador", como la llamaba el vulgo.

Don Juan de Austria fué nombrado gobernador de Flandes, y apenas llegó ordenó a su madre que se trasladara a Luxemburgo, pues él deseaba verla. Fué la primera y única vez que se vieron y hablaron madre e hijo. ¿Cedió ella o juzgó prudente no irritarlo? No se supo nunca, pero es un hecho que acató la orden de marcharse a España. Al día siguiente se embarcó, y es fama que el altivo bastardo jamás mencionó a su madre.

Establecida en un convento de los alrededores de Valladolid, Bárbara prosiguió su vida alegre.

Era caritativa y dadivosa, y se congració con el clero.

Cuando falleció don Juan, el padre Dorante, su confesor, le consiguió una regia pensión, que le fué otorgada por Felipe II, además de una casa, en la cual pasó sus últimos años, en Colindres.



CUANDO YO ERA CHIQUITITA: LO QUE RECUERDA

Parte de un recuerdo lleno de triste ternura se deslizaron entre

Por Vera

"A mis años la niñez es como un sueño querido que no sé ya si ha sido mío o si lo vi como simple espectadora".

"Desde mi más tierna edad me atrajo la naturaleza. Mis primeros años transcurrieron en Mar del Plata. Y allí, el mar, los peñascos, la divina escollera fueron mis grandes amigos."

DE mi infancia dice usted? ¡Está tan lejos! Tomada así, de improviso, mi infancia me parece como un punto lejano perdido en el horizonte. Casi podría decirse que es como la ansiedad divina y pueril de una manecita que se tiende para alcanzar una estrella. A mis años la niñez es como un sueño querido que no sé ya si ha sido mío, o si yo lo vi como simple espectadora. Mi primer recuerdo es tan triste como tierno; mi padre estaba enfermo y murió. Me amaba inmensamente. Veo como a través de una niebla su rostro cadavérico.

Parece ser que mi presencia le era necesaria, imprescindible. En un banquito, cerca de su cama, yo me subía para darle a beber las medicinas. Esa ternura de mi padre, que exigía a mi edad actos de criatura mayor, sensibilizaron quizá mi infancia en capullo, y el recuerdo de su muerte ocurrida en ese entonces no se fija en mi recuerdo como una sorpresa, sino como una relación inmediata al dolor de su enfermedad.

Es así que me veo dentro de una carroza de duelo acompañando sus restos al cementerio.

Siempre andando...

HIJA de artistas, mi vida transcurrió en la farándula, y un poco nómade por la indisciplina de la índole del trabajo de mi familia, estuve hoy aquí, mañana allá, en la inconsciencia del que visita pueblos obligado por las circunstancias. Se aquieta un poco, y es como un paréntesis dulce mi permanencia en Mar del Plata, viviendo ya definitivamente con mi abuela, porque mi madre había contraído nuevas nupcias. Es aquí que recuerdo un episodio singularmente significativo, porque establece una relación inmediata entre una falda llena de violetas y un dolor muy particular en cierta parte de mi humanidad física, donde parece ser de rigor que las madres y las abuelas estampen sus impresiones digitales. Me habían puesto en un colegio, a fin de que aprendiese los rudimentos indispensables de instrucción a toda criatura. Pero, a pesar de ser yo una niña de índole tranquila y poco rebelde, el mar, la playa, los peñascos, la divina escollera tenían para mí una atracción irresistible. Y la idea atrevida de faltar a la escuela y vagabundear esas horas en la playa germinó en mi cabeza con una osadía que hoy mismo me desconcierta. Con otras chicas combinamos la escapada. ¡Qué tarde aquella! Mar, arena, horizonte, grutas que escalar... Habíamos llevado merienda de colegiala y aquello resultó un verdadero pic-nic.

La primera paliza

AL día siguiente, tentadas ya por el resultado maravilloso de la aventura anterior, la repetimos, y para justificar nuestra falta de la escuela dimos (yo por mi parte) aviso de enferma.

Aquello adquirió entonces extraordinarias proporciones. Extendimos nuestro radio de acción e impunemente ya, puesto que todo estaba previsto, hicimos escapadas dentro de la ciudad. En la plaza Colón, hoy desmantelada y sin poesía, andábamos en bicicleta, y en una quinta de las inmediaciones robábamos violetas.

Para cometer tal robo, debíamos saltar un cerco y entrar clandestinamente en el interior de la quinta. Pero, ¡Dios mío! ¡Qué violetas! ¡Cuántas! ¡Qué frescura! ¡Qué perfume!

Una tarde, habían pasado quince días, mi abuelita supo que mi salud no era buena. En la escuela se requería mi estado, y ella..., ¡puede usted imaginarse!

Volvíamos una tarde, cuando al doblar una esquina mi abuelita apareció. Mi delantal olía a gloria. ¡Estaba lleno de violetas!

¡Uno el recuerdo de ellas a la primera paliza recibida!... ¡No era lerda mi querida abuelita para dejar la huella de sus manos en mis partes sensibles!

¡Adiós escollera, tarde de sol, salto de cercos! ¡Adiós violetas y libertad! Tuve desde entonces que salir acompañada, perdí mi aplomo de pájaro que prueba el valor de sus alas. Volví a mi natural tranquilo y reposado. Volví a mis muñecas que amaba siempre con inmensa ternura.

"Cuando me pusieron en un colegio de monjas, caí de lleno en esa vida rítmica e igual que nada altera y en la que no se sabe si se vive."

DE SUS AÑOS DE INFANCIA MATILDE RIVERA

la niñez de la actriz cuyos primeros años bambalinas y bastidores

Campos ~

Recuerdo de de ellas como si fueran mis amigas de infancia.

—¿Acaso no las tenía?...

—¡No! Generalmente estábamos poco en cada población. Mis amigas hubieran sido accidentalmente mis compañeras. Además, no era muy expansiva. Era más bien retraída y pasaba por tonta.

—...

—Sí, la gente opina así. Yo no tenía jamás una discusión, nunca protestaba por nada. Era suave, mansa.

—¿Y ahora?...

—Ahora también. Mi carácter no se ha alterado. Sigo siendo como en la infancia.

—Teniendo ese carácter es rara su dedicación al teatro.

—¡Si usted supiera que estuve inclinada a ser monja allá por los años que usted ha venido a recordar!

—¡...!

En el colegio de monjas

—¡Sí, como digo! Me habían puesto en un colegio a pupilaje. Mi carácter taciturno y tranquilo hizo creer a las buenas monjas que en mí había un ser predestinado. Me exhortaron a la oración y la contemplación. Dócilmente, caí en la dulzura de esta vida rítmica e igual, que nada altera, y en la que no se sabe si se vive. Yo también, como ellas, tuve mis horas de silencio y de soledad, y mi corazón, arcilla blanda, se plegó sin rebeldías al molde de los espíritus que me guiaban y creían encontrar en el mío el signo de las predestinadas. Mi segunda y última paliza conmemoró aquella decisión. Fué mi digna abuela quien me la dió y quien me sacó rápidamente de la escuela cuando se dió cuenta por la senda que caminaban mis piececitos de niña.

"Ya no fuí más a la escuela. No salí sola. No opiné sobre nada. Viajábamos constantemente. En uno de esos viajes encontré tres perritos, a los que iban a matar. Apiadada de ellos, cargué con los tres y se los llevé a mi abuela. Toqué su corazón sensible con mi presencia tan maternal, y abuelita los aceptó en el contingente que componía nuestra troupe.

"Dos de ellos fueron después regalados, y uno, "Betina", nos acompañó hasta hace poco. Mi abuelita le llamó "Betina" en recuerdo a la heroína de la obra "La Mascota", que tiene ese nombre. El animalito se hizo tan compañero de abuelita que parecía su sombra. Cuando ella murió, "Betina" no quiso salir de la habitación de la muerta, y tampoco quiso comer: murió quince días después. ¡He reflexionado mucho sobre esos afectos que tienen tanta fuerza!

Algo sobre el amor

MATILDE Rivera queda silenciosa durante largo rato. Yo sigo su pensamiento. Hay una comparación que se prolonga sin querer. Comparación que no hace honor al género humano. Quiebro la meditación que puede ensombrecer el alma, y pregunto:

—¿Amor hacia cosas inanimadas?...

—¡Sí! Amaba a una muñeca que fué mi adoración. Yo la vestía de fiesta, la disfrazaba en carnaval, la vestía según mi fantasía, y llegó a ser una compañera incomparable de mi vida. ¡La he regalado cuando nació mi hijito!... Ya puede usted comprender. Tenía también un jueguito de lavatorio, regalo de un tío, en el que lavaba constantemente las manos y la carita de mi muñeca. En las farmacias pedía de regalo jaboncitos de esos de muestra y todos desaparecían en los lavados en la palangana minúscula.

—¿No tenía usted hermanos?

—Sí; éramos cuatro y hasta la fecha nos queremos mucho, siendo muy compañeros. No hemos tenido disgustos entre nosotros, y en la infancia si no los vi diariamente fué porque a mí me crió mi abuelita.

Pero recuerdo, estando en la sierras cerca de Curumalán, un episodio "dramático" que me ocurrió en compañía de mis hermanos.

Deseábamos llegar hasta la misma sierra. No teníamos la visión clara de su distancia, y como todo el que por primera vez conoce la montaña creíamos que bastaban unas cuadras para estar en ella.

Una tarde, ya cerca de las cinco, nos propusimos llegar hasta la misma sierra. Ibamos los cuatro. Yo, la mayor, los dos varones y la chiquita menor que apenas tenía tres años.

Trabajosamente, puesto que el terreno está a veces dividido por alambres de púa, íbamos ascendiendo. La tarde declinaba y nuestro afán impedía comprobar los minutos que habían pasado desde nuestra salida del pueblo.

El terreno se hacía a ratos un poco selvático cortado por pequeñas acequias y malezas. Mi hermanito iba delante marcando el rumbo, y detrás, entre los otros dos, llevábamos de la mano a la más chiquita.

Frente a un puma

DE pronto vimos algo grande y elástico que saltaba delante nuestro, yendo a perderse casi entre un fondo prieto de enramada. Nos detuvimos de golpe, y al hacerlo, oímos un grito raro mezcla de rugido apenas insinuado y maullido de gato. Haciendo fija la mirada tratamos de encontrar la "causa" que apareció a nuestros ojos. La cabeza redonda de un puma que mostraba sus dientes apareció bien clara.

Todos, hasta la más chiquita, tuvimos la sensación del peligro. Yo, que ya había ido a la escuela y tenía nociones elementales, recordé con gran presencia de ánimo que los animales salvajes atacan cuando tienen hambre o son atacados. Dije entonces casi en un soplo:

—Despacito, caminemos para atrás, sin hacer un ruido y sin gritar.

Así fué. Dimos marcha atrás, y cuando ya nos separaba unos diez o quince metros del puma, emprendimos la retirada más fantástica que puede darse.

Cuando lo recuerdo me sorprende el hecho de que uno de mis hermanos que al ir había tenido que salvar los obstáculos de ramas y alambres con dificultad, ahora pasaba entre ellos y bajo ellos como si fuera elástico.

De más está decir que él llegó al pueblo una hora antes que nosotros, que teníamos a nuestro cuidado la beba que apenas podía caminar ya, asustada e inútil por su misma edad.

Digo que la nena sintió como nosotros el peligro por el hecho comprobado de que al dormirse, cuando daba demasiado trabajo, bastaba recordarle el maullido o rugido del animal. Cerraba los ojitos, y al poco rato estaba dormida.

Aquel suceso rompió por un tiempo la monotonía de nuestra vida de chicos. La mía, sobre todo, apacible y quizá melancólica.



Matilde Rivera. Caricatura de Fresno.

Y siguió la vida

DIGO melancólica, y precisamente no es esa la palabra justa. Quizá mi temperamento tan dulce provenía de una especial naturaleza física no muy segura de sí. Recuerdo que me cuidaban mucho y que no era demasiado robusta.

—¿Amores prematuros?... ¿Sueños de niña romántica?...

—¡Ninguno! Mi abuelita era severa, y junto a mí estaba siempre, como guardia de mi virtud de criatura, una tía solterona, austera y dogmática, que hacía las veces de candado de todas las emociones que hubieran podido existir. Por otra parte no he sido precoz en ese sentido. El ritmo de mis años ha seguido una senda natural y clara. He pasado de la niñez a la adolescencia suave y calmadamente. Sigo siendo todavía lo que fuí en aquel tiempo que he evocado para usted. Mi paisaje interior no ofrece mayores perspectivas. Es un largo día en etapas con paisajes naturalmente coloreados.

Paso por sobre mis recuerdos sin hacer alto. No los temo, ni los busco. Es mi infancia la tranquila ruta de una niña calmada y dócil que marcha sin tropiezos. Si el camino tuvo bifurcaciones, doblé la senda sin esfuerzo. Los que me ven actuar en mi rol de artista creerán en cosas raras. No es así, soy un ser sin historias, y espero seguir siéndolo...

Matilde Rivera vuelve a guardar silencio, parece que las confidencias han terminado. Como si fuera así, alguien llama a la puerta. Es el hijo, el niño de ayer que indujo a la madre a deshacerse de la muñeca querida que por muchos años la acompañó, simbolizando en su mudez expresiva, en sus ojos extáticos, la ternura inanimada, a la que se aprietan los seres cuando en los días de la infancia falta el calor de la madre, que es irreemplazable.

Matilde Rivera sonríe a su hijo. Al marcharse éste, habla de él, y la infancia surge de nuevo. Hay en el joven de hoy un niño que el destino ha maltratado rudamente. Sobre su cuna la madre se ha inclinado más de una vez anhelante, las lágrimas han caído sobre la frente sin mácula y han ido a refugiarse en el calor inocente del niño que aún no "sabía".

La emoción me domina. De las dos infancias surge diferente perfume. El uno es de jardín, de mar, de violetas; el otro es de dolor y al mismo tiempo de esperanza ansiosa.



La actriz dice en la actualidad: "Sigo siendo lo que fuí. Tranquila y enemiga de todo lo violento. He pasado de la niñez a la adolescencia y de ésta a la edad adulta sin conmociones de ninguna clase..."

La

Cuento por

Leonor H. Abbott

¡PERO, SEÑORA, CÓMO NO HE DE RECORDARLA! ¿ACASO SE OLVIDAN FÁCILMENTE MOMENTOS TAN AGRADABLES? ¿PUEDO SERLE ÚTIL EN ALGO?



ABIENDO consultado en vano a su médico, a su abogado, y aun a su párroco, la señora Thornleigh Ward, en impulso tan fantástico como desesperado, buscó la ayuda del arquitecto más importante que conocía y que se llamaba Rodolfo Jensen. Contaba cuarenta y ocho años, y además de ser uno de los constructores y reconstructores más distinguidos, tenía fama de ser hombre de hermosa presencia.

Enviudó joven y no volvió a casarse. Tenía grandes ojos obscuros destacados por enormes ojeras; ojos de tragedia. Su cabello aparecía prematuramente encanecido. Era dueño de una mansión de extraño tipo normando, atendida por gran número de servidores chinos, y de quinientos faisanes dorados que brillaban como llamaradas cobrizas al través de extensos bosques de encinas. Todo esto había creado una atmósfera de fama e idilio y hasta de misterio en torno a aquel hombre.

Sus oficinas, instaladas en su residencia, habían agregado el toque extra de personalidad esotérica a un profesionalismo que era, por lo general, hasta implacable. Así, por ejemplo, personas que llegaban a discutir sobre catálogos de plomeros se encontraban hojeando, con mano temblorosa, inapreciables "levants". Obesos contratistas, que llegaban con planos bajo el brazo, tozudos, duros como granito, se ablandaban y realizaban increíbles concesiones mareados por el ir y venir de silenciosos sirvientes orientales que servían golosinas extrañas en platos de plata. Encantadoras señoras a quienes jamás se les hubiera ocurrido invadir la casa de un hombre soltero, con frecuencia se presentaban a discutir cuestiones relacionadas con las construcciones de sus hogares.

Tal vez un poquito "poseur", aunque involuntariamente, pero jamás instrumento de ningún hombre y menos de una mujer; eso era Rodolfo Jensen.

La señora Thornleigh Ward había cumplido treinta y cuatro años. Era alta; muy esbelta; de pelo negro y cutis muy blanco. Su boca, aunque sencilla e ingenua como la de una niña, servía para hacer resaltar lo imperioso de su nariz. Sus ojos eran absolutamente inescrutables. Era una de esas raras mujeres, que, sin hacer vana ostentación de una expresión de pesar, puede presentarse correctamente vestida de negro de pies a cabeza. No era una mujer extraordinariamente hermosa, pero, sí, bien parecida. Para todos, excepto para su esposo, era, también, una mujer excesivamente interesante. Hacía casi diez años que ella había dejado de interesarle, sentimiento que, por lo demás, retribuía.

Durante meses su infelicidad conyugal había sido el tópico más importante y la comidilla del alegre pueblo veraniego al cual se habían trasladado.

Aunque la residencia de Jensen se hallaba sólo a doce millas de la de la señora Thornleigh Ward, ella apenas la había visto, como asimismo al propietario, excepto una vez el año anterior en un lunch de rango, servido en ocasión de consagrarse la capilla privada de una familia amiga. Llegó tarde ella a la fiesta, hambrienta y molestada por un inmenso ramo de tulipanes rojos, y en tal predicamento había sido atendida por aquel extraño tan atrayente que le había procurado sandwiches de caviar, y la había entretenido con su chispeante conversación.

Y ahora se hallaba otra vez ante Jensen, quien en su apresuramiento por ponerse de pie para saludarla, derribó un modelo del Partenón que adornaba su escritorio.

Pasado el primer momento, ella preguntó:

—¿Entonces usted me recuerda?

—¿Recordarla? ¿Cómo podría dejar de hacerlo? ¿Cuándo me he divertido tanto como en el acto consagratorio de una de las capillas construídas por mí?

El tono de su voz se avivó y prosiguió:

—Aquel día usted me dijo que su verdadero nombre era Ana Fantasía. Lo encontré delicioso pero increíble. Tengo muy presente que usted llevaba un vestido negro con mangas misteriosas. A mi juicio todas las mujeres debieran usarlas así. Pero lo que más vívidamente recuerdo es el perfume que usaba, o, mejor dicho, que usa aún, según lo compruebo. Presumo que usted lo prepara con corteza de encina, rosas, claveles y rayos de luna.

Ignorando el cumplido, ella dijo:

—He venido en busca de consejo.

—Muy bien. Me agrada dar consejos, especialmente a mujeres encantadoras.

—Gracias, pero mi visita es puramente de negocios. Le ruego que me considere una clienta; tal como yo lo consideraré un arquitecto.

—¡Oh!

—Insisto en que sea así.

—¿De qué se trata?

—De mi casa.

—¿Su casa? Creía..., había oído decir..., y ahora me viene usted con una noticia tan agradable. Era voz corriente que usted pensaba venderla y trasladarse a sitios lejanos. Se decía que usted se iba a Egipto y su esposo a Noruega. Todo el mundo se alegrará de que esa versión haya resultado infundada.

—No lo es tanto —murmuró ella.

—¿Y qué le ocurre a su casa?

—Nada. Mi casa es perfecta. Absolutamente perfecta.

—¿Por qué quiere transformarla entonces?

—No he pensado en hacerlo ni un solo momento. Me propongo hablarle a usted de mi Casa de la Vida.

—¿Eh? No comprendo.

—Mi Casa de la Vida—insistió la cliente.—La que mi marido y yo edificamos juntos el día de nuestro matrimonio, hace diez y siete años, esperando, naturalmente, encontrarla habitable por toda nuestra existencia, pero ahora nos resulta que no sólo no es agradable sino ni siquiera habitable...

—¿Qué? —interrumpió Jensen, agregando con cierta dureza en la inflexión de la voz: —Señora de Ward, si usted cree hacer un chiste, me parece que no es del mejor gusto.

reconciliación

Este cuento es un profundo documento humano, en que un hombre que conoce la psicología de sus semejantes evita una actitud fatal, y, al hacerlo, tal vez se sacrifica.

—Jamás hablé con mayor seriedad en mi vida. ¡Las cosas que acabo de oír sobre usted son una absoluta revelación! Se me dice que basta darle a usted un sentimiento honesto o cualquier base decente, y usted puede construir o reconstruir cualquier cosa: edificar un monumento con un caracol marino, tornar una pocilga en un palacio, cambiar una pesadilla en un sueño. Y entonces ¿por qué no también la vida? ¿Por qué no la existencia de Thornleigh Ward y la mía?

Muy confuso el arquitecto imploró:

—¡Oh, señora! Ese es asunto que usted debiera discutir con su abogado más que conmigo.

—Ya lo he hecho y sólo se le ocurre insinuar una separación definitiva y el divorcio.

—¿Y el párroco?

—Lo consulté también y me aconsejó que frecuentara más la iglesia.

—¿Qué opina su médico?

—Por el momento está loco con las glándulas endócrinas. Todas esas teorías, naturalmente, me interesan mucho, pero ninguna me resulta esencialmente práctica. Yo busco algo así, práctico y nada más que práctico.

—¿Y por qué me elige a mí?—protestó Jensen.—¡No soy árbitro de dificultades matrimoniales! Soy arquitecto; un simple constructor, o mejor aún, un reconstructor, que trata de enmendar las fallas de otros.

—¡Eso es!—exclamó ella.—Dos mujeres me inculcaron la idea en el tren. A no ser por ellas hubiera proseguido viaje a la ciudad, para realizar sabe Dios qué negociaciones. Pero aquellas mujeres dijeron algo que me dió una idea completamente nueva. Me apresuré a descender del tren y... ¡aquí estoy!

Mudo de asombro, Jensen la contempló durante un instante y luego se encaminó lentamente hacia el gran ventanal francés y se puso a mirar afuera. Ella se acercó y se paró a su lado. Pasaron un gran rato contemplando el ir y venir de los faisanes, trozos de escarlata y oro contra el fondo verde del follaje.

El hombre fué el primero en romper el silencio.

—Es extraordinario este impulso suyo.

—¿Y cómo, sino es por algo extraordinario, puedo esperar rehabilitar mi Casa de la Vida?

—¿Está usted segura de que desea reformarla?

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde anteayer.

—Sin embargo, usted ya ha iniciado demanda de divorcio, según creo. Su casa ha sido puesta en venta. Hasta tengo entendido que tiene usted pasaje tomado para Egipto con el propósito manifiesto de quedarse un tiempo indefinido allá...

—Complete usted la frase: y mientras tanto mi esposo se marchará a Noruega... Usted sabrá perfectamente que él ha estado viviendo en el club durante los últimos meses.

—No lo sabía.

—Sí, y yo estoy viviendo con mi hermana. Anteayer se me ocurrió ir sola a casa y... tuve una sorpresa...

—¿Sí?...

—Me pareció como que alguien había estado allí. Supongo que a veces se experimenta esa sensación en toda casa que ha quedado provisoriamente sola. Es una especie de sentimiento de reposesión, por decirlo así, acompañado de algo de misterio. Sin embargo, nada estaba fuera de lugar, y como no soy tímida ni supersticiosa subí al primer piso para hacer lo que me había conducido hasta allí: reunir varios pequeños objetos y colocarlos dentro de un baúl. Eran recuerdos que no quería perder. Me puse a examinar con una curiosidad casi impersonal, extraña, las colgaduras, los muebles y potiches de aquella mansión que había sido "mi casa" durante diez y siete años. Lo hacía sin pena, como si no me interesara ya nada. Todo aquello caería bajo el martillo de remate y se desparramaría a los cuatro vientos. Mentalmente me despedí de todo, como si se tratara de un montón de trastos inútiles. Por asociación de ideas me fuí desprendiendo de los viejos recuerdos de mi vida: uno a uno me los fuí arrancando. ¿Para qué servían ya?... Música, viajes, amor, devaneos, aventuras, triunfos y fracasos; de todo, todo, fuí despojándome. Pero, de repente, en medio de tanta ruina, de tanta cosa inútil, di con una que se negaba a ser destruída. Era una mirada, una simple mirada que sorprendí en los ojos de mi esposo el día de nuestro casamiento. ¡Fué tan extraña, tan sorprendida, tan vívida y casi tan santa!... ¡Y tan breve! Estaba mirando por una ventana hacia afuera en aquel momento. Aún lo veo. ¡Hacía apenas una hora que nos habíamos casado! Yo contaba sólo diez y siete años y hacía poco que había salido del internado. Mi esposo tenía diez y seis años más que yo y era un verdadero hombre de mundo. De repente me sentí cohibida y escapé para acariciar un corderito que pastaba frente a casa. Fué entonces que sorprendí aquella mirada, dulce, suave, bondadosa. Regresé a la casa sin temor alguno. Después no la vi más.



"ALCÉ LA VISTA Y VI ASOMADO A LA VENTANA A MI ESPOSO. EN SUS OJOS HABÍA UNA LUZ GLORIOSA DE COMPRENSIÓN..."

Jensen, confuso, preguntó:

—¿Ama usted a su esposo?

Sin sentirse ofendida, ella respondió negativamente.

—Entonces—prosiguió él—usted lo habrá amado mucho cuando se casaron.

La sorpresa de la mujer fué evidente.

—¿Qué sabe—dijo—una niña de diez y siete años, recién salida de un internado, de amor?

—Mucho, a veces.

—Yo no sabía nada.

—No comprendo bien...

—Durante los primeros años, creo que mi esposo y yo hicimos todo lo posible por entendernos. Él se moderaba y yo trataba de aprender para ponerme a tono con su experiencia. Pero ahora él se ha vuelto celoso. Tal vez yo sea algo impulsiva. Tal vez muchos actos míos, en el fondo inocentes, sean difíciles de explicar..., pero si me fuera dado reedificar mi Casa de la Vida en torno a aquella mirada...

Calló ella y Jensen se quedó pensativo, ensimismado, como ajeno a la presencia misma de su visitante. Tras largo rato, tomó la pluma y escribió una misiva, llamó a un criado y se la entregó. En seguida se puso a entretener a la señora, haciéndole ver su colección de mayólicas. No demoró en volver a presentarse el mucamo chino con una tarjeta.

—¡Oh—exclamó Jensen,—su esposo, el señor Thornleigh Ward!

—Pero..., yo creía que usted no lo conocía.

—Así es. No lo conozco ni siquiera de vista.

—No quiero que me vea aquí. ¿Qué podría decirle? ¿Cómo explicar mi visita?

Como un animal acorralado, miró a todas partes, y después, impulsivamente, trató de huir pero se detuvo, torturada por sus zapatos de taco alto que le habían destrozado los pies en la larga caminata desde la estación. Desesperadamente, se quitó los zapatos, y arrojándolos a un rincón huyó por el ventanal francés hacia el bosque cercano.

Jense se inclinó, y apoderándose de los zapatos los depositó en un rincón de su mesa, entre copias de planos, y esperó. Ward penetró a la habitación. Después de conversar varios minutos, Jensen exclamó:

—He oído decir que su casa está en venta.

—Es cierto. ¿Conoce a algún interesado?

—Sí; una mujer, caprichosa y voluntariosa.

—Todas son así.

—Difíciles de conformar. No sé qué es lo que habrá visto en su casa, pero le agrada mucho. *(Continúa en la pág. 64)*

la página para la casa

LOS CUIDADOS DEL ACUARIO

Son ellos: limpieza, renovación parcial del agua (y total solamente cuando haya habido una defunción), alimentar a los peces, mejor que con migas de pan, con gusanillos; no tenerlo ni al sol en verano ni próximo a una estufa en invierno; evitar los cambios bruscos de temperatura. Para renovar completamente el agua se sacarán primero los pececillos con una red y se pondrán en agua aparte; en seguida se procederá a vaciar el acuario por medio de una goma y haciendo sifón; libre de agua, se limpiará y se renovará el líquido.

Hay en el corazón de las mujeres más cosas misteriosas y diversas que en todo el resto de la Creación.

BELLOY.

AMISTAD

Amistad: unión de dos almas en la que una es reflejo de la otra.

— Hay un amor que no tiene venda y que está guiado por la sabiduría: es la amistad.

— La amistad es un tesoro que sólo sabe apreciarse cuando se ha perdido.

— La amistad es la perfección del amor.

— La amistad es una religión que tiene también su "Ecce Homo" y su Judas.

— No se juzga a los amigos sino con el corazón, y esto forma la fuerza y la debilidad de la amistad.



Bonito y cómodo sofá. A ambos lados, modernos y pequeños muebles en el que pueden ser guardados varios libros. Lámparas de pie para la lectura nocturna.

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

CÓMO DEBE SER LA ESPOSA

Una mala esposa puede ser, a veces, la causa de que un hogar se derrumbe y con él todos los ideales de bienestar que se forjaron al constituirlo.

La esposa, pues, ha de ser modelo de discreción y cultura, para que sus hijos, nacidos al calor de su afecto, hereden todas sus virtudes y todas sus cualidades de una excelente jefe del hogar.

Lo primero que deberá enseñar a sus hijos es la franqueza; así, si éstos ven acusar a un hermano o un amigo de una falta cometida por ellos, su deber será confesarse culpables para evitar que se castigue a un inocente.

Marya



FLORES Y PLANTAS EN NUESTRO HOGAR

Las flores y las plantas son el gracioso adorno de nuestro interior. Toda mujer partidaria de la elegancia de su casa averigua cuáles son las flores de tonos vivos o delicados que producen tal efecto decorativo.

En plantas verdes la moda de los cactos nos permite la disposición y los efectos más variados.

Se puede combinar entre dos ventanas un mueble repisa biblioteca donde los libros tengan su sitio, pudiendo colocarse plantas de distintas clases sobre las diversas partes del mueble (fig. 1).



Fig. 1. — Una colección de cactus da una nota de exotismo en esta biblioteca estante.

Si entre las dos ventanas el espacio es muy estrecho, se puede poner sobre una mesita un acuario redondo, es decir, una gran bola esférica donde los peces multicolores recrearán la vista. El resto de la ventana será utilizado para colocar dos cajones alargados, llenos de flores en verano, y en invierno de plantas (fig. 2).

Ahora, alrededor de los divanes, las plantas citadas se dispondrán de muy variadas formas.

El gusto moderno construye estanterías y divanes de las formas más asimétricas. Así aquí tenemos un diván dispuesto en un ángulo, de un lado tiene una estantería con cuatro estantes, en los que situaremos plantas variadas con follaje algunas veces extraordinario, dando a los coleccionistas gran vistosidad.

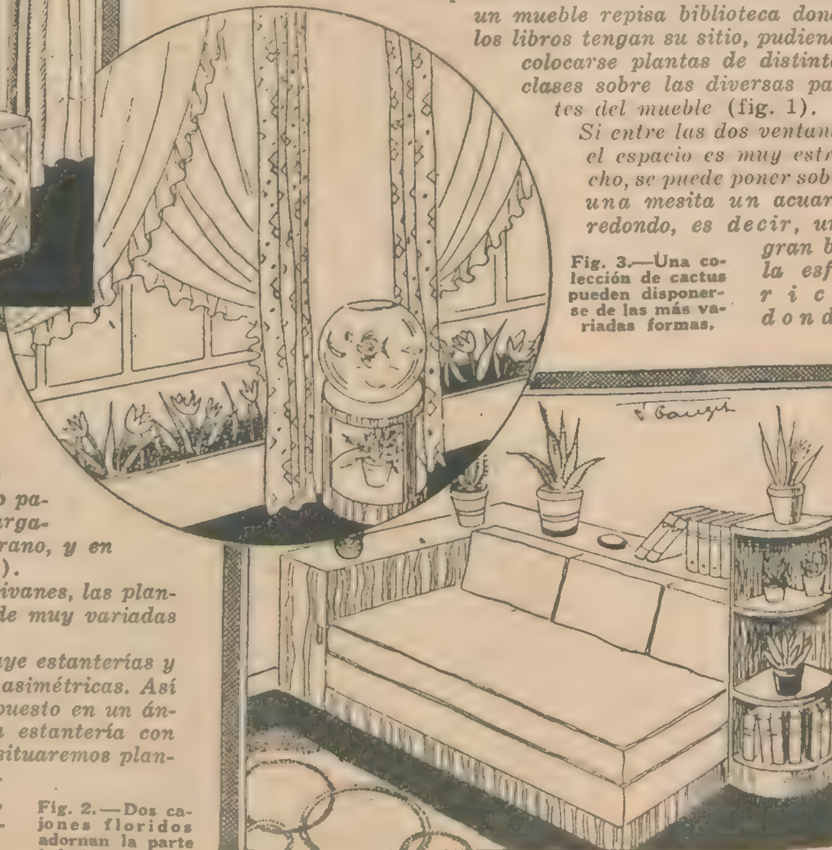


Fig. 3.—Una colección de cactus pueden disponerse de las más variadas formas.

Fig. 2. — Dos cajones floridos adornan la parte inferior de dos ventanas.

LO QUE "NO" DEBE HACERSE

No encender fósforos en lugares cerrados, ni tirarlos encendidos al suelo.

— No apearse de un vehículo parado en una calle de mucho movimiento, sin mirar primero a ambos lados, por si se acercara otro coche.

— No ir de prisa al atravesar una calle. Corriendo, es más fácil tropezar y caerse.

AGUAS GASEOSAS

Todas las aguas gasificadas, por agradables que sean, no deben tomarse sino accidentalmente o por necesidad; por ejemplo: para auxiliar alguna vez la digestión; nunca habitualmente, porque uno concluye por acostumbrarse a ellas sin ventaja alguna y sólo con perjuicio, porque a la larga hacen mal: fatigan el estómago o lo dilatan.

LÁMPARA ANTIGUA MODERNIZADA



Pantalla en género color crema con pequeñas manchas en negro. Adornos de cintas en la parte superior e inferior en color negro. Palmatoria de vidrio.

ESENCIA DE CHOCOLATE

Para añadir a postres de pastelería y otros dulces es muy útil fabricarse esta esencia:

Chocolate en polvo, 1,25 kilogramo; glicerina, 1,50 litro; jarabe de azúcar, 1,50 litro; tintura de vainilla, 30 c. cúbicos; Agua hasta completar 12 litros.

Se tritura el chocolate hasta reducirlo a polvo, o se mezcla directamente el polvo de chocolate con la glicerina; a continuación se agregan ¾ litro de agua y se somete al calor hasta que la mezcla hierva a fuego moderado durante quince minutos; después se añaden los demás componentes, y por último el agua.

La hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca.

CERVANTES.

63ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 63ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre ....

....

Domicilio ....

....

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 63ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

GNOCCHI ALEMANES

KIDNEY PIE

MERIENDA DEL DIABLO

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*



Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Responderemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.



ARTURO CANCELA ESCRIBE PARA "EL HOGAR"

Breve curso de instrucción cívica para mujeres solas

Segunda epístola: Sobre la inferioridad mental del hombre

ESTIMADA amiga:

¿Ha presenciado usted desde la barra la "sesión histórica" de la Cámara de Diputados en que se inició el debate sobre el sufragio femenino? ¿No?... Pues recurra usted al Diario de Sesiones de la Cámara y léase el debate de cabo a rabo. Es muy interesante. La decena de diputados que abusaron de la palabra se propusieron confesadamente combatir el prejuicio masculino de la inferioridad mental de la mujer, y recurrieron, para ello, más que a su experiencia personal (ninguno tuvo la franqueza de elogiar la cordura de su esposa o la inteligencia de su amante), a la opinión de poetas y filósofos, burlándose, a pasar, de la de los santos y padres de la iglesia, que fueron descriptos como furiosos antifeministas. Pero, ¡hombres al fin!, no supieron enaltecer a la mujer moderna sin disimular su propia magnanimidad y su gran sapiencia. ¡Qué amplitud de criterio! ¡Qué abundancia de citas! Parecía — Dios me perdone el mal pensamiento — que ante la barra femenina, rumorosa y halagada, los diputados rivalizaran en mostrar su talento viril y su hombría independencia de los prejuicios seculares. Tanto y tan ardoroso empeño pusieron en vindicar a la mujer, con tanta energía empujaron la puerta abierta del sufragio femenino, que para las candorosas oyentes y para los mismos diputados el debate resultó una demostración de la tesis opuesta: fué una prueba irrefragable de la superioridad masculina. ¿Cuándo las mujeres serían capaces de mostrar tanta generosidad, tanta erudición ni tanta verbosidad?

Así, no es de maravillarse que las feministas entusiastas que escucharon desde los palcos el "histórico debate" saliesen, al cabo, de él, aparentemente satisfechas pero íntimamente humilladas.

"Realmente — debieron decirse, — el hombre, sobre todo cuando es diputado, es un animal superior..."

Usted, mi estimada amiga, que tiene, como la mayor parte de las mujeres, un fino sentido de la cortesía, sabe muy bien que la peor humillación que se puede imponer a un ser humano — hombre o mujer — es hacerle sentir un favor. Los diputados han concedido a las mujeres un magro favor — el favor del voto; — pero se lo han hecho sentir, ¡y en qué forma! Tres horas de discursos grandilocuentes, cien citas, mil elogios que querían ser galantes y resultaban depresivos, y, de paso, chistecitos manidos sobre la tendencia de las mujeres a disimular su edad. ¿Cree usted que después de esto tienen las personas de su sexo algo que agradecerles a los señores diputados?

Ya la estoy oyendo objetarme, con una suave sonrisa, que la delicadeza no es un atributo en los hombres, y mucho menos en los políticos; que es un rasgo de la sensibilidad femenina, como la caridad y la comprensión, y que, en cambio de su grosería espiritual, los varones poseen una inteligencia más cultivada y vigorosa.

Si usted, mi estimada amiga, sigue creyendo en la superioridad del talento masculino, lea usted, por favor, el debate del 15 de septiembre en la Cámara de Diputados, donde ciento cincuenta legisladores, representantes de millón y medio de electores viriles, dieron la medida máxima de su capacidad y de su saber. Al pronto quedará usted abrumada por la erudición histórico-filosófico-literario-político demostrada por los oradores. Citas, menciones, alusiones que componen en su conjunto una descripción de la evolución social de la mujer desde los orígenes de la civilización hasta el 15 de septiembre próximo pasado. Y usted, seguramente, se dirá: "He aquí en lo que, evidentemente, son superiores los hombres. Las mujeres no somos capaces de cargarnos de tanto saber material; nos manejamos con un mínimo de conocimientos y, en vez de fiarnos en la ciencia acumulada durante siglos, nos confiamos a nuestra intuición..."

Si, como presumo, usted piensa así, tendrá razón en general. Las mujeres, en efecto, no suelen acumular tanto saber vano como los hombres. Yo no he conocido ninguna que recordase todos los fallos de las Cámaras de Apelaciones sobre división de condominio, ni que supiese de memoria el "pedigree" de todos los caballos que han ganado el Premio Nacional en el Hipódromo Argentino, ni que estuviese al tanto del número de votos conseguidos por el Partido Socialista en cada una de las elecciones de la Capital desde 1898 hasta el año pasado, ni que dominase todas las variantes de las distintas aperturas en el juego del ajedrez. No, por cierto, esa clase de talento, vecino de la imbecilidad, es completamente extraño a la mentalidad femenina. Las mujeres no se ocupan sino de lo que les es útil, razón por la cual muchas señoras suelen olvidarse de sus maridos...

Podrá usted argüirme que tal saber acumulativo puede, en algunos casos, ser de gran utilidad. Muy bien, siempre que el saber sea auténtico y en el momento oportuno, la parte de intuición que hay en el hombre sepa escoger rápidamente, entre el inmenso arsenal de conocimientos, el apropiado a las circunstancias. El saber del hombre, cuando es verdadero saber, se valoriza así, merced a la cualidad femenina de su inteligencia.

Pero del mismo modo que las mujeres de "medio pelo" suelen cargarse de pulseras falsas y joyas de chafalonía, el saber de muchos hombres — tengan mucho pelo, como algunos socialistas, o sean calvos, como ciertos demócratas — es pura apariencia. Si usted lee atentamente el debate del 15 de septiembre verá que no hay una cita que no sea falsa ni referencia que no sea absurda. No es posible acumular en veinte páginas mayor número de trivialidades, inexactitudes y petulantes disparates. Los diputados citan con gran frescura, para impresionar a la barra femenina, libros que nunca han leído, hablan con gran seguridad de lo que ignoran y se confunden lamentablemente en lo poco que saben.

Imagínese usted — para no ofrecerle sino algunos botones de muestra — que un diputado cordobés presenta a Aristófanes — el más crudo y grosero burlador de las mujeres atenienses, a quienes pinta lascivas, aficionadas al vino y codiciosas — ¡como habiendo hecho "el juicio más acabado, en páginas inolvidables, de la mujer en la función pública y en la vida electoral!"

Si después de ese panegírico, recitado en un tono de extraordinaria autoridad, alguna de sus oyentes se lanzó a buscar las obras de Aristófanes y se entregó a la lectura de "Lysistrata" o de "La Asamblea de las Mujeres", ¡qué impresión habrá recibido! ¡Y qué pensará del arrogante defensor de sus derechos!

El mismo legislador calumnia con toda inconsciencia a Xantippa, la sufrida mujer de Sócrates, cuya vida simboliza la tragedia de las esposas de los genios, sacrificadas al arte, a la filosofía o a la ciencia. Y a la vez que arroja una alusión despectiva sobre esa mártir doméstica, denigra también a Aspasia, que fué, en el período más brillante de la civilización helénica, el arquetipo de la mujer inteligente, estímulo de pensadoras inmortales y consejera del más grande gobernante que conoció Atenas.

Con argumentos de este jaez, los diputados de la Cámara trataron de demostrar que no existe la supuesta inferioridad mental de la mujer. No lo consiguieron; pero, en cambio, lograron revelar de un modo flagrante la inferioridad mental del hombre.

Hasta la próxima semana, estimada amiga.









Cómicos

(Continuación de la pág. 5)

Enrique no repuso. Se limitó a sonreír, una de esas sonrisas irónicas que sacaban de quicio a Lidia.

—¿Por qué ríe? —murmuró ella, acerada, dispuesta ya al improperio.

—¿Va usted a prohibírmelo?

—Enrique —gritó la actriz, —me parece usted un idiota..., un engreído...

—Lo que usted quiera...

Lidia se volvió a su cuarto y se encerró en él. Cuando la función concluyó arropóse en su amplio tapado de pieles, dió el brazo a su mucama, una buena mujer que la acompañaba desde pequeña, y salió a la calle. La noche estaba fría. Llovía a intervalos, y las luces de los coches y automóviles se reflejaban sobre la superficie brillante del asfalto en largas cintas rojizas.

Lidia y su criada subieron al automóvil. Ya en el vehículo, se aflojó el cuello del tapado y se quitó el sombrero. Sus ojos brillaban, cubiertos por las lágrimas.

Sorprendida, la mucama exclamó:

—¡Por Dios!..., ¿te sientes mal?

—No, nada, querida..., ¡es que me duele mucho el corazón!

V

MIENTRAS tanto en su coqueto departamento, Enrique Alvarez cenaba con varios amigos.

Maruja, la mucama del actor, servía la mesa; excelente menú y viejos vinos.

Estaba allí el escritor Zuanich, novelista de éxito entre mujeres pueriles y sentimentales; el señor Calatayud, empresario de circo y volatines; un médico trasnochador que alternaba su trabajo de la clínica con el arte de merodear por escenarios y camarines. Como se comprenderá, peña semejante no discutía las teorías de Einstein. Se limitaba a revolver los trapos sucios de las actrices, a huronear en la vida de conocidos y desconocidos..., charla pintoresca a ratos, perversa en otros...

—Enrique está "flechao" —decía el médico, a quien llamaban "fiestita" por su jovialidad sempiterna.

—¿Yo?—repuso extrañado el aludido. —Puede ser, si tú lo dices...

Se mostraron todos interesados en aquel descubrimiento.



UN VIEJO AMOR...

Por ADOLFO LEÓN OSSORIO

¡Un viejo amor es siempre un viejo amor
que pasa por la vida hasta la muerte!
Quiero olvidar, y al volver a verte
nace en mi pecho una ansiedad mayor...
¡Un viejo amor es siempre un viejo amor
que pasa por la vida hasta la muerte!

Como viajera golondrina al nido,
vuelve el amor a la que amó una vez...
¿A qué mentir fingiendo que te olvido
si con nueva pasión te amo después?
Como viajera golondrina al nido,
vuelve el amor a la que amó una vez...

¡Somos dos ríos que juntó la mar
y en el recuerdo confundidos vamos!
¿A qué mentir fingiendo que olvidamos
lo que ya el corazón no ha de olvidar?
¡Somos dos ríos que juntó la mar
y en el recuerdo confundidos vamos!

¡Un viejo amor es siempre un viejo amor
que pasa por la vida hasta la muerte!
Aunque quiera olvidar he de quererte...
Tu amor, lejos de mí, se hace mayor...
¡Un viejo amor es siempre un viejo amor
que pasa por la vida hasta la muerte!

¡Enrique Alvarez enamorado! La cosa no era para menos. Resultaba inconcebible en un hombre como el actor, mujeriego sempiterno que trataba a las mujeres con látigo en mano, frío e insensible a sus gracias y marrullerías.

Había en su vida íntima algo de misterio, de reserva. Se murmuraba que tenía montadas dos o tres casas pero nadie logró verificarlo con exactitud.

A veces, pretextando una enfermedad o un viaje urgente por razones pocas veces claras, desaparecía un mes o dos. Nada se sabía de su vida. Luego, el actor hacía su reaparición, lozano y optimista.

Sabía desbaratar las suposiciones dañinas.

—Yo soy —decía —un personaje de Jean Lorrain... El que pretenda llegar a mi "fondo" está bien lucido...

Nada más. Su coquetería máxima consistía en esto; ser impenetrable y a la vez, desconcertar...

—¿Enamorado? —añadió Alvarez; —no lo sé... El amor es una enfermedad y yo me tengo por un hombre sano...

—Sin embargo, tú y Lidia...

—Sí, sí, me gusta; no lo niego, por eso quisiera verla suplicante, entregada sin reservas... ¡Así la querría!

—¡Pero eso es un "donjuanismo" satánico!

—Lo será. No lo niego. Péro soy así... Es mi estilo, mi idiosincrasia...

Sin quererlo el actor tomaba un cariz trágico.

Poco después de medianoche la reunión se dispersó. El último en salir fué el actor. Al bajar las escaleras, apurando nerviosamente el resto de su cigarro, pensaba con angustia: "Sí, la quiero, no hay duda; me preocupa esa mujer como ninguna... pero sin orgullo, sin soberbia... ¡Así la quiero!..."

VI

AQUELLAS relaciones extrañas siguieron por largo tiempo.

Lidia continuaba en sus trece: coqueteando, incitando a Enrique al tiempo que le mortificaba con alguna alusión sarcástica. Él la pagaba con igual moneda, pero quizá extremaba su frialdad. Se alejaba de ella ni bien la actriz se acercaba al grupo que solían formar durante los ensayos con algunas actrices de la compañía. Otras veces era Lidia la que rompía el fuego.

—¡Ha venido usted muy elegan-

(Continúa en la pág. 25)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

MI MUJER QUERÍA QUE LA ACOMPAÑASE A LA CHACARITA.
¡Y LA MÍA TAMBIÉN!.. ESTÁN LOCAS!
¡TODO UN VIAJE EN EL LACROZE!


























El profesor Soriani examina la mano del doctor Bravo, mientras nuestro redactor toma nota de sus interesantes manifestaciones.

REPORTAJES QUIROSOFICOS DE "EL HOGAR"

La noble ambición y el orgullo se marcan claramente en la mano del Dr. Mario Bravo

Por Eugenio Soriani

INFLUENCIAS principales: Júpiter y Marte, siendo la influencia jupiteriana ligeramente superior a la marciana.

Influencias secundarias: Venus - Luna-Saturno, en equivalencia de valor, ya que entre estas hay tan sólo cierto predominio de la influencia venusiana.

No es una novedad para nadie que el senador Mario Bravo ha actuado en política durante toda su vida, siendo cada vez más destacada su figura de dirigente de las masas populares. En esto, la forma y la proporción de sus manos y su estructura palmar trazan con una precisión astronómica al hombre y su vida.

Dominado por una fuerte influencia afectiva jupiteriana, el doctor Bravo está dotado de gran deseo de llegar, de espíritu de mando y de hondos anhelos de ser un conductor de muchedumbres. La otra influencia principal que lo domina, o sea la marciana, es intelectual y no afectiva como la primera. Es por eso que el doctor Bravo resulta un hombre de espíritu combativo, un inquieto, un impetuoso. Pero, nótese bien, nunca un violento. Su combatividad no sale del campo del pensamiento para ir al campo de la acción. Es sencillamente absurdo imaginarse al doctor Mario Bravo a la cabeza de un movimiento subversivo, pues su mentalidad está conformada de manera que rehuye todo lo que está fuera de la ley.

En la descripción de su carácter hay que concretarse solamente a las cualidades y defectos que sobresalen. En consecuencia diré que en el doctor Bravo es característica la noble ambición, el orgullo y también cierto estado de ánimo que le hace grato el atraer la atención de los demás. Con relación a la mujer, en él juega papel más importante la mente que el corazón. Puede repartir su amor entre varias mujeres con sentido de equilibrio, siempre que ellas sepan serle agradables. En cuanto a su inteligencia, es fina y clara.

En la vida pública, todo él gira en torno de las ideas antes que en torno de los hechos. Si en vez de un marciano intelectual hubiera sido el doctor Bravo un marciano afectivo, la República Argentina hubiera tenido en él un gran conductor de masas populares que se habría impuesto y habría dominado en la vida nacional por tres lustros cuando menos.

Tiene buen sentido de la diplomacia y lo emplea acertadamente para evitar los celos de ciertos elementos a los cuales está siempre haciendo sombra.

Como orador tiene claridad expositiva, pero le falta emotividad. En una palabra, su oratoria convence, pero no conmueve. Como abogado prefiere el ramo civil al penal.

Pasaré ahora a revelar los hechos sobresalientes de su vida pasada y de su vida futura, precisando las épocas de cada uno de ellos.

Ha nacido con un organismo dotado de gran vitalidad, pero no exento de ciertas impurezas de las que se ha ido librando en la primera y segunda niñez: 1-7 y 8-14 años. En general más entre uno y siete años. En el año 1879 ó 1880 deben haber muerto dos parientes de él muy próximos (tíos, tías, abuelos, hermanos). Esto habría acontecido entre dos y tres años antes de su nacimiento. Hechos semejantes se marcan hasta cuatro y cinco años antes del nacimiento debido a las relaciones existentes entre espíritus de grupos afines. Es muy interesante comprobar la exactitud de esto cuando se dispone de fotografías de dos o tres generaciones completas. El doctor Bravo debe tener gran parecido físico con los parientes muertos antes de su nacimiento a que acabo de referirme.

A los ocho años sufrió una enfermedad por la cual fué transportado a otro punto. La enfermedad fué del aparato digestivo y del hígado. Debe haber tenido ictericia. Siempre ha sido delicado del estómago hasta los veinte años. Está medio borrado el indicio de una operación, razón por la cual no la doy como cosa cierta, pero, probablemente ello ha acaecido hacia los catorce años, edad a la que ha padecido una enfermedad mucho más importante y de la misma naturaleza que la anterior.

A los veinte años, por un acto impulsivo, fruto de su temperamento arrojado y combativo, sufrió un accidente (medio de locomoción, caída o pelea) cuyo detalle no se precisa bien, porque los indicios especí-

(Continúa en la pág. 69)


"Esta mano revela a un hombre de espíritu combativo, a un inquieto, a un impetuoso."


"En la vida pública todo él gira en torno de las ideas antes que en torno de los hechos."


"Tiene un buen sentido de la diplomacia y lo emplea acertadamente para evitar los celos de ciertos elementos..."

NOTAS Y COMENTARIOS

El aniversario de Curumalán

HA sido conmemorado con brillo en Pigüé el 36º aniversario del campamento de Curumalán, primer paso hacia el sistema de conscripción que rige actualmente. El espíritu patriótico y militar de que en aquella época dió pruebas el pueblo argentino, fué verdaderamente digno del pueblo de mayo. Por sus manifestaciones tan serenas como firmes, era fácil identificar al pueblo argentino de siempre, pueblo seguro de sí mismo, y poco propenso a la fanfarronería. Se hacía el ejercicio en calles y plazas, se practicaba el tiro, y se acudía al campamento de Curumalán, pero no se salía a la calle a pedir la guerra ni a vociferar contra el presunto enemigo. No es extraño así que un pueblo que tan rápida y concienzudamente supo organizar la defensa nacional, también haya sabido conservar la paz en los 36 años transcurridos desde entonces.

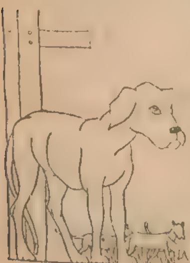
Los cabarets

LOS clientes que gastan en los cabarets más de lo que permite su solvencia, son causa de numerosos incidentes, como el que tuvo tan desgraciado final en la esquina de Corrientes y Paraná. A este respecto, el jefe de policía dió a conocer una nota que meses atrás dirigió a la Municipalidad, llamándole la atención sobre la forma en que los cabarets "contribuyen a perturbar el orden público, como consecuencia, la mayor parte de los casos, del desmedido afán de lucrar de sus propietarios o administradores". Los cabarets porteños son una decepción para el visitante extranjero. Nuestros dancings deberían ser, a su juicio, centros de sociabilidad y diversión, como los europeos y norteamericanos. Pero eso ¿cómo se consigue?, podríamos preguntarles. Si el jefe de policía se queja de que contribuyan a perturbar el orden, bastante habríamos adelantado con que dejasen de perturbarlo.

200.000 perros

QUE uno tenga un perro en su casa parece muy natural, pero no así que entre todos tengamos 200.000 perros. Se sabrá con asombro, pues, que esta es la cifra que calcula para la Capital Federal el instituto antirrábico. Si en el resto de la república los perros existen en la misma proporción, la jauría argentina no debe bajar de 1.200.000 canes. Si en un caso de guerra concentrásemos todos los perros y se los lanzásemos al enemigo, triunfábamos sin disparar un tiro.

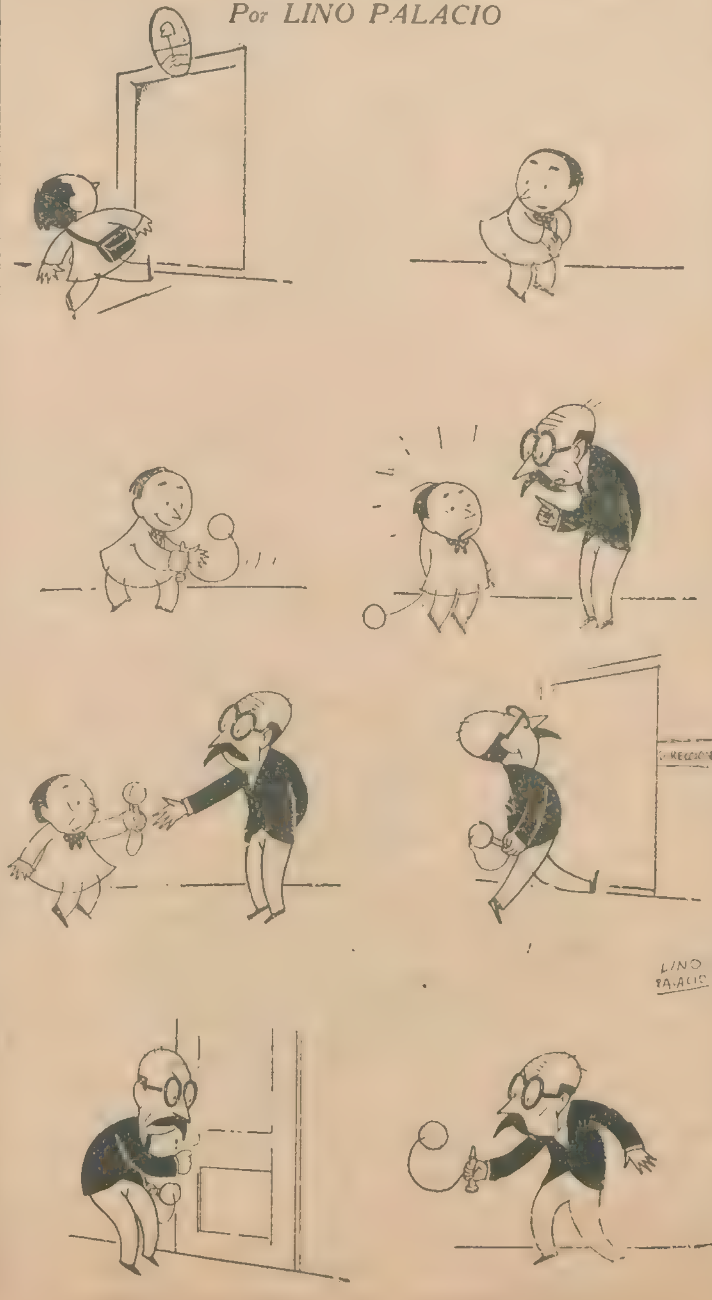
Otro dato estadístico del instituto es que el año pasado atendió a 7.734 personas mordidas por perros y otros animales; 1.897 necesitaron ser sometidas al tratamiento antirrábico, y hubo seis que no pudieron ser salvadas.



El concejal Dr. Manuel V. Carbonell presentó un proyecto sobre profilaxis de la rabia, y en los fundamentos del mismo hace mérito de las cifras que dejamos consignadas.

El viaje de bodas

A juzgar por las informaciones de Italia, el viaje de bodas, con el que no todos los novios del mundo pueden soñar, se está generalizando allí cada vez más, eficazmente favorecido por las tarifas económicas especiales que han establecido los ferrocarriles del reino; innovación que ya habíamos hecho conocer a nuestros lectores. De Lombardía acaban de partir para Roma dos mil parejas de recién casados que van a pasar la luna de miel en esa ciudad. Una comunicación de United dice que la rebaja de los pasajes tiene por objeto tanto el fomentar el turismo como facilitar a las clases humildes los halagos del viaje nupcial, que hasta ahora sólo podían permitirse las clases acomodadas.



EL SEÑOR DIRECTOR

Por LINO PALACIO

Las sirvientas soviéticas



EN la Rusia soviética subsiste el servicio doméstico, pero el que puede pasarse sin sirvienta no vacila en hacerlo, pues con los fueros y exigencias de las sirvientas soviéticas no tiene punto de comparación nada de lo que se conoce en Buenos Aires; y a pesar de que tienen un horario de trabajo limitado a siete horas, es obligatorio darles habitación, y no es posible desalojarlas sin haberles encontrado otro conchabo. Pero un caballero inglés que conoce la vida soviética, nos asegura que para esta última parte se ha encontrado remedio. El amo se divorcia de su mujer y se casa con la sirvienta, y en seguida se divorcia de esta última y se vuelve a casar con su mujer anterior. En dos horas y media está todo arreglado. Lo único que le falta a esta combinación es la moralidad, pues el ingenio hay que reconocérselo.

Rehabilitados

HAN tenido la merecida resonancia las manifestaciones hechas en París por Drieu la Rochelle, sobre sus impresiones de nuestro país. Ahora podemos sentirnos rehabilitados, pues una palabra autorizada ha desmentido en Europa las versiones sobre la tristeza del humor argentino. En mi espíritu se ha destruído la leyenda de la tristeza argentina, que se ha creado en Francia por la melancolía nostálgica del tango, — dijo. El pueblo argentino, agregó, no es triste, sino digno y reservado. ¿No es verdad que está muy bien, y que no es desagradable oírse llamar dignos y reservados? Celebremos que a Drieu la Rochelle la República Argentina no le haya parecido un país de tristeza, pero tampoco una pajarera.



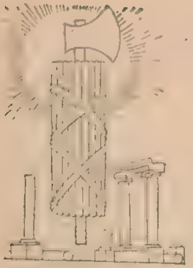
Un blasfemo

UN mediocre ingeniero es un tipo humano más adelantado que el mejor de los poetas o pintores vivientes." ¿Es posible?...

Es lo que sostiene un poeta, dramaturgo y biógrafo inglés, Mr. Clifford Bax, justamente en una biografía de Leonardo de Vinci. Las artes, dice, son residuo del pasado, y aquellos de nosotros que todavía nos interesamos más por un cuadro que por un tren de carga, por un libro de versos que por una escopeta de dos cañones, somos sobrevivientes de una pasada etapa del desenvolvimiento humano... Naturalmente, siempre habrá personas que por atavismo escriban poemas y pinten cuadros, lo mismo que todavía dentro de mil años las habrá que tengan aprensión de pasar por debajo de un andamio; pero — agrega, refiriéndose a la mayor demanda de chauffeurs que de poetas y pintores — la mejor prueba de la vitalidad de cualquier arte es la activa demanda de la sociedad por él.

Lamentamos no saber más de las opiniones de Mr. Bax, pues su biografía de Leonardo de Vinci no ha llegado todavía a nuestras manos. Ni llegará, suponemos, pues los poetas y pintores deben haber secuestrado la edición.





El fascismo, gran arqueólogo

EL 15 del corriente quedaron terminados los trabajos que se efectuaban en el lago Nemi para recuperar la segunda galera de Calígula, la cual, después de ser arrastrada por un plano inclinado en una extensión de 400 metros — operación que duró diez días — ocupa hoy un lugar bajo el mismo cobertizo que la primera. El mismo día el ingeniero Marconi, en el mensaje radiotelefónico con que fueron inaugurados los festejos del aniversario fascista, y que era dirigido a los intelectuales del mundo en nombre de la Academia Italiana, invitándolos a visitar la Ciudad Eterna, hizo un caluroso elogio de la obra arqueológica del fascismo. Es con emoción profunda — dijo — que podréis admirar la resurrección de los preciosos monumentos extraídos de su tumba por el fascismo y recompuestos por el arte: la curia, el Foro Romano, el templo de Vesta, la tumba de Escipión, la colina del Capitolio, la roca Tarpeya, los cuatro templos republicanos, el Fórum de César, el palacio de Augusto, el mausoleo de la familia Julia, el templo de Marte, el teatro Marcelo, el mercado de Trajano, el circo Máximo y el Poidonium.

~

Una advertencia necesaria

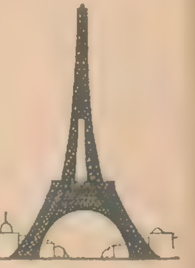
Cada día debemos atender reclamos relacionados con el proceder de algunos fotógrafos que, invocando nuestro nombre, se introducen en los hogares para obtener retratos de señoras y niñas, que luego prometen publicar en estas páginas.

Una vez más EL HOGAR debe dejar pública constancia que quienes así proceden cometen un abuso, cuando no una estafa. Es indispensable, pues, que en cada caso se proceda enérgicamente contra estos usurpadores, que utilizan nuestro nombre y nuestro prestigio para realizar su comercio de asalto.

Cuando "El Hogar" necesita una fotografía para ser publicada, no utiliza en ningún caso el teléfono, sino que dirige una carta que lleva la firma de una persona autorizada y el sello de la Dirección.

Las familias deben, por lo tanto, estar prevenidas una vez más contra las solicitaciones telefónicas de fotografías que les formulan personas ajenas a nuestra casa.

Otra torre Eiffel



COMENTANDO una vez la vitalidad y las finanzas de la torre Eiffel — pues produce anualmente una renta considerable — decía EL HOGAR que sería buen negocio construir una torre semejante en el Balneario Municipal. Es verdad que no era una idea, sino una simple reflexión filosófico-financiera. Pero la idea de construir otra torre Eiffel ha surgido varias veces en varias partes y siempre se renueva. La antorcha ha pasado esta vez a manos del municipio de Milán. Próximamente someterá al Duce un proyecto de torre metálica, coronada por faros y con una plataforma superior en la que funcionará un restaurant, y que sería emplazada en el Parque Municipal de la ciudad. El Sr. Mussolini se interesa por este proyecto, y se dice que él ha sido trazado respondiendo a un deseo suyo. El municipio de Milán no se ha propuesto batir el record eiffeliano, pues mientras la torre de París tiene 300 metros, la proyectada para Milán sería de 110; sin duda lo suficiente para el propósito que se tiene en vista, y lo que conviene al lugar del emplazamiento.

~

Las empresas de Mr. Insull

ENORMES son los intereses que controlaba el ex millonario norteamericano Mr. Samuel Insull, que después de larga y brillante carrera en los negocios, ahora, en el ocaso de su vida, a los 70 años de edad, estaba la semana pasada prófugo en Atenas, huyendo de órdenes de prisión y pedidos de extradición. Las actividades de la compañía de servicios públicos que él dirigía, la Middle West Utilities, que tiene numerosas empresas subsidiarias, se desarrollan en 30 estados. El número de accionistas es de 99.000, y el de acciones, 15.700.000. El sistema atiende una población de 6 millones en más de 4.000 localidades, y el valor de su activo es estimado en 3.000 millones de dólares. Posee 302 estaciones generadoras a vapor y eléctricas, 81 establecimientos productores de gas, 196 estaciones hidroeléctricas, turbinas a vapor de una potencialidad de 1.484.000 caballos, 4.807 millas de caños maestros de gas, y cerca de 40.000 millas de líneas de transmisión de electricidad. A fines de 1931, el total de las obligaciones pendientes era de cerca de 1.250 millones de dólares.

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

Traducido expresamente para nuestro semanario.

Ilustración de Pintos Rosas

CAPÍTULO XXXVIII



UNA vez en el corredor, pensó que necesitaría algunos libros, y se dirigió a la habitación que le había sido destinada como cuarto de estudios. Esa pieza había sido anteriormente reservada para huéspedes, y era la contigua a la de su madre. Al entrar, creyó oír un rumor raro. ¿Lloraba alguien en la habitación de al lado? ¿Sería su madre la que lloraba?

El corazón de Jorgelina le dió un vuelco. ¿Por qué? Se sintió afligida por una sensación de remordimiento. Ella era una extraña para las mujeres con quienes vivía. ¿Serían ellas entre sí tan extrañas como lo era ella?

Se dirigió a la pieza de su madre, se detuvo, y luego, sin llamar, se introdujo en la habitación, dolorosamente turbada, pero firme en sus propósitos. Elvira estaba atravesada en la cama, las manos estrujando la colcha, los hombros sacudidos por fuertes sollozos. No oyó entrar a su hija, ensordecida por la desesperación.

La joven se sentó en la cama y la acarició tímidamente.

—¡Mamá! ¿Qué te pasa? ¿Te sientes enferma?

Cesaron los sollozos. La madre, volviéndose, encontró la mirada de su hija. Sus ojos estaban hinchados, enrojecidos, doloridos por la pena.

—No te sentí entrar... No es nada, querida mía. Un fuerte dolor de cabeza. ¡Odio los dolores! —exclamó a manera de excusa, tratando de sonreír. —Sé que llorando no consigo sino aumentar el dolor, pero ¡soy tan cobarde!...

La joven puso la mano en la frente ardiente de su madre. Efectivamente, tenía fiebre. Podría ser verdad entonces.

—¡Cuánto lo siento! ¿Puedo traerte algo, llamo a alguien?

—No... Gracias, Jorgelina.

Ésta se levantó, se inclinó sobre su madre y la besó. Al tiempo de volverse para salir, dos brazos frágiles la retuvieron.

—¡Jorgelina!...

Elvira se había incorporado y ahora estaba sentada en la cama; era como una criatura desgreñada, cuya suavidad y encanto habían sido borrados momentáneamente. Habló con voz ronca.

—Dime. Yo soy tu madre. ¿Amas tú a ese muchacho, Jorgelina, le amas?

La hija bajó los ojos para mirar el rostro contraído, cuyo parecido con la mujer que ella conocía había desaparecido por completo. Se deslizó suavemente de los brazos que la retenían débilmente, hasta caer sobre sus rodillas, teniendo ahora que elevar los ojos para mirar a su madre.

—Creo que sí. No estoy segura.

Las manos de Elvira, sobre los hombros de su hija ahora, presionaron pesadamente sobre ellos y sacudieron su cuerpo inconscientemente.

—Pero..., ¿tú comprendes, verdad? ¡Tienes que estar segura!

—¿Cómo?

La madre se echó un poco hacia atrás en la cama.

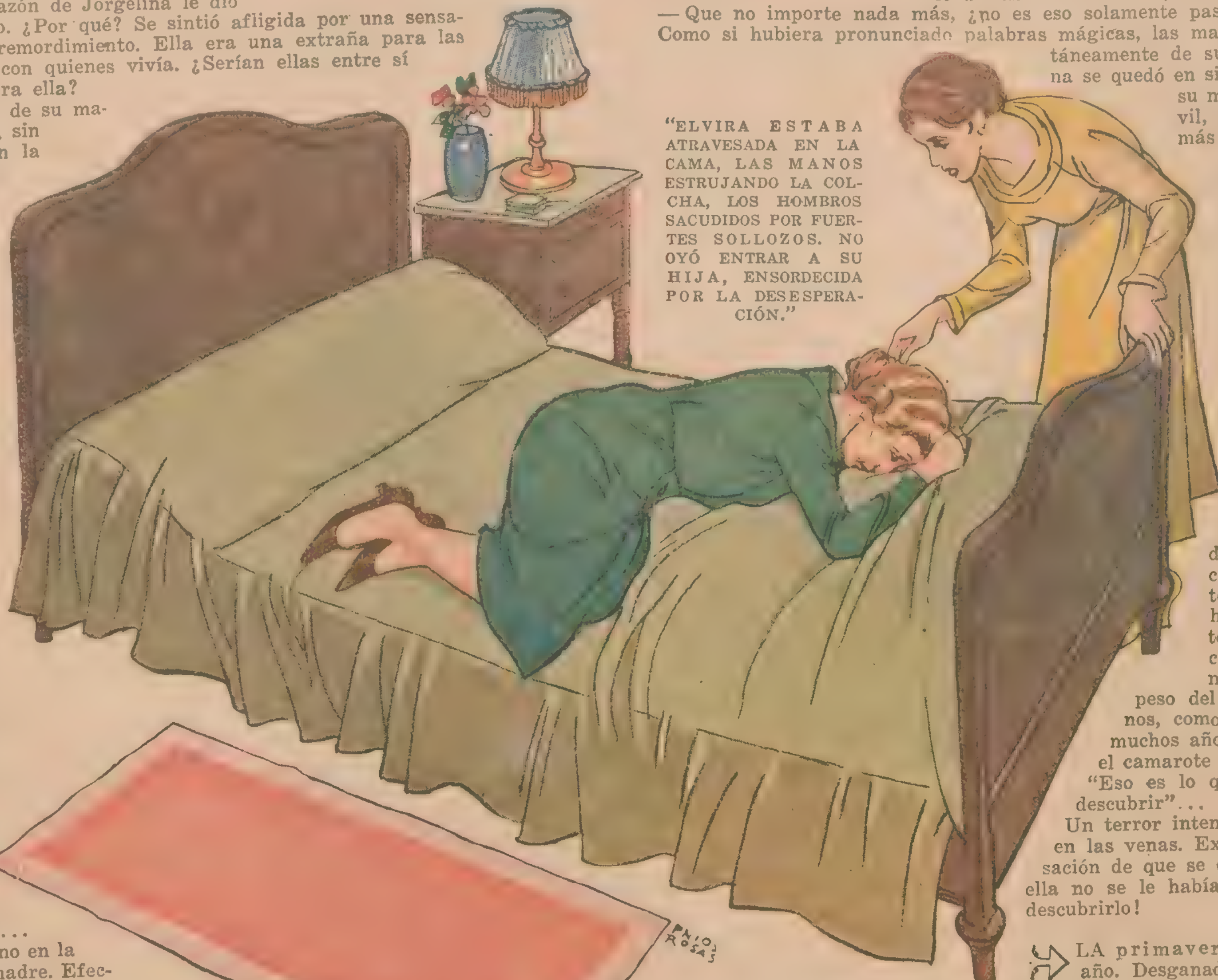
—De manera que nada más importa —pudo decir al fin, —excepto el hombre. Nada en el mundo.

—¿Es siempre así, realmente? —preguntó la muchacha. —Y si es así, ¿está bien de que así sea? ¿Que lo demás no importa para nada? Pero otras cosas deben importar...

Como su madre continuara en silencio, la joven añadió, olvidándose de la situación y pensando en lo demás valientemente, sin azoramientos:

—Que no importe nada más, ¿no es eso solamente pasión?

Como si hubiera pronunciado palabras mágicas, las manos cayeron instantáneamente de sus hombros. Jorgelina se quedó en silencio, mientras que su madre continuó inmóvil, callada, pareciendo más frágil y pequeña que nunca. En su rostro había una expresión velada. Cuando habló, lo hizo apresuradamente, como queriendo volcar toda su alma en las palabras.



"ELVIRA ESTABA ATRAVESADA EN LA CAMA, LAS MANOS ESTRUJANDO LA COLCHA, LOS HOMBROS SACUDIDOS POR FUERTES SOLLOZOS. NO OYÓ ENTRAR A SU HIJA, ENSORDECIDA POR LA DESESPERACIÓN."

—¿Existe acaso alguna otra cosa? Jorgelina se incorporó y miró a su madre.

—Eso —le contestó— es lo que voy a tratar de descubrir.

Y con estas palabras y creyendo que la entrevista con su madre había terminado, salió de la habitación gravemente, sin prisa. Elvira continuó sentada, inmóvil, apoyando el peso del cuerpo en sus manos, como una vez, hacía ya muchos años, lo había hecho en el camarote de un vapor

"Eso es lo que voy a tratar de descubrir"...

Un terror intenso le heló la sangre en las venas. Experimentaba la sensación de que se estaba muriendo. ¡A ella no se le había ocurrido tratar de descubrirlo!

LA primavera llegó atrasada ese año. Desganada, reticente, anduvo de puntillas por la ciudad, sonrió con los rayos del sol y vistió los árboles con un ropaje nuevo, verde y muy reluciente, para retroceder luego ante una alarma de nieve con ráfagas silbantes de viento que llevaban en sus alas el beso del invierno.

Jorgelina y Braulio habían salido muy temprano un sábado por la mañana y se encontraban paseando por las carreteras en el flamante auto que él había comprado recientemente. Ella salió de su casa sin dar explicaciones de que estaría fuera todo el día. Últimamente había adoptado esa actitud, pues el hecho de verse con Braulio le ocasionaba interrogatorios de Luisa y silencios de reproche de su madre.

Braulio había hecho preparar un ligero almuerzo y lo tenía allí en el auto; de modo que hicieron un alto en el camino y merendaron tranquilamente y con apetito.

Después de terminada la merienda, y como el joven sacara cigarrillos para fumar uno a sus anchas, antes de continuar el paseo, la muchacha, que estaba distraída observando el precioso panorama, habló con voz remota:

—¡Lindo día! —comentó.— ¡Día claro y limpio! Podría continuar corriendo con el auto por aquí, interminablemente. Es penoso tener que pensar que hay

(Continúa en la pág. 21)

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo, Lucas. Repentinamente muere Jorge. Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga que tiene varias hijas para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la vigilancia a que los tiene sometidos Luisa, quien ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta. Ella no puede contenerse y le abre la puerta, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre. Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama. Llegan los médicos, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda, y le declara su amor. Esta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelarle a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento si ella misma no se lo confiesa. Vencida ante esta amenaza, Elvira le escribe a Vicente diciéndole que su casamiento es imposible. Decepcionado, él se va a Europa y toma parte en la guerra. Después establece su residencia en Inglaterra. Jorgelina desea ir a una fiesta acompañada de su madre, a lo que se opone Luisa, diciendo que ella es quien la va a acompañar. Elvira quiere imponerse, pero su suegra la amenaza con revelar a Jorgelina su pasado, y esto hace que Elvira ceda. Jorgelina tiene una amiga ultramoderna: Irene, de quien hace su confidente. Jorgelina quiere estudiar la carrera de medicina y tropieza con la oposición de su abuela. Entonces la muchacha recurre a la directora del colegio. Un día la joven se encuentra con Vicente. Jorgelina y Vicente se ven a menudo, y él termina por confesarle lo que ocurrió con su madre. Ella le habla de los obstáculos con que tropieza en sus estudios de medicina, y Vicente, después de decirle que en su testamento no se ha olvidado de ella, le hace prometer que en cualquiera circunstancia, cuando le haga falta, que se acuerde de él. Vicente le presenta a Jorgelina su amigo Braulio. Los jóvenes simpatizan, y él le dice a su madre que desea casarse con la muchacha. La abuela de Jorgelina, al enterarse de las relaciones de su nieta y Braulio, interpela a la muchacha, y ésta niega que desee casarse con él.

¡Eduquemos a nuestros hijos!

Todo legítimo anhelo recibe su bendición.

Si vives de modo que merezcas, lo verdaderamente esencial para tu existencia vendrá en cuanto lo llames.

Ella Wheeler Wilcose.

No menosprecies nada por mínimo que parezca, pues granos de arena forman las montañas, momentos el año, y menudencias la vida.

Young.

No todos los que se llaman caballeros lo son en todo y por todo.

Cervantes.

EL ANHELO MODELA EN BARRO LO QUE LA VIDA ESCULPE EN MÁRMOL.

LOWELL.



Tu cuidado personal embellece tu persona y tu hogar. Florecen nuestros umbrales y parece como si recibiera el aire al llegar a él.

Whittier.

Dice un moralista oriental:
"Si alguien me injuriase de propósito, le correspondería con voluntarioso amor. Cuanto peor me tratara, mejor con él me portaría."

Una gota de rocío en el borde de la bellota desvía la dirección del roble.

Marden.

DIGNIDAD, CONOCIMIENTO Y DOMINIO DE SÍ MISMO CONDUCEN A LA CULMINACION DE LA VIDA.

TENNYSON.

El traje denota muchas veces al hombre.

Shakespeare.

Encanta el aseo de una persona.

Ovidio.

De la pureza del cuerpo recibe siempre la mente secreto y simpático auxilio.

Thompson.

Que tu mente influya sin sentir en tu cuerpo, tus vestidos y tu habitación.

Herbert.

Por regla general el limpio de cuerpo también lo es de alma.

H. W. Shaw.

Siempre ha de tener en cuenta el hombre que es parte armónica de un admirable conjunto.

Coleridge.

El filosofo Kant dijo:
"El que me hiciere observar que tuve ocasión de hacer una buena obra y olvidé hacerla, recibirá mi agradecimiento aunque me lo dijere a la hora de mi muerte."

CARTAS DE MAMÁ JUSTA A SU NIETA

La otra tarde en el Hipódromo

QUISISTE que a mis años fuera a no sé qué gran premio, a pretexto de que tomara un poco de este agradable sol primaveral. Es claro que una tarde al aire libre ha debido ser muy saludable para mis pobres bronquios cansados; pero, en cambio, criatura, ¡qué mal me ha hecho el observar tu conducta en aquel lugar! No es que me sorprenda oírte hablar de "fijas", "redoblonas" y "acomodos", ya que ese es el lenguaje corriente, al parecer, en tales circunstancias. Lo que me ha producido daño es verte fumar; ya sabes que no me escandalizo porque lo hagas, siempre que no te olvides de tu feminidad y del recato que tu situación social te crea. Pero lo que me ha asombrado es verte pasear por la "pelouse" con tu larga boquilla de ónix, echando bocanadas de humo con un alarde tal de desenfado, que por momentos creí estar soñando. ¿Era posible que una de mis nietas incurriese en aquella evidencia de mal gusto? Porque, debo repetirte: apruebo tu cigarrillo después del almuerzo o de la comida, a la hora del té. Fumas con gracia y hasta te diría que te queda bien. Pero allí no: paseando a grandes pasos entre la multitud de gente extraña, has ofrecido un espectáculo que no te dignifica y que tampoco hace honor a tu sexo. No te autoriza a estos desplantes ni el voto que te han concedido, ni el divorcio que te están por conceder los padres de la patria. Una y otra cosa no lograrán restar a la mujer argentina su mayor encanto: la feminidad. Y tú, criatura turbulenta, has dejado de serlo un momento, cuando paseabas por la "pelouse" con tu boquilla en los labios, fumando como una chimenea y leyendo con avidez el programa de las carreras. Has hecho mal; te lo digo con el cariño que me inspiras, y porque te quiero como a ninguna te hablo en este tono de reprimenda. Yo vi cómo los hombres, al verte pasar, sonreían; pero nadie, estoy segura, te admiraba. Ninguno en ese instante — me refiero a los solteros, — pudo pensar que tú pudieras llegar a ser en su vida la compañera ideal, la que todos esperan para realizar su ensueño mejor...



Mamá Justa

LOS NIÑOS SE PARECEN A LOS PÁJAROS. PERO EL NIÑO TIENE ALGO QUE NO POSEE EL PÁJARO: EL SOMBRÍO DESTINO HUMANO ANTE SÍ.

VICTOR HUGO.

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

San Pablo.

"Todo aire que se mueve, toda hoja que se cae, requiere el concurso de Dios, a quien debemos hallar en todas las cosas."

Kant.

Todo se apoya en Dios. Dios lo sostiene todo para que no caiga en el abismo de la nada. Dios es el perpetuo dador del ser y de la vida.



VARIAS FORMAS DE AMOR A FOMENTAR EN LOS NIÑOS

El amor fraternal es muy importante, y es deber sagrado fomentarlo en los niños a su debido tiempo. Los padres no deben demostrar preferencias entre los hijos, despertando celos o envidias y acarreando entre ellos el desamor. No toleren nunca los padres, entre hermanos, nada que pueda agriarles el corazón. Foméntese entre ellos la amistad y el compañerismo, demostrando con hechos evidentes y con seguridades irrefutables que el único círculo donde encontrarán desinterés, cariño y ayuda, es entre los hermanos.

El niño precisa creer y amar a su patria; para ello es menester despertar temprano también en su corazón ese cariño que la patria tiene el derecho de reclamar más tarde al hombre.

Demuéstresele que cada uno contrae deberes a favor de ella, y que el mejor de todos los patriotismos está en el corazón de cada uno. Que debe honrársele siendo hombre útil a su suelo, y que el que acumule en sí más bondad y más hombría, el que sea mejor mecánico, mejor abogado, mejor médico, o mejor obrero, será siempre el mejor patriota. Que ser buen patriota es también ser buen padre, estar libre de vicios y poseer fuerza moral y material para defender sus destinos. Es una obligación poderosa y esencial la de despestar en el nino el amor al trabajo. Hay que tornarle para ello divertida y agradable la labor, elogiar sus resultados, aprobando hoy su problema o su composicion, para lograr que gane confianza en sí mismo, y sea él quien manana este orgulloso de su trabajo de artesano o de profesional.

Si el nino tiene tendencias a la pereza, no se le castigue por ello, ni se le haga violencia alguna; porque la pereza suele responder a una causa de mala salud, y, sin serlo, es ya un defecto que anula cualidades, si no se va en contra de ella, a su debido tiempo.

Para lograr su destrucción, el mejor medio es descubrir en el niño los puntos sensibles y los gustos; imponerle trabajos que se relacionen con ellos, y que al ejecutarlos no sea con hastío, sino, por el contrario, con alegría y paladeando el placer de su propia tarea. ¿Por qué dar sendas páginas de escritura, como trabajo impositivo, si al niño le gusta el dibujo? Es, pues, en el dibujo que debe encontrarse la ocasión de combatir su pereza y de aficionarle al trabajo, y la afición al trabajo iniciada con goce, pronto convierte al niño y se extiende al resto de todos los estudios, deberes u obligaciones que le sean impuestas.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 19)

que regresar a la ciudad, soportando el viento y el polvo de las carreteras...

—¡No volvamos!

—¿Y adónde iremos?

—¡Oh! Adelante..., adelante...

—Todos los caminos nos traerán de vuelta—musitó ella,—o nos conducirán al mar. Supongo que tú querrías ir derechito al Montauk Point, y una vez allí, pegar un salto, simplemente...

—¡Bien! ¿Por qué no?

—Porque no me gustan los finales trágicos, los gestos inútiles. Tendremos que iniciar el regreso ahora si es que queremos llegar a la hora del té.—Se echó a reír.—¡Té! No hacemos otra cosa que pensar en comer o beber. ¡Es demasiado estúpido! La única manera como puedo imaginarte, es frente a una mesa comiendo o bebiendo... ¡Ridículo!

Hubo una pequeña pausa, y luego él le preguntó:

—¿Vendrías, entonces, a mi casa a tomar el té?

Ella lo miró con gravedad. Él sonrió y continuó:

—No nos hemos encontrado veinte años atrás... Chicas muy decentes suelen hacerlo ahora y con frecuencia. Podríamos ordenar en la confitería que nos manden el té, pues el buen hombre que cuida de mí y de mi casa me pidió permiso para salir hoy.

—¿Sabes? Me encantaría ir... Pero tengo miedo...

—¿Miedo?

—¡Oh! No de ti..., ni aun de mí misma..., aunque más probable sería esto último.

—Jorgelina—le dijo él ásperamente,—me vuelves loco con tus constantes miramientos, tus equívocos y tus temores. Tú me quieres. Yo te quiero. Sin embargo, te niegas a decirme cuándo te casarás conmigo. Permites que continuemos en esta forma, comprometidos, pero guardando el secreto; permites que te estreche en mis brazos, que te bese, y me tienes esperando pacientemente, como si fuera un muñeco, sin ninguna consideración para mis sentimientos de hombre. ¡No es justo! No puedo pedirte que trates de comprender mi punto de vista, porque tú eres una mujer, y las mujeres, supongo, son diferentes; pero te aseguro que sufro lo indecible y tú no deberías ser insensible a mi dolor. No podemos continuar así indefinidamente. Debemos terminar de una vez y pronto, o de lo contrario...

Su voz tembló, y sus ojos, con la expresión dolorosa y anhelante de un animal indefenso, se miraron largamente en los de ella. Ella se le acercó un poco más, entregándose amorosamente en sus brazos.

—¡Lo siento, lo siento mucho, Braulio!—le murmuró, acurrucándose en sus brazos.—Lo sé... Créeme cuando te lo digo... Comprendo... Pero es que... no puedo decírtelo, no puedo explicarte, Braulio...

Él la separó suavemente de sus brazos y puso el auto en marcha. Siguieron un trecho por la carretera hasta llegar a la que los conduciría directamente a la ciudad. Ella lo observaba en silencio, mientras él empuñaba el volante sin mirarla ni hablarle, como si realmente estuviese solo en el coche. Jorgelina vió que la cara de su novio estaba contraída en un gesto de dureza y que parecía haber envejecido en pocos instantes.

Después de un buen rato ella le dijo, suspirando con sumisión:

—No te pongas así, Braulio. Iremos a tu departamento, donde podremos estar solos y tranquilos..., y entonces tal vez pueda decirte lo que siento. Es difícil, ¿sabes?, poder decirlo en una confitería, y aun aquí mismo...

—¡Esperaré!

Fué una carrera vertiginosa, loca; hasta las aldeas desaparecían rápidamente, quedando muy atrás, envueltas en una densa nube de polvo; sólo se oía el bramido del motor, de vez en cuando interrumpido por fuertes toques de bocina. El coche, más que correr, parecía volar. Cuando se iban acercando a la ciudad caían las primeras sombras de la tarde. Llevaron el auto al garage y se dirigieron al departamento de Braulio, muy cerca de allí.

—No pediremos que nos manden el té—le sugirió ella.—Tú tendrás, seguramente, un calentador y una pavita, ¿no?

—¡Cómo no! Y té también. ¿Qué te supones tú que yo tomo por la mañana?

—Entonces compraremos masas y nosotros mismos nos encargaremos de hacerlo.

Hicieron alto en una confitería, y después, cargados de paquetes entraron, sonriendo, en la casa de departamentos. Era ésta una vieja vivienda reconstruída y modernizada; no había ascensorista; era una de esas jaulas grandes con botones automáticos. Braulio apretó el correspondiente, y la jaula ascendió hasta el tercer piso. Él se adelantó, guiándola, hasta casi el fondo de la casa, se detuvo, puso la llave en la cerradura y abrió la puerta de par en par.

Jorgelina atravesó el umbral. Le temblaban las rodillas. Para sus adentros pensaba: "No debí venir. Esto es una locura."

Durante el regreso, en el auto, había pensado estar sola con él, sola como no lo había estado nunca, y había temblado de emoción.

—¡Oh!

—Agradable, ¿no?—le preguntó él, satisfecho, al tiempo que cerraba la puerta y se quedaba al lado de ella.

Era indudable que Braulio tenía buen gusto. El piso de la habitación estaba cubierto por una espesa alfombra de color arena; contra la pared, pintada de un suave color azul, había un escritorio de estilo antiguo, varios estantes llenos con volúmenes cuidadosamente encuadernados, un gran diván cubierto de almohadones y tapizado de azul. Había también algunas viejas y cómodas poltronas que parecían sentirse molestas con el modernismo del resto de la habitación. En uno de los rincones, una mesita y un samovar; en otro, una vitrina conteniendo lozas finas y cristales; en las paredes, algunos cuadros antiguos y modernos colgados armoniosamente en el espacio que las tres grandes ventanas dejaban libre. Los cortinados eran también azules, haciendo juego con las paredes y el diván.

La muchacha se acercó a la ventana que daba a uno de esos encantadores jardines que hay en el fondo de ciertas casas de la ciudad, con flores delicadas y hermosas enredaderas. En él había también un diminuto lago artificial cuyas aguas en ese momento parecían teñidas de sangre por los últimos rayos del sol poniente.

—¡Precioso, precioso!...

Sintiéndose orgulloso, él le enseñó el dormitorio austero, la diminuta cocina, el cuarto de baño pequeño y blanco.

—Como ves, habría lugar suficiente para dos si te decidieras a ser razonable—le dijo él, sonriendo, pero con gravedad en la intención.

¿Razonable? Jorgelina volvió junto a la ventana.

Braulio, mientras tanto, se ocupó en llenar el samovar, colocándolo so-

(Continúa en la pág. 84)

El amor de

Cuento

Por Rosa de Santos



A las dos de la tarde, la ciudad de Santiago de Cuba es un verdadero cementerio de vivos. En sus calles, completamente desiertas, sólo el sol tórrido es dueño absoluto, amenazando con sus rigores a cualquier atrevido que ose lanzarse por ellas en busca, ¿de qué?...

Sus tiendas cerradas, los cafés, con los toldos y las persianas tan bajos que se hace imposible desde el exterior averiguar lo que ocurre dentro donde todo es quietud y apatía.

Un perro duerme su siesta en el rincón más cercano a la heladera, buscando un poco de frescura y huyéndole a las moscas, que lo persiguen con encarnizada persistencia, haciendo dúo con la densidad del aire para convertir su sueño en horrenda pesadilla.

¿Que si hay hombres en el café?

Pues sí que los hay; pero esto lo sabe solamente el que está en el interior del establecimiento, pues vistos desde una distancia parecen más bien muñecos, tan pocos y pausados son sus movimientos. Sus voces son quedas y adormiladas. Sin embargo, para el turista que viene de una metrópoli agitada y febril, esta quietud tiene también sus encantos, y su espíritu romántico, acallado durante tanto tiempo por la necesidad de ganar dinero, rompe su silencio y se hace dueño absoluto, convirtiendo en paraíso jamás soñado lo que para otros no es más que una hora de excesivo calor, durante la cual se hace imposible el transitar por la ciudad.

Uno de estos turistas extraños era yo; que, llena mi cabeza de lecturas románticas de los trópicos, aproveché mi vacación de un mes para huir del bullicioso Nueva York e ir a Cuba con la esperanza de vivir parte del "Romance Dorado" que envuelve la Bella Perla de las Antillas.

Así, pues, sin amedrentarme el sol ni el calor, salí del hotel, abrí mi sombrilla y dirigí mis pasos hacia una pequeña plaza, situada sobre una altura, donde las palmeras y los flamboyanes recubiertos de bellas flores de un rojo anaranjado forman un hermoso conjunto. Alrededor de floridos y bien cuidados parterres se encuentran numerosos bancos, ocupados, por lo general, por niños que, acompañados de sus gobernantas, ponen la nota más bella a este pintoresco cuadro.

Ahora estarían esos bancos desiertos y podría yo sentarme en uno de ellos y dejar que mis ojos se extasiaran en la belleza del panorama.

Contra lo esperado, mis planes no se realizaron en ese día; puesto que a mitad del camino atrajo mi atención un objeto extraño que se hallaba expuesto en una vidriera de una pequeña joyería y relojería. Me acerqué y casi exhalé un grito; tan grande fué mi emoción. Mis pies quedaron como clavados en el suelo y mis ojos desmesuradamente abiertos contemplaban la realidad palpable de lo que durante toda mi vida había considerado como un mito o una fábula.

Penetré en el establecimiento y, con voz temblorosa, supliqué al dueño que me permitiera ver más de cerca el objeto de mi curiosidad.

—¿Quiere usted decir la "Sirena"? — preguntóme el hombre, con tono afable.

— Sí, señor — repliqué yo. — Tengo que verla y tocarla para convencerme de que no sueño uno de tantos cuentos fantásticos.

— No, señorita; no sueña. Es una verdadera sirena, encontrada en las playas de Escandinavia y que compró un norteamericano para el Museo de Historia Natural de Chicago, el que, estando de paso por esta ciudad, ha tenido la gentileza de exponerla en mi vitrina.

La miré y remiré. Medía unos 35 ó 40 centímetros desde la cabeza a la punta de la cola. Rubia cabellera cubría su cabeza. Su cara y cuerpo, hasta la mitad del vientre, se hallaba revestido de una piel apergaminada, como la de las momias, y que demostraba haber sido blanca y suave como la de la mujer más bella. Sus párpados, por tantos años cerrados, estaban unidos por espesas pestañas. Las cejas, frondosas y de un rubio fuerte, formaban un perfecto arco. Dos orejas guardando perfecta proporción; nariz que debió ser aguileña, y una boca chiquita que encerraba unos dientes blancos, finos y puntiagudos como los de algunos pescados de regular tamaño. En la parte humana era eso lo único que discordaba de un hermoso conjunto femenino.

De sus hombros bien formados sobresalían dos aletas membranosas que desempeñaban las funciones de brazos, un seno perfecto y una pequeña cintura formaban el más exquisito conjunto de mujer. Luego, un poco más abajo, este cuerpo se prolongaba hasta terminar en una cola de pescado, recubriendo esta porción del cuerpo gruesas escamas.

Mi febril imaginación empezó a trabajar.

Aquellas pupilas cerradas, ¿qué color tendrían?...

¿Qué extrañas aventuras había vivido?

Si era cierta su existencia, ¿sería también verdad lo que de ella se contaba?

¿Qué extraño lenguaje hablaría y de qué mañas seductoras se valdría para conseguir el amor de los más rudos y avezados marinos?

Hacer realidad viviente una leyenda tiene siempre un singular valor artístico para los sutiles catadores de emociones, particularmente cuando esa leyenda, reanimada en este sorprendente relato, posee el encanto de la que nos recuerda a esa ninfa de los mares en cuya fabulosa existencia concentró la imaginación de los poetas las más maravillosas artes de seducción.

¡Ah, si esta momia, espectro del pasado, pudiera hablar!...

De pronto, como obedeciendo a mi invocación, vi que aquel cuerpo de muñeca iba tomando vida y convirtiéndose en una bella mujer.

Sus párpados se abrieron, mostrando unas pupilas verdes, soñadoras, con influjos imánicos a los que le era a uno imposible resistir. Miróme con sonrisa extraña mezclada de bondad y desafío, diciéndome, con voz melodiosa:

—¿Con que dudaste de mi existencia? ¿No creíste en mis encantos de mujer hermosa ni en mi poder para conquistar el corazón del hombre, tu hermano? Pues bien: aquí me tienes; mírame y convéncete de tu error. Soy hermosa; en mí no hacen mella los años. Soy casta cuando quiero, cubriendo con mis dorados cabellos todo mi cuerpo, y lasciva hasta lo indecible cuando trato de encender la pasión en el frío y veleidoso corazón del hombre; y luego, para atraerlo a mí, sólo necesito entonar mi canción de amor. Por mí, miles de hombres desaparecieron de tu tierra y vivieron felices en mi reino. Pero tú no puedes comprender la ventura que es vivir en mis dominios. Allí no hace nunca frío ni calor; sólo se vive para el amor, pues la naturaleza nos da gratuitamente cuanto anhelamos y la belleza es tanta, que si vosotros los terrestres lo supierais, quedaría completamente deshabitada esa porción vuestra que tanto me ha hecho sufrir.

— Pero, si estás muerta, ¿cómo puedes sufrir?

— Es que llegué a la tierra con vida.

—¿Y por qué no te volviste? ¿Es que te pescaron?

— No; para nosotras no sirven de nada las redes. Lo que pasó fué que me enamoré de un ingrato que dió más valor al amor de una como tú que al mío. Era una noche de gran tormenta — es entonces cuando a nosotras, las sirenas, nos gusta correr nuestras aventuras amorosas con los hombres. — En lo que vosotros llamáis cielo no había luna ni estrellas, así, pues, no se nos podía ver, pero nosotras, que no necesitamos más luz que la que nosotras mismas despedimos, veíamos perfectamente lo que ocurría sobre la superficie del mar.

"Las olas, hinchadas de furia, azotaban con violencia un objeto extraño que creo que llamáis buque. Los palos habían sido arrancados y sus velas desgarradas. Unos hombres, que por sus gritos y ademanes parecían locos, querían, con sus esfuerzos, dominar el temporal.

"Siete u ocho de mis hermanas nos aproximamos al lugar y pudimos divertirnos viendo la lucha inútil que sostenían aquellos hombres. ¡Hay que ver que sois soberbios vosotros, pigmeos humanos! ¡Mira que querer vencer a la Diosa Naturaleza en uno de sus momentos de enojo!...

"Por fin, como era de esperar, fueron vencidos y arrojados al mar por una ola gigantesca, al mismo tiempo que destrozaba y hundía para siempre su barco.

"Los hombres continuaron nadando y debatiéndose, pero no tardaron en ser presa, unos, de nuestros parientes los tiburones, otros sucumbieron a los encantos de mis hermanas, y yo sentí mi corazón inflamado por el joven piloto.

"Le ofrecí a éste mi ayuda y brindéle mi morada en el fondo del mar. Cubierto el suelo de perlas y filtrando en ella la luz a través de rojos corales, mi amor le haría más feliz que cualquiera de la tierra.

"— No — me contestó el joven marino; — no quiero tu amor ni tu morada, hembra fatal. ¿Crees que no sé que con tus influjos y hechizos satánicos convier-



una sirena

Ilustración de

Luis Macaya

tes a los hombres en tristes juguetes de tus caprichos? Prefiero morir a vivir esclavo de tus veleidades.

"—No hables de morir. La sirena sabe amar mucho más que los hombres. Sois vosotros los veleidosos. Si una mujer os gusta, le prometéis un mundo de felicidad, juráis mataros si desdeña vuestro amor, pero una vez logrado vuestro intento, todas vuestras promesas quedan olvidadas, y, si os recriminan vuestro desvío, os reís y burláis de sus razones. Pero con nosotras no podéis hacer eso, pues el hombre que amamos lo guardamos en nuestras grutas marinas, donde es mimado, pero siempre custodiado por nuestros servidores. Esto lo sabéis vosotros, y, como sois incapaces de la fidelidad, nos teméis y rehuís nuestro encuentro.

"—No puedo amarte, Sirena — me dijo. — Es posible que algunos de mis hermanos sean como tú dices, falsos y engañosos, pero yo no lo soy. Tengo una mujer en la tierra que me ama y espera ansiosa mi llegada. Si no voy morirá de dolor. Al embarcar, temiendo ella la rivalidad de tus hechizos, me suplicó que rehuyera tus encantos. Si, como dices, sabes amar, comprenderás que no fué culpa suya ni mía el que te conociera cuando mi amor ya no me pertenecía para disponer de él.

"—Pero, insensato — le observé, — ¿quieres igualar el amor de esa novia al mío? ¿No sabes que nuestro amor no tiene igual en lo que se llama mundo? Debo manifestarte que en el mar había millones de sirenas y que todas van muriendo de amor. Estoy segura que por esta causa llegará un día en que nuestra raza desaparecerá por completo.

"Ámame, y no permitas que mi suerte sea la de mis hermanas desaparecidas.

"Bésame y acepta mi amor, para que veas lo que soy capaz de hacer por tu felicidad.

"De pronto sus fuerzas flaquearon; creí mía la victoria. Lo abracé fuertemente y estampé en sus labios un beso de amor infinito, en el que le entregué mi corazón, que ya era suyo. La dicha parecía sonreirme, era mío, ya no se resistía a mis súplicas. Pero mi cruel destino se presentó en la forma de un bote salvavidas. Se acercó a nosotros. Un marino de los que iban en el bote lo agarró y tiró con fuerza hacia sí. Yo luché por retener mi presa sujeta en mi regazo, pero aquellos ladrones tuvieron más fuerza que yo, y se lo llevaron.

"Yo seguí al bote por mucho tiempo, sin dormir ni alimentarme, por no perderlo de vista. Supliquéle al viejo Neptuno que levantara otra tempestad y me devolviera a mi amado, pero todo permaneció ciego y sordo a mi dolor.

"Por fin llegaron a una playa. Desembarcaron. Yo quise seguirles. Él miró hacia el mar con dolor pintado en el rostro. ¿Sería por sus compañeros o por la pérdida de mi amor?...

"No lo sé. Lo que sí sé es que hice un esfuerzo supremo: quise entonar mi canción, para que volviera a mí, pero el llanto ahogó mi voz. Entonces quise correr en pos de él. Salí a la arena, pero, infeliz, en mi locura olvidé que era impo-



"...YO LUCHÉ POR RETENER MI PRESA SUJETA EN MI REGAZO, PERO AQUELLOS LADRONES TUVIERON MÁS FUERZA QUE YO Y SE LO LLEVARON..."

(Continúa en la pág. 69)

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

NOS cabe cierta satisfacción, a quienes colaboramos en EL HOGAR, al comprobar que la fiesta de mayor carácter artístico que se realizará en Buenos Aires estará inspirada en sus páginas. Así me lo ha dicho la señora Ester Esnaty de Pearson, alma de esta representación de "Flor de un día", que se llevará a cabo en el teatro Odeón y en la cual se exhibirán trajes de la época en que los versos de Camprodón estaban en pleno auge.



La señora de Pearson, en efecto, concibió la idea de este festival, y tuvo una orientación respecto de las figuras que habrían de intervenir en él porque, lectora asidua de nuestra revista, vió en la reproducción de algunas fotografías de antaño la posibilidad de decidir a las descendientes de esas damas a vestir sus tocados para dar mayor relieve a una fiesta de arte y caridad.

Se ha hablado ahora de la posibilidad de organizar, con tan destacado elenco, un film que tendría por escenario... Pero, alguna vez he de ser discreta...

DEL Pelo — dice la revista "Charivari" de París — es un tenor italiano adscripto al fastuoso séquito con que viajaba hace poco por Europa la señora de X, millonaria argentina de gustos un tanto excéntricos.

"Una noche, durante una fiesta realizada en Nápoles, la señora de X se sintió seducida por la voz del cantante, "suave como la noche y dulce como la brisa". La circunstancia de que el tenor estuviera despojado de todo encanto físico alejó los comentarios suspicaces cuando se supo que la dama argentina había incorporado al artista a su comitiva.

"Cuando la señora de X visitó Biarritz, donde su hija habría de conocer a su futuro consorte, algunas damas encumbradas solicitaron el concurso de Del Pelo para que éste interviniera en festivales de caridad, a lo que accedió la señora de X.

LA dama argentina — continúa "Charivari" — reside casi habitualmente en París, y sólo visita Buenos Aires, al cabo de largos intervalos. Prefiere realizar excursiones en su magnífico "yacht" en compañía de sus amistades. Y es en estos paseos en los que Del Pelo tiene un rol principal. Así, en las noches de luna, y mientras el cuarteto que forma parte del personal del "yacht" ejecuta lánguidas canciones napolitanas, la señora de X ordena:

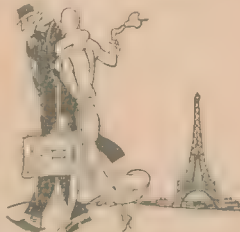
"—¡Cante, Del Pelo!"

Hasta aquí "Charivari". El relato no habría de parecer exagerado a mis lectores si conocieran otras excentricidades de nuestra compatriota, que se complace en poner su cuantiosa fortuna al servicio de una imaginación tropical.

De ahí que las revistas de París tengan frecuentes oportunidades de contar estos "potins". Y los cuentan, como se ve, con Del Pelo... y señales.

LOS "argentinos en París" suministran, sin embargo, en los últimos tiempos, escaso tema a las revistas "boulevardiers", en razón de que el grupo de familias adineradas que constituye su clientela habitual están obligadas ahora a residir entre nosotros a causa de la merma que, debido a la situación financiera, experimentan sus fortunas.

Es interesante anotar que muchas de esas damas se dedican en Buenos Aires a actividades bien distintas que aquellas que en Europa constituían su programa habitual. Tengo una amiga que se ha especializado en la industria de los perfumes, la que acaba de realizar una jugada de Bolsa en virtud de la cual ha obtenido, en la semana pasada, una ganancia alrededor de trescientos mil pesos.



No se trata, precisamente, de un caso aislado. Una prestigiosa y joven señora, esposa de un conocido comerciante, ha logrado eludir la acción judicial que pesaba sobre su marido, en forma inminente, con otra especulación de Bolsa.

UNA apuesta cruzada entre dos señoras jóvenes y un diplomático, representante de un país sudamericano, sobre quién ofrecería a los concurrentes a una reunión una ensalada mejor sazonada, ha dado motivo a una "cadena" de comidas sobre las cuales no se ha dado una sola línea a la publicidad.

La señora E. M. de L. resultó insuperable en la condimentación del plato que dió origen a la apuesta, pero se supo luego que había empleado en esa oportunidad la receta que Anatole France le dió a cambio de otra famosa que le cedió nuestra compatriota sobre la confección de dos platos criollos: la humita de choclo y las empanadas salteñas.

RECIEN HOY...

Recién hoy me dijeron
que estuve en todas tus sencillas frases
basta el momento triste
en que a tu cabecera llegó un ángel...

Recién hoy me dijeron
que no estabas cansada de esperarme
y que veías en tus sueños claros
que iba a hablar a tus queridos padres...

El secreto de tu callada vida
me ha dado tanta pena en un instante,
que yo no sé cómo es que la resiste
mi corazón, sombrío de llorarte...

Yo nunca imaginé que me querías,
pues que gritaba: ¡No me quiere nadie!
Mi vida, en el vaivén de su esperanza,
¡ha de llegar a todo siempre tarde!

Pero es vana mi queja
y vano el llanto que de mí se parte.
Sólo el silencio es digno de tu muerte;
¡sólo el silencio, como tú, admirable!

Y vuelto a Ti, Señor, que la adorabas,
Señor, que la llevaste,
implórote la fuerza necesaria
por llegar basta donde está su imagen

y besar la cubierta de su caja
cuando el cielo se llene de celajes
y el toque de oración en las campanas
de su vida celeste quiera hablarme...

CARLOS MARIA PODESTA

SABEN mis lectores que no se ha perdido aún en Buenos Aires la tradición de los buenos y sabrosos platos criollos y que todavía es posible hallar tradicionales hogares porteños que ofrecen, a la hora del almuerzo, hospitalidad grata para gustar alguno de nuestros famosos platos?

En el "manicomio" del Jockey, los sábados, es frecuente oír diálogos como éste:

—Me voy. ¡Me esperan en lo de B, donde preparan unas empanadas salteñas exquisitas!...

—Prefiero las de la Beba O. ¡Son insuperables!...

MI impertinente ha tenido ocasión de solazarse en un cuadro que parecía llamado a desvanecerse a corto plazo en nuestras modalidades mundanas.

Se iniciaron, como se sabe, a principio del año pasado y se acentuó este año, la moda del recibo íntimo, de la reunión en "petit comité". El "baby-party", reunión en la que los concurrentes asistieron con originales disfraces e hicieron un derroche de "esprit", pareció llamado a corta vida, amenazado con desaparecer bajo esta deplorable lápida de aburrimiento que pesa sobre muchas de nuestras "estiradas" reuniones.



Si los que así opinan hubieran concurrido al "bridge-party" que ofreció en su casa la señora María Elena Méndez de Gonçalvez de Durañona, tal vez cambiarían de opinión. El disfraz era de rigor en esa reunión, en la cual debían conciliarse la atención que demanda el juego con las "salidas" de los jugadores. Uno de los concurrentes, que vestía traje de torero, hizo, chistes de buena ley, uniendo al gracejo de la frase la mímica oportuna. Las chicas rivalizaban en sano "humour" y la reunión, que dejó en los asistentes el recuerdo de gratas horas de alegría, constituyó un solemne desmentido a quienes creen que somos un país irremediablemente triste y aburrido.

TRES señoras, pertenecientes a una de las más prestigiosas sociedades de beneficencia, concurrieron, en la semana pasada, a la Municipalidad para entrevistarse con el doctor Naón. Deseaban solicitar su cooperación a fin de obtener en forma gratuita algunas publicaciones para las bibliotecas infantiles que dichas damas han instalado en los asilos que protegen.

El doctor Naón acogió con simpatía el pedido y recomendó a un alto funcionario que tomara nota del mismo. Las señoras, en efecto, vieron cumplidos sus propósitos, pues, pocos días después, recibieron un primer envío. He aquí los títulos de algunas de las obras que les llegaron:



"Organización de los hospitales municipales", "La diaspis pentagona", "Presupuesto para 1928", "Cuadro demográfico de la población en 1929", "Organización de los dispensarios municipales".

Lecturas muy interesantes, como se ve, para "el mundo infantil".



Cómicos

(Continuación de la pág. 14)

te! — le decía en tono de mofa, desnudándole con la vista.

— Sí, como siempre — respondía él en el mismo tono.

— ¿Le extraña a usted?

— ¿A mí?... No... Sin duda irá usted de conquista...

La actriz terminaba el diálogo con una carcajada, pero su risa era tan artificiosa, tan poco sincera, que Enrique Alvarez encontraba en ella un gran estímulo. Estos juegos de la pasión concluyen siempre por aumentar su caudal... El actor se reconocía ya enamorado, atraído irresistiblemente por la gracia y el carácter díscolo de aquella mujer. Todo cuanto veía y hacía lo derivaba a cosas y particularidades de Lidia.

Pensaba en ella continuamente ¡y cosa rara en él! comenzó a sentirse invadido por ramalazos de tristeza.

— ¿Será esto el amor? — se preguntaba ansiosamente.

Una mañana, al punto que se disponía a salir, la mucama entró portadora de un sobre cerrado. Enrique rasgó la cubierta y leyó: "Venga usted ahora mismo, a mi casa. Se lo ruego, Lidia."

El actor sonreía gozoso. Su orgullo comenzaba a satisfacerse...

— ¿Ahora mismo? — se dijo — No; esperarás; jamás aceptaré una orden de mujer...

VII

La actriz Lidia Palot vivía en un modesto departamento de la calle Cerrito próximo a Corrientes. Enrique llegó allí sobre las cinco de la tarde. Ella se hallaba en cama, enferma, sin otra compañía que su criada. Había anunciado ya a la empresa la imposibilidad de trabajar.

— ¿Y cómo ha sido eso? — preguntó el actor. — Ayer estaba usted bien...

— Sí, ayer; hoy, en cambio tengo una fiebre que vuelo...

Se le veía el rostro amoratado, los ojos brillantes, los labios quebrados por el calor...

— Enrique — exclamó la acrtiz, — gracias... gracias por haber venido...

Su voz era débil, su gesto suplicante. ¡Ya no era la misma! Enrique Alvarez se había sentado al borde del lecho acariciándola paternalmente.

— Ahora puede ordenarme...

— ¡Gracias! — repitió la actriz — Ya ve... estoy sola y no he pensado en nadie más que en usted...

Estaban en una habitación triste, obscura. En los rincones se veían algunas maletas y pequeños roperos de viaje.

En las paredes se veían fotografías de la actriz en diferentes y extrañas indumentarias. Sobre la mesita de noche había frascos de roja etiqueta, tazas, cuentagotas, todos esos utensilios indispensables a los enfermos.

El balcón se hallaba entreabierto. Un sol pálido de invierno cruzaba los intersticios de las persianas y ponían en medio de la habitación una línea de oro. De la calle ascendía confuso clamoreo de voces... Sobre la blancura de la almohada la cabeza lívida de la actriz parecía muerta. Tenía los cabellos sobre la frente, las pupilas brillantes...

Sonó el timbre de la calle.

— Debe ser el médico... — murmuró la actriz.

Enrique franqueó la puerta. Efectivamente, era el doctor Nozaire, un hombrecito viejo, relamido y amable.

El hombre auscultó a la enferma, apeló al termómetro:

— Fiebre... claro está. Esto tiene que ir despacio...

Se acercó a la ventana, levantó el visillo y escribió al pié la receta.

— Sin duda cuidará usted del tratamiento — le dijo a Enrique; — aquí va una bebida que debe tomar cada dos horas; unos sellos y una untura.

— ¿Estoy mal, doctor? — preguntó la actriz con voz débil.

— ¡Qué va a estar mal!... Unos días de cama y quedará nueva...

Ni bien salió el médico, Enrique preparó una ligera cena y como era novicio en las menudas triquiñuelas de hogar adentro, lo hacía con mucha torpeza.

— ¡Es inútil!..., no tengo espíritu de hombre de hogar... — decía el actor.

Luego, concluída la operación, procuró entretener a la enferma con historietas de bastidores.

Ya tarde, Enrique se acercó a la ventana y corrió los visillos.

La claridad muriente del crepúsculo dejaba sobre los cristales una mancha roja. En la calle habían encendido los faroles y aquel ardiente mordisco de luz eléctrica desgarraba la última tonalidad de la tarde...

Lidia, rendida, gozando de una secreta satisfacción, quizá de los primeros celajes de un hermoso ensueño, se había dormido; las manos cruzadas sobre el pecho, en la actitud alelada de una mística...

Sigilosamente entornó el actor las persianas, encendió la lucecita que ardía durante la noche en un vaso de aceite y se sentó junto al lecho, velando el sueño de la enferma.

. . . .

La dolencia que aquejaba a Lidia cedió al fin. La actriz pudo levantarse. Fué una tarde deslumbrante de sol.

Apoyándose en el brazo de Enrique fué hacia el balcón y abrió las persianas.

Después de aquel período de cama, en el tierno estado de la convalecencia, creía hallarlo todo nuevo, hermoso y lírico... Sus ojos, entristecidos por la fiebre, tenían expresión de lágrimas...

— Ve usted, Enriquito, estoy mejor gracias a sus cuidados...

Temblaba la voz de Lidia, nublada por la emoción y acercándose, con las manos del actor entre las suyas, murmuró llena de agradecimiento:

— ¿Y cómo pagárselo a usted?

— ¿Pagarme?... Sólo he cumplido con un deber de amistad...

Estaban sentados frente al balcón abierto. Caía la tarde; los escaparates iluminados recortaban sobre la acera grandes cuadros de luz.

— Enrique — exclamó Lidia, — ¿están frías mis manos?

Se las ofreció cariñosamente; eran unas manos pequeñas, muy blancas, de dedos afilados.

— Tiemblan..., ¿verdad?

— No — replicó, — son juiciosas...

Volvieron a callar envueltos en el misterio agónico de la tarde.

Ella se le acercó tanto que sus cabezas casi estaban juntas.

El actor se levantó bruscamente.

— Me voy...

— ¿Ya?

(Continúa en la pág. 83)



Romance de Fontefrida

(Anónimo)

FONTEFRIDA, fontefrida,
fontefrida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
sino es la tortolica
que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar
el traidor del ruiseñor;
las palabras que le dice
llenas son de traición:
—Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor,
que si el agua hallo clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido
porque hijos no haya, no;
no quiero placer con ellos
ni menos consolación.
Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo, no.

Ilustración de Cesáreo Díaz

La moda femenina



NOCHE

Modelo exclusivo de EL HOGAR
Casa Lucile, París.

De crêpe flamisol este modelo de noche. El efecto de capa sobre un hombro, con el otro descubierto, es de suma originalidad y elegancia. Los moños sencillos constituyen el único adorno de este modelo muy parisiense.

Modelo exclusivo de EL HOGAR
Casa Lucile, París.

Modelo para cena, de faconné-piqué. Adornado en los puños de las mangas cortas con zorro negro. Los botones y la hebilla de metal son una nota brillante. La amplitud de la pollera está colocada adelante.

Distinguido modelo de georgette diagonal. El escote de la espalda es muy bajo y muy angosto. Está terminado con una écharpe que puede arreglarse en la nueva línea de hombros anchos o retorcerse graciosamente

Este modelo se presta también para confeccionarlo en "georgette" liso.

Louiseboulanger ha creado este delicado modelo de georgette bordado. El ruedo de la pollera está recortado en puntas, motivo que se repite en la cintura. La pollera termina en dos cascadas anudadas que caen por la espalda.

PARA OBTENER EL MATERIAL ADECUADO PARA ESTOS MODELOS VEASE LA PÁGINA 33



Delicado vestido de taffeta. La amplia pollera y el cuello se componen de volados que caen uno sobre el otro.

Muy bonito este modelo de crêpe georgette. Las mangas en la parte superior son abullonadas. Adornado con bordado calado.

Este modelo de taffeta blanco tiene mangas abullonadas en la parte superior. Es de una sencillez y gracia encantadoras.

Encantador modelo de primera comunión, de muselina, enteramente plisado, con bordado al punto d'épine, que sostiene los pliegues.

PRIMERA

Se avecinan los días de pureza y de luz en que las niñas, todas ataviadas de blanco, entrarán por primera vez en contacto con la divinidad. La religión católica tiene momentos de suprema poesía. Y uno de ellos es aquel en que el alma candorosa de los niños se acerca a Dios en la hostia de la primera comunión. En esta página aparecen, debidamente detallados, varios modelos de vestido para esa ceremonia. Ellos realzarán con la blancura de sus telas y la sobriedad de sus adornos ese momento virginal.



COMUNION

Y muchas de las niñas que este año hagan su primera comunión los guardarán después para, más tarde, cuando el vaivén de la vida las haya llevado a la realidad de su destino, tener algo lejano y grato sobre qué fijar los ojos. Acaso entonces sean madres las niñas de hoy. Y es casi seguro que sus manos, al acariciar la seda del vestido con que se presentaron a Dios, tendrán un ligero temblor de ternura, y una blanda, una inefable, una indescriptible sensación de confianza...

Bonito vestido de comunión, de crêpe mongol. Adornado con ruches de encaje de tul, en la pollera, mangas y escote.

Muy sentador este modelo de comunión, de organdí. Adornado con volados fruncidos; en la pollera están dispuestos en forma diagonal.

Modelo de georgette. Adornado con alforcitas. La pelerina tiene un borde de volados plegados, motivo que se repite en el cuello.

Vestido de crêpe georgette, con volados en disminución. Cinturón de cinta con pequeñas rosas delante, que le confieren mucha gracia.



A LAS CINCO

Elegante modelo de tarde, de crêpe de Chine estampado. El pañuelo anudado, el manchón y el cinturón son de crêpe liso.

Modelo de crêpe "Ribuldingue imprimé", de corte sencillo y distinguido. El cinturón de gamuza tiene una hebilla blanca.

El mismo modelo se adapta para crêpe de Chine Impressión Rayec.

Distinguido modelo de líneas sentadoras. Es de crêpe de Chine estampado y las pequeñas mangas están recortadas en ondas.

PARA OBTENER EL MATERIAL ADECUADO PARA ESTOS MODELOS VÉASE LA PÁGINA 33

~~Antes $ 1.20~~ ahora!

EL TUBO GRANDE 70 cts.

En la Capital

AUNQUE SOLO CUESTA LA MITAD LE GUSTARA EL DOBLE QUE OTROS

USANDO Colgate, que solo cuesta 70 cts., en lugar de un dentífrico que cuesta $ 1.40 o más, usted ahorra la diferencia. Recuerde que el tubo grande de Colgate que ahora se vende al nuevo precio reducido es del mismo contenido e igual superior calidad que aquel por el que antes pagaba $ 1.20.

Superior calidad mantenida durante 30 años.

Al mejorar constantemente la calidad y reducir substancialmente los precios durante los últimos 30 años, Colgate se ha convertido en el dentífrico de más venta mundial. El gran aumento de venta en la Argentina ha reducido el costo. Por eso los consumidores se beneficiarán con esta considerable rebaja. Recuerde: la calidad del Colgate sigue siendo tan superior como siempre a pesar del nuevo precio reducido. Después de todo, ¿por que pagar más por un dentífrico cuando con Colgate Vd. tendrá dientes más hermosos, aliento más perfumado y dejará su boca más fresca?

La misma calidad a precio reducido.

Colgate no solo limpia la superficie de los dientes, sinó también entre los dientes. Su espuma penetra en todo pequeño intersticio y desaloja las partículas de alimentos, que de otro modo producirían mal aliento.

El ingrediente especial para pulir los dientes que contiene Colgate deja la dentadura de un blanco brillante. Es el mismo ingrediente que los dentistas usan para limpiar la dentadura de sus clientes.

El refrescante sabor a menta del Colgate no solo tiene buen gusto, sinó que deja su aliento perfumado, puro y su boca fresca.

Use Colgate de mañana y por la noche para conservar los dientes blancos y brillantes. Aunque solo cuesta la mitad le gustará el doble que otros. Compre hoy un tubo grande de Colgate al nuevo precio reducido de 70 centavos y ahorre la diferencia.



Igual calidad y el mismo contenido que antes

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Exposición Alvarez de Sotomayor

Por

PILAR DE LUSARRETA

CON Fernando Álvarez de Sotomayor no caben opiniones intermedias; es indudablemente un gran pintor que asienta su prestigio en la sólida tradición de la pintura hispana, que va a clavar sus raíces en pasados siglos, que se remoza con la sabia galana de los Mengs y Davides para dar en Goya, caer en el blando romanticismo de los Prats y Velasco, de Esteve, de Gutiérrez de la Vega, y volver al cabo a la noble simplicidad de la pintura realista, sentida y poseída, técnicamente potente, humana, tierna y sensual.

El temperamento de Álvarez de Sotomayor, su conocimiento profundo del oficio, su capacidad artística, le han hecho huir de toda derivación que no se ajuste a su posibilidad; nada de lo que no está naturalmente en sus disposiciones artísticas le ha tentado: sigue la ruta limpiamente trazada ante sí mismo, seguro y advertido de sobresaltos y sorpresas. Es el aspecto plástico de las cosas lo que le interesa, al que añade la intención moral del comentario psicológico, logrado sin exhibición, envuelto en la expresión misma de lo pintado, rostro o paisaje de fondo.


Fernando Álvarez de Sotomayor.

No es, sin embargo, el retrato profusamente realizado por él bajo la influencia grandilocuente y fastuosa de los maestros de la pintura española, lo que caracteriza a Sotomayor; allí está, es cierto, un pintor para quien la realización es un torneo de habilidad, una exposición de fácil elegancia conseguida sin búsqueda, sin detalles ni rebuscamientos; pero también, la mayor parte de las veces, con una expresión "standard", con manos pulidas y finos pies "standard", con damas de porte regio y caballeros ataviados con el oropel de un atuendo nobiliario y arcaico remozado sólo por el color.

Con ser vasta, profusa y noblemente artística, la obra de retrato de Sotomayor es lo más inferior de su trabajo de artista, de gran artista y gran pintor. Lo que en él subyuga es la recóndita dulzura, suave y callada; la sobria elegancia de distribución, la naturalidad con que compone, su colorido, por veces sutil; es la obra "suya", sentida y elaborada con los elementos de su necesidad artística: el pueblo de labriegos y pescadoras, de señoritas de ciudad provinciana, y al fondo "el espíritu" del paisaje — mar, costa, campo o pueblo — hecho más de expresión que de pintura. El poderío expresivo se recata en entonaciones de delicadeza ejemplar, y por veces también se suelta y campea triunfalmente como una bandera al viento.

La exposición actual es bastante representativa. Hay en ella retratos, obras de composición y de figura. De los primeros es el consignado con el número 18 en el catálogo, "Retrato de N. N.", el de mayor contenido espiritual: rostro barbado y dulce de hombre de mediana edad, cuyos ojos azules, pálidos, son un reflejo de largos y apacibles ensueños. Poeta provinciano, sin duda, soñador santiaguino o pontevedrino, realizado en entonación baja y sobria, la "Pescadora" y "Santina" son retratos sin nombre, retratos del alma y de la raza, así como la "Procesión de la Virgen de la Franqueira" pone en evidencia la soltura magistral de composición del maestro que agrupa las figuras y otorga a la tela el ritmo de la acción, la luz de la hora, el místico recogimiento y la ingenua alegría del festejo religioso, patriarcal y sencillo. Pero donde Sotomayor está mejor representado en toda su doble capacidad artística de expresión y técnica, es, sin duda, en "Betanceira", figura aislada de una brigantina de campo, recia y madura, un poco escaldada por el viento y el sol, sólida de cuerpo, limpia de alma, huera del sentir ajeno a lo doméstico cotidiano, simbólica y representativa en su modesta realidad.

Sin embargo, Álvarez de Sotomayor no es lo que puede decirse un artista regional ni un pintor galaico; su pintura es demasiado franca para ello, su espíritu (el espíritu de ésta) demasiado abierto.

Los más representativos de los pintores gallegos son, espiritualmente, tortuosos, y, pictóricamente, arcaizantes: como Corredoiras, que realiza sus temas actuales con exaltado romanticismo regional o minucioso detallismo, como si hubiera aprendido el arte de la pintura en el miniado de un libro de oraciones o en el bordado de una casulla secular; como Juan Luis, que va trazando con mimo minucioso y brumoso lo que siente; como Garcés, como Labrada, que pesadumbran su obra de formas ajenas por no librar al público la verdad de su espíritu.

Álvarez de Sotomayor, en cambio, es de límpida transparencia en su pintura, su capacidad material de realización anula los meandros de la corriente espiritual de su raza. Y es que resulta muy difícil ocultar la evidencia de una tan amplia disposición artística aun dentro mismo del arte. (Ojalá pudiera desarrollar debidamente, tesis asentando una teoría, un estudio entre artístico y psicológico del antagonismo frecuente en muchos artistas de su temperamento y su capacidad o cualidades de realización.)

Notas de la capital





Núcleo de niñas concurrentes a la fiesta que se llevó a cabo en la residencia del general Nicolás C. Accame y que alcanzó extraordinario lucimiento.

Grupo de escritores y periodistas que integran el conjunto N. A. T. E. que se ha dedicado a interpretar obras de teatro, con el fin de allegar recursos a distintas entidades de índole filantrópica.



Señorita Blanca Lascano, que el 19 de octubre contrajo enlace con el doctor Manuel A. Barraza.



Francisco Bobbio, que aparece saludando al gerente de la empresa del Ferrocarril Central Argentino, se ha jubilado luego de una actuación de treinta y cinco años en dicha empresa.



Escribano José A. Negri, a quien el jurado del Colegio Nacional de Escribanos acordó por unanimidad el premio "José María Moreno" por su libro "El problema notarial", recientemente aparecido.

Campeonatos femeninos de golf



Señorita Fay Crocker, representante del golf uruguayo, que se consagró campeona individual por el corriente año.



Integrantes de los teams "argentinas" y "extranjeras" que participaron del campeonato disputado recientemente en los links de Ranelagh, en el que triunfó el primero de los equipos nombrados.



Señorita Mary Brown, que compitió supremacías con su fuerte rival la señorita Fay Crocker, cayendo vencida con todos los honores.



Señora A. S. Donovan, que integró uno de los conjuntos en el encuentro disputado entre argentinas y extranjeras.



Señorita Celily Leslie, otra de las buenas jugadoras que intervino con lucimiento en el encuentro entre argentinas y extranjeras.

Cuando las cosas se hacen en grande, nadie protesta...



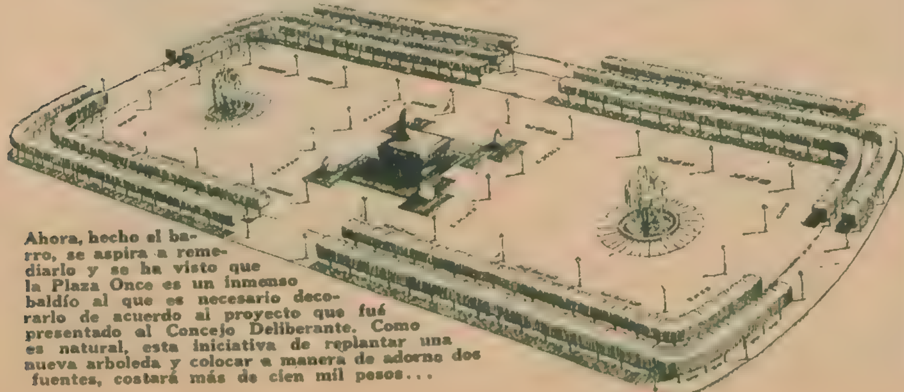
Frente al nuevo edificio del Museo Nacional de Bellas Artes se troncharon dos árboles a fin de que el público pudiera enterarse de que ahí se había instalado el museo en lugar de los filtros del agua corriente, y se armó la de San Quintín, al punto tal, que producido el conflicto entre la dirección de aquel establecimiento y la municipalidad, se ha dado intervención al juez de turno para establecer de una nanera legal las responsabilidades y las penas en que incurrieron quienes impartieron la orden.



Pero cuando este ombú dos veces centenario se echó abajo a media noche y la orden fué impartida por la propia autoridad municipal, nadie protestó, aun sabiendo que la tala en aquella plaza iba a ser general y que no se trataba ya de un árbol, sino de una cantidad apreciable, entre los que figuraba este viejo ombú, a cuya sombra descansaron los troperos en la histórica plaza de las carretas...



Y nadie tampoco sintió rebelar su espíritu cuando la Plaza Once ofrecía a los ojos del pasante este espectáculo de desolación, con los árboles tronchados sin piedad por la propia autoridad municipal que, sin previo estudio y contra la opinión de la dirección de paseos, abatió todos los árboles con una tenacidad digna de mejor suerte.



Ahora, hecho el barro, se aspira a remediarlo y se ha visto que la Plaza Once es un inmenso baldío al que es necesario decorarlo de acuerdo al proyecto que fué presentado al Concejo Deliberante. Como es natural, esta iniciativa de replantar una nueva arboleda y colocar a manera de adorno dos fuentes, costará más de cien mil pesos...

Informaciones gráficas de interés



Inauguración de la sala de armas en el Club Atlético "Estudiantes de La Plata" (Filial Buenos Aires), que congregó a una calificada concurrencia.



Participantes de los distintos asaltos de esgrima en la sala del Club Atlético "Estudiantes de La Plata" (Filial Buenos Aires), que actuaron bajo la dirección del profesor Sassone.



Autoridades nacionales que concurrieron a la inauguración del monumento al doctor José Manuel de Estrada, en el hall de la Facultad de Derecho.



El presidente de la república, general Justo; el presidente de la Suprema Corte, doctor Repetto; el ministro de Justicia, doctor Yriondo; el rector de la Universidad, doctor Gallardo; el ministro del Interior, doctor Melo, y el decano de la Facultad, doctor Zavalía, en la inauguración del monumento a Estrada.



Monumento al doctor José Manuel de Estrada, que desde hace algunos días ocupa un lugar en el hall de la Facultad de Derecho.

Banquete a los polistas americanos



En la mesa del señor Diego Cavanagh aparecen el señor Sandford, la señorita Marjorie Anderson, Douglas Howard, secretario de la embajada británica; señorita Mary Leslie, señorita Noreen Hale, señorita Daphne Henderson, Jack Gardon e Inés Holland.



Señores Ronald Drysdale, vicepresidente del Hurlingham Club; señor Roydon Hummel, señor Pateick Moxey, señora Elsie Grant de Drysdale y señor J. Duthie.



Señora Farmer y señor Gerald Drysdale, en un brindis por el éxito de polo entre argentinos y norteamericanos.



Mayor S. C. Deed, señora Afra Peard de Benitz, señor Alberto Monroe Hinds, presidente del Hurlingham Club, y señora Elmer Boeseke, esposa de uno de los polistas norteamericanos.



Señor Roydon Hummel, señora Joan Gordon Anderson de Burke, Charles Genth, Michael Burke, secretario del club; señorita May Bridger y señor R. S. Dyball, en la fiesta comida ofrecida a los polistas norteamericanos en el Hurlingham Club.

Will Rogers, que fué huésped de la Argentina algunas horas, concede a "El Hogar" cinco minutos

(Impresiones del famoso actor de cine y humorista recogidas por uno de nuestros colaboradores, quien, con carácter de primicia, logró obtener una entrevista)

Por SAUL L. MORANDO MAZA

Es conocido ya del público en general que el actor cinematográfico Will Rogers, el famoso humorista y celebrado sportsman que recientemente nos visitara, rehusó formular declaraciones para los periodistas. Un contrato celebrado en su país con la empresa del "New York Times" y otros periódicos le inhibía de acordar entrevistas. No obstante esta dificultad, después que le saludé a su llegada en el campo de aviación de Morón, esperé el momento decisivo. Siempre para un periodista hay un momento, un instante, una oportunidad. Y la esperé.

LA PRIMERA NOCHE DE WILL ROGERS EN BUENOS AIRES

WILL Rogers arribó a Buenos Aires un sábado por la tarde. Su rostro, animado por esa perenne sonrisa que todos le conocemos, se me antojó fingido. Adiviné que su espíritu estaba cansado. Había en sus ojos azules un dejo de fatiga...

A su llegada al hotel pidió no ser molestado por nada ni por nadie, agregando que se omitiera su nombre en la lista que se tiene a mano para conocer la ubicación de los departamentos que corresponden a cada cliente. Sin embargo, en el registro, estampó su firma. Una letra menuda, temblona, casi débil: "Will Rogers, Beverly Hills, C. D."

Alrededor de las 21, en compañía de Mr. Post, uno de los jugadores estadounidenses de polo que vinieron a disputar la Copa de las Américas, y la familia de éste, se trasladó al "grill-room" del Plaza Hotel, donde cenó.



Will Rogers, el astro cinematográfico, acompañado por el cronista Morando Maza (a la izquierda) y el señor E. H. Nothen, "introductor de embajadores" del Plaza Hotel, donde tuvo lugar la entrevista.

Esa noche se realizaba en el palacio de la embajada de Norte América el baile ofrecido por el representante diplomático de este país y su esposa en honor de los polistas norteamericanos, y fué dado contemplar en el "grill" a numerosas damas que habían concurrido a la comida ataviadas ya con sus "toilettes" de "soirée" y a los caballeros luciendo los impecables fracs, con la intención de trasladarse luego a la residencia del embajador americano. En ese ambiente, pues, se hallaba Will Rogers.

En la mesa contigua a la del famoso actor había tomado ubicación el vicepresidente de la Nación, doctor Julio A. Roca, a quien acompañaba el ex interventor de la Provincia de Buenos Aires, doctor Carlos Meyer Pellegrini.

Will Rogers vestía un traje azul que no desentonaba y hasta quizá hubiera pasado inadvertido si no fuera porque, apenas sentado a la mesa, comenzara a abrir su inmensa boca y estallar en ruidosas carcajadas. Fué, entonces, cuando alguien dijo:

—Es el famoso "vaquero" Rogers, el artista cinematográfico...

(Continúa en la pág. 51)

REVELACION



Foto de Silvita Conen Newbery tomada por René Hardy.

Ella acaba de comprender que es bonita y sonríe satisfecha. Ignora, naturalmente, que en su sonrisa se insinúa la sal de la coquetería. Pero así es. Elementalmente, la coquetería femenina no es otra cosa que la propia conciencia de la hermosura. Esta niña acaba de entrar en posesión de esa conciencia. Y ello, que en lo sucesivo será un nuevo matiz de su belleza, le ensancha ahora el inocente pliegue del labio y pone en sus pupilas un nuevo resplandor.

UNA TOILETTE PARA CADA HORA

Señorita Graciela Calderón Racedo

Publicamos en la presente página un interesante conjunto de fotografías de la señorita Graciela Calderón Racedo, figura distinguida de nuestros círculos sociales, donde disfruta a justo título de grandes simpatías. Podrá advertirse, por el detalle de las fotografías publicadas, cómo la señorita de Calderón Racedo une a sus cualidades personales un chic y una distinción bien significativos



● Vestido para la mañana en mongol claro. Cuello, cinturón y puños en mongol blanco.



● En "georgette" blanco ha sido confeccionado este interesante modelo para la tarde. Los volados destácanse caprichosamente en forma de triángulo.



● Delicado tapado de terciopelo "chiffons" blanco. El cuello de zorro de Alaska, del mismo color, da un sello de caracterizado buen gusto.



● Luciendo un modelo deportivo, que no por lo simple deja de tener sus atractivos. La pollera es de "tweed" marrón y el "sweater" formando elegante contraste con punto "beige" y blanco.



● Esta "toilette" de noche en "crêpe satin" blanco, por lo sencilla y elegante contribuye a dar mayor realce a la juvenil figura de la señorita de Calderón Racedo



● Delicioso traje formado por pollera de "tweed" marrón, "sweater" de punto "beige" y blusa de mongol blanco



● Muy interesante, dentro de sus líneas sencillas, este tapado de "aprés-midi". Sobre el azul del tejido se destaca la corbata en armiño blanco. El sombrero, a tono



● Un bonito modelo de Vionnet Tapado de lana gris con adornos de astrakan negro La boina en armonía con los guantes y la cartera.

Fotografías de Kodama, especialmente hechas para "El Hogar".

ANTAÑO Y HOGAÑO



ELENA CABO DE KLAPPENBACH

La señora Elena Cabo de Klappenbach nació en Buenos Aires el 13 de agosto de 1840 y casó el 23 de julio de 1860 con el doctor Teodoro Klappenbach, de vasta figuración en nuestro país. Fueron sus hijos: Ernesto, Teodoro, Germán, Elena y Ernestina, vinculados luego por sus matrimonios a conocidas familias de nuestra sociedad. Entre su numerosa descendencia figura su nieta, la señora Ernestina Mathis Klappenbach de Esteves, esposa del señor Miguel Alberto Esteves.

ERNESTINA MATHIS KLAPPENBACH DE ESTEVES

Fotografías de Wilenski

Nuestra tierra magnifica



• Aquí, en la placidez del paisaje, bajo la suave sombra de los árboles y frente al perfil lejano de la serranía, la majada pace confiada. Es este un maravilloso rincón de tierra adentro, de tierra noblemente argentina. La belleza natural se envuelve en la majestad de la altura. Y el aire leve y la roca violenta parecen fundirse en una sola expresión de vida poderosa y tierna...

(Cortaderas en la provincia de San Luis. — Foto de Fernando Bainora)

FESTIVAL DE BENEFICENCIA EN EL ALVEAR PALACE



• Uno de los modelos presentados en el festival de beneficencia organizado por la "Womans Exchange" en el Alvear Palace; se trata, según puede verse, de un pijama para la playa, en lana blanca, con un bolero muy elegante. La blusa es de jersey de fantasía con un escote muy pronunciado en la espalda. Creación de Patou.



• Estas tres creaciones son en organdí y señalan nuevas tendencias en la moda femenina para la noche. En el desfile del festival a que hemos hecho referencia llamaron la atención por su delicadeza y elegancia juvenil.



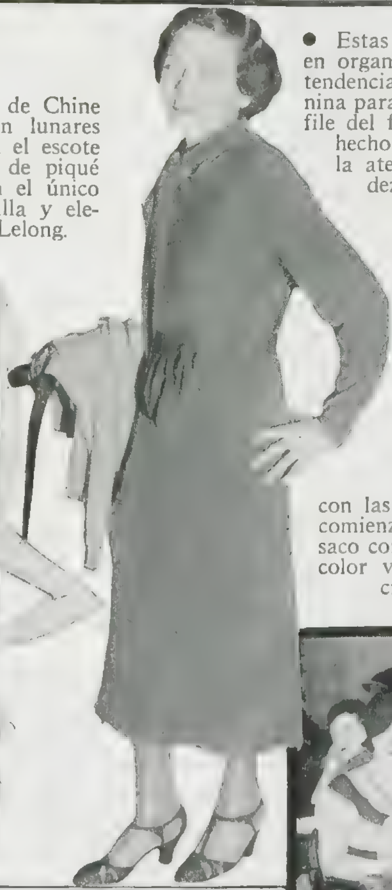
• Modelo en género de Rodier, lana y seda rayada en diagonal, en colores brillantes. La écharpe, de seda tejida en un tono naranja vivo, le presta una nota chic y original, imprescindible en el conjunto moderno.



• Este modelo en crêpe blanco llamó la atención por su elegancia y distinción dentro del conjunto de sus líneas sencillas. La capa está adornada con un magnífico zorro argenté. Creación de Lelong.



• Modelo en crêpe de Chine negro estampado con lunares blancos. El moño en el escote y el cinturón son de piqué blanco y constituyen el único adorno en esta sencilla y elegante toilette de Lelong.



• Otro de los modelos presentados que suscitó comentarios favorables; está hecho en crêpe flamisol color ladrillo, con las nuevas mangas que comienzan en el cuello. El saco corto, del mismo crêpe, color verde grisáceo. Creación de Lanvin.



• Modelo de vestido de noche en satén blanco, interesante creación de Vionnet, en la que se hace alarde de una simplicidad extraordinaria dentro de la mayor distinción y elegancia.



• Las damas que ocupaban las mesas interrumpen su juego de bridge para admirar los modelos que desfilan delante de ellas. Como puede juzgarse, la atracción de los vestidos tiene más fuerza que la afición a los naipes...



• Otro conjunto revelador del interés que despiertan los modelos. Las damas se han vuelto toda ojos y parecen dispuestas a no dejar escapar ningún detalle de los vestidos y pijamas presentados en el interesante festival.

Fotografías especiales de "El Hogar" y apuntes del natural de la señora María Siegrist.





Los diputados y senadores de la concordancia se admiran en la pantalla



● Las señoras Magdalena Saavedra de Pinedo y María Teresa Obarrio de Pinedo, madre y esposa respectivamente del diputado por la capital, doctor Federico Pinedo, asisten a la presentación del film ocupando uno de los asientos "pullman", con lo cual la ilusión del viaje resulta perfecta.



● El diputado por Córdoba, señor Marcial J. Zarazaga, aparece acompañado de su esposa y de una galera de grandes dimensiones, destinada, al parecer, a ocultar a las miradas indiscretas la blanca cabellera. Porque con la galera puesta el diputado Zarazaga adquiere de golpe el aspecto de un muchacho.



● Estas chicas se han debido resignar a mirar la película de pie, pero lo mismo sonríen cuando se hallan de pronto ante un diputado que aparece de botas y de poncho, jinete en un caballito serrano. Más atrás, el diputado por Buenos Aires, ingeniero Luis Duhau, sonríe complacido; en cambio, don Fabián Panelo, espectador infaltable, tiene una seriedad de estatua.



● Como dormido en un cinematógrafo de verdad, el diputado por Entre Ríos, don Francisco I. Maglione, sigue sin mayor interés el desarrollo de la película, sin saber por cierto que detrás de él, sobre su propia cabeza, está una pareja casi a punto de epilogar, también como en el cine, una escena de amor. En segundo plano, Vicente Madero, prosecretario de la Cámara, se hace el que no ve.



● Siguen con atención el desarrollo de la película el senador nacional por San Juan, doctor Aldo Cantoni, que está de pie, con un panamá flamante; a su lado, el señor Plácido Lazo, diputado por Santa Fe; el diputado Belisario Albarracín, representante de San Juan; el socialista independiente, Manuel González Maseda; el diputado por San Juan, Domingo Rodríguez Pinto; y, sentado, dormitando, el senador por la misma provincia, ingeniero Porto. No le emociona el cine.



● El diputado por Corrientes, doctor Daniel C. Speroni, es el que aparece frunciendo el entrecejo y mirando con ojos desafiantes al chasirete que lo enfoca; luego, en amable rueda, aguardan el segundo acto los diputados Joaquín Argons, por Santa Fe; Manuel A. Bermúdez, por Corrientes, y Rafael Biancofiore, por Santa Fe. Todos ellos están con la inquietud disimulada en quienes van a debutar como protagonistas de un film.



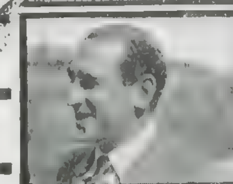
● El secretario de la Cámara de Diputados, don Carlos González Bonorino, aparece con la señora de Cafferata y su niña, ocupando uno de los asientos de primera fila. La actitud contrita del señor González Bonorino se explica, porque la presentación del film está ocasionando un gasto extraordinario, que tendrá que pagarse luego con fondos de secretaría.

Hace algún tiempo, senadores y diputados de la concordancia realizaron un viaje al interior del país. Fué, según se dijo entonces, una jira cinematográfica, y tan exacta fué la definición, que hasta los menores detalles quedaron fijados en una larga película que fué pasada en privado en la sala de pasos perdidos del Congreso. Allí, nuestro fotógrafo sorprendió los distintos núcleos que aparecen reunidos, como espectadores, en la presente página.



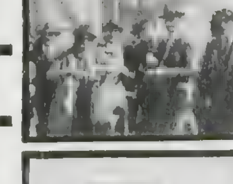
● El diputado demócrata nacional por Corrientes, doctor Hernán F. Gómez, que se halla situado en el último término, ha reunido en la primera fila a los miembros de su familia, para que con él puedan admirar las bellezas de su provincia vistas a través de una película.

● La cronista parlamentaria Concepción Ríos afirma que está soportando un sitio semejante al del Fortín Boquerón, aunque es de suponer que no ha de correr la misma suerte, bien que en torno suyo estén de sitiadores los diputados Roberto Giusti, que la mira filosóficamente; José H. Heriberto Martínez, cordobés que ocupa el flanco izquierdo; el doctor Alfredo L. Spinetto, con su cara de medalla, a la derecha, y el diputado Aquiles M. Guglielmelli le brinda el perfume de su habano. Lejos, en las líneas de retaguardia, el diputado por la capital, doctor Bernardo Sierra, toma posiciones.












EN HONOR DE RODOLFO FRANCO



● El pintor Rodolfo Franco, que fué objeto de una demostración con motivo del éxito obtenido en la muestra de sus trabajos artísticos, tiene a su izquierda, en el banquete, al presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, ingeniero Nicolás Besio Moreno, a quien parece informarlo que él, además de artista, es un excelente volante automovilístico...



● El pintor Villar y el escultor Oliva Navarro sostienen, en el banquete a Franco, el diálogo inevitable que ocupa la atención de dos personas que presentan tan distintas características capilares...



● El doctor Tomás E. de Estrada y el director de la Academia Nacional de Bellas Artes, don Pío Collivadino, reciben el saludo efusivo del pintor francés Larroche, que sigue de cerca y con atención el movimiento artístico de nuestro país



● Don Francisco Chelía, que aparece aquí con toda la barba, escucha con atención los relatos del escritor Alejandro Sux, inquieto "globe-trotter", que ha de estar narrándole cómo conoció a Rubén Darío, a Mussolini y a Lenin...



● El escultor Rogelio Irurtia viste su casaca habitual, adquiriendo así el plácido aspecto de un pope ruso; junto a él, el teniente coronel Angel M. Zuloaga lo escucha atento, porque el maestro es tan buen escultor como interesante "causeur".



● El anfitrión tiene a su derecha al arquitecto Martín S. Noel, luego al pintor español Alvarez de Sotomayor, que presenta a su vecino el señor Silverstein, a quien el distinguido huésped mira con cierta atención, porque se acaba de informar que el nuevo amigo hace arte en los letreros luminosos...

La fotografia artistica



Porcelana

Brillo y blandura, fragilidad y armonía, son las características de esta figura de mujer. Todo el encanto del sexo parece haberse cifrado en su escorzo de coquetería y de medroso mimo. Es esta una porcelana delicadísima, en la que, sin embargo, insinúase por momentos la firme lisura del mármol. Contemplémosla atentamente, y al seguir con el pensamiento las líneas de su perfil, evoquemos el aire griego en que un día fué posible la espuma de que surgió Afrodita.

Interpretación de Gema del Castillo, fotografía de Wenedikter.

Los sombreros de moda

Estamos en plena primavera y la moda del blanco y negro sigue imperando en los gustos femeninos, especialmente en los sombreros. Los modelos que publicamos en la presente página presentan algunas de las diversas orientaciones que rigen en la hora actual sobre este interesante detalle de la indumentaria en la mujer. Puede advertirse así, cómo junto a su sombrero sintético se admite ahora la posibilidad de un sombrero "cloche".



• Sombrero de satin negro, moño de cinta verde esmeralda, que ofrece la característica de un ala amplia, audaz en su diseño, creado en París por Reboux.



• Gorrito de paja "peau d'ange" color blanco con cinta de fantasía colocada como un moño, creación de Aynes.



• Capelina de panamá rosa, con cinta gros grain y ramo de flores, modelo Patou, donde el gran modisto torna a lo clásico en este aspecto de la moda.



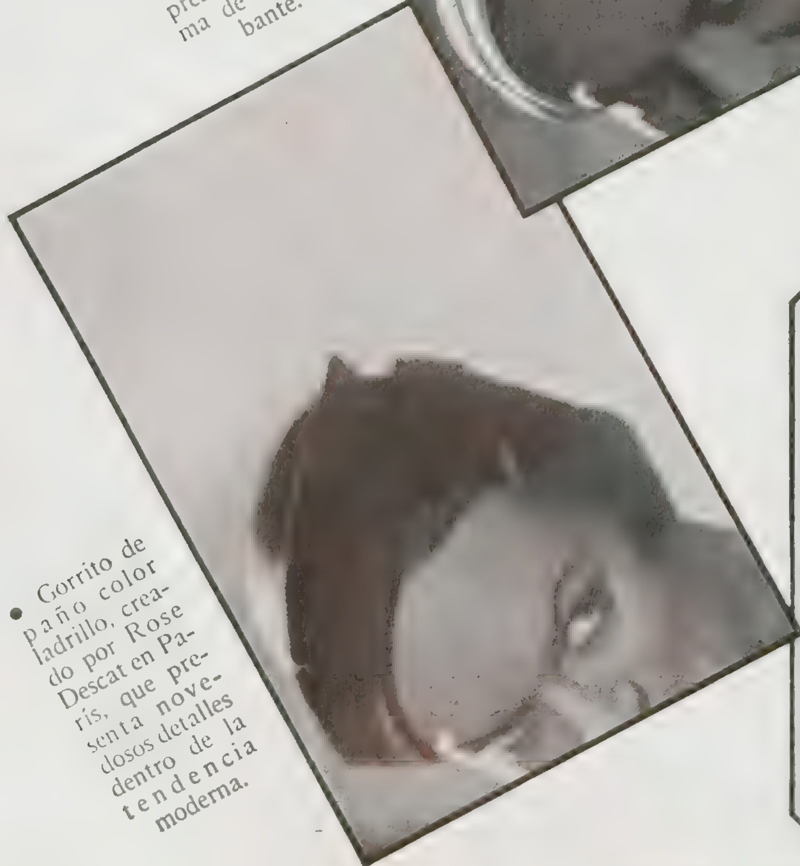
• Sombrero de "fleur de socé" marino, con un adorno celeste y rosa, creado en París por Rose Valois, y que presenta la forma de un turbante!



• Gorro blanco de "peau d'ange", con el detalle de un adorno de acero que concede a este gorro de Agros una nota original y de buen gusto.



• Bolero de paño, adornado con pespuntes y cintas gros grain, creado en París por Rose Descat, y cuya ala levantada le da un novedoso aspecto.



• Gorrito de paño color ladrillo, creado por Rose Descat en París, que presenta novedosos detalles dentro de la tendencia moderna.



• Una boina vasca, recubierta con un velo que le da un relieve especial al conjunto, muy indicada para el automovilismo.

Fotografías de Wilenski; modelos facilitados por Therese y presentados por Ekatherina de Galantha, primera bailarina del Colón.

LAS ACTRICES BONITAS

Sylvia Sidney

El bosque destinado para vernos un día
antes de que nacieras, lo arrasaron de cuajo.
Sonríeme sin miedos en tu fotografía
con fondo de palmeras y cielo azul y bajo.

El rascacielos para nuestro amor destinado,
—¡oh piso ciento y tantos!, ¡oh balcón en las [nubes!—
antes de que te mueras no estará terminado.
Inútilmente, Sylvia, los ascensores subes,

inútilmente, Sylvia, bajo a esta galería
de espejos de los cantos. ¡Perderé mi alegría
por buscar un paraje para cita propicio!

¡Selvas y rascacielos, sólo en tus ojos verdes,
donde nunca has de hallarme, donde siempre te [pierdes
con un mirar de niña... lleno de maleficio!

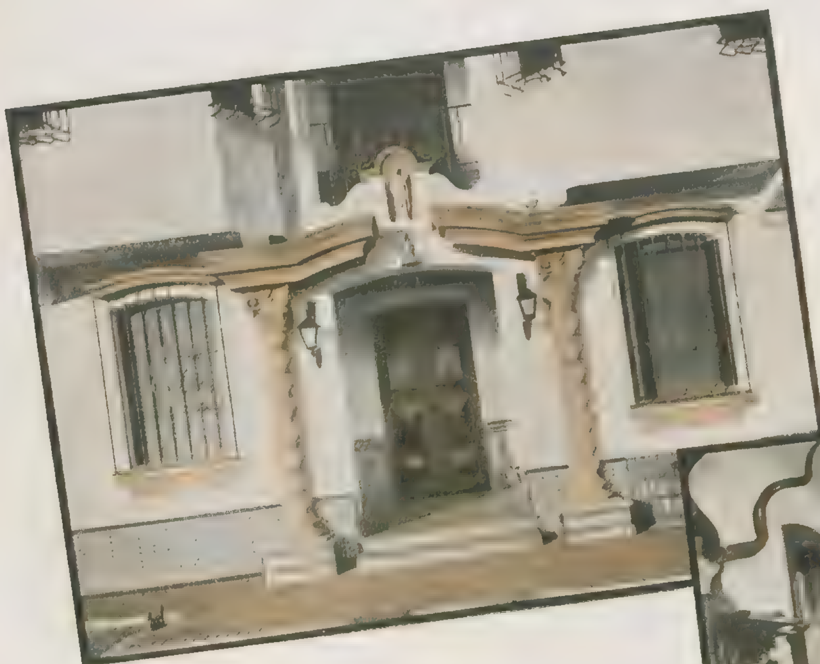
ENRIQUE AMORIM

SYLVIA SIDNEY

Nació en Nueva York el 8 de agosto de 1910. Mide un metro y sesenta centímetros, cabello obscuro y está soltera.

Una suntuosa residencia de verano en San Isidro

En San Isidro, una de las poblaciones del norte que figura entre las predilectas por su belleza, se levanta la propiedad del señor Federico A. Weigel, cuyos planos fueron trazados por el arquitecto Rodolfo H. Grande. Como puede verse por el conjunto de fotografías que publicamos, se trata de una magnífica residencia, de estilo colonial, que presenta interesantes detalles de suntuosidad y buen gusto. Un vasto monte de árboles rodea la casa, a cuyo frente, sin embargo, se abre un parque que permite apreciar las líneas del edificio.



● Detalle de la puerta principal de acceso, con bancos de mayólicas valencianas. Sobre la puerta se ha colocado una imagen de la Virgen y debajo una campana colonial que sirve de llamador. Las ventanas de ambos costados son de hierro forjado.



● Escalera y hall, revestidos con zócalo de mayólicas valencianas. En el pilar principal de arranque se ha colocado un farol de hierro forjado. Las cerámicas son de Sevilla, la carpintería de nogal de Italia.



● Comedor con techo artesonado, vigas de nogal obscuro, araña de hierro forjado y una chimenea en el último plano, que llama la atención por su sobriedad y buen gusto. También aparece revestido el zócalo por cerámicas de Sevilla.



● Fuente de estilo andaluz, rodeada de un vasto patio del mismo estilo; el revestimiento de los zócalos se ha hecho con mayólicas valencianas. Sobre el muro del fondo se ha colocado una imagen del Cristo milagroso de Tucumán.



● Un rincón de la galería principal; el piso ha sido hecho con alambrillas y cerámica española. Frente a esta galería se extiende un parque cuya amplitud permite recibir el sol en toda su extensión.

● Perspectiva que ofrece uno de los frentes de la residencia, vista desde uno de los caminos del parque que la rodea. Como puede verse, una espesa arboleda rodea parte del edificio.



● Una vista de la residencia, observada desde uno de los ángulos, donde se destacan la galería y el patio andaluz. Como puede verse, el edificio guarda armonía en todo su conjunto, destacando nítidamente su belleza arquitectónica.

Fotografías de Forero, especialmente hechas para "El Hogar"

Will Rogers, que fué huésped...

(Continuación de la pág. 38)



Will Rogers posa para EL HOGAR, en una de sus habituales expresiones.

LOS MONDADIENTES

LA comida llegaba a su fin. Una de las damas pidió una naranjada y junto con lo solicitado el mozo trajo los consabidos sorbetes. Will Rogers apenas los vió manoteó uno, y con él, a guisa de mondadiente, comenzó a escarbarse la boca, mientras enlazaba con su fornido brazo uno de los respaldares de la silla vecina...

Terminó la comida entonando una vieja canción y en seguida pidió lo dejaran tranquilo, pues deseaba descansar.

Esta fué la primera noche de Will Rogers en Buenos Aires.

EL WISKEY

WILL ROGERS, quién sabe si por su nariz siempre colorada, o su espíritu algo alocado, predispone a pensar que la ley seca no ha sido dictada para él. Por ello, sin duda, la dirección del hotel donde se alojó, le quiso hacer más grata su estada entre nosotros y fué así cómo cuando el astro cinematográfico llegó a su departamento se encontró con una botella de whiskey de regalo.

Pero Will Rogers se fué de Buenos Aires y la botella quedó allí sin abrir.

Por otra parte debo declarar que la noche en que sus compatriotas le obsequiaron con un gran banquete, Will Rogers sólo mojó sus labios con agua mineral.

LA ENTREVISTA MALOGRADA

DURANTE cuatro días le vine observando detenidamente. Le veía subir las escaleras del hotel de cinco escalones. Cambiarse el sombrero de atrás para adelante, colocárselo en forma napoleónica. Ir y venir con las manos repletas de billetes de banco. Pasarse la ancha mano por la cara en una expresión muy de hombre de campo. Rascarse la coronilla de la cabeza y acomodarse el rebelde flequillo entrecano que suele cubrirle la frente. Sólo me faltaba hablarle, y aquel martes por la noche, o sea el cuarto día de su estada entre nosotros, jugándome el todo por el todo le abordé:

—"Mí no hace declaraciones" — me respondió abriendo enormemente la boca. Y disparó hacia el ascensor. Una vez más me afirmé en la creencia de que este hombre ríe exteriormente, o ríe no por necesidad, espontáneamente, sino porque es su "yo". Sin esa amplia sonrisa, Will Rogers no sería quien es...

LA OPORTUNIDAD

PERO al fin llegó ésta. Fué la noche anterior a su partida de Buenos Aires. Después de una serie de peripecias, logré llegar a su departamento. La conversación fué breve y quedó documentada gráficamente, porque con Will Rogers no se puede conversar mucho tiempo. Es inquieto, nervioso, se mueve de continuo y da vueltas a su alrededor como el perro que busca su rabo. Me habló de Buenos Aires y de sus mujeres, pero lo que más le entusiasmó fué el campo de polo donde pudo estar con toda libertad. Me refirió que en la visita que hiciera a la estancia del señor Jack Nelson le ofrecieron un caballo algo bravo y que contra lo que preveía, el animal lo desmontó.

—¿Se da cuenta usted? — me manifestó. —¡A un "cow boy" como yo, que en el cinematógrafo monto un potro y lo "sofreno en la luna" y que acá me da un revolcón!... ¡No hay derecho!

Me río de los términos con que se expresa y ríe él también, mostrando sus dientes de oro mientras restrega el suelo con ambos pies y sacude su flequillo entrecano. Habla en una mezcla de español, criollo y americano.

Sobre una percha de pie descubro su chambergo marrón de mil formas y pendiendo de uno de los brazos un pijama color azul. Sobre una mesita una máquina de escribir y en el suelo dos pequeñas maletas de cuero.

—No se fije en el departamento — me dice, notando que trato de descubrir algo. — Nunca me ha gustado el lujo. Siempre que voy a un hotel sólo pido una buena cama.

Literatura y Pintura



Nuestro colaborador Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, que acaba de publicar bajo el título de "Fronteras" diez ensayos de interpretación que forman un interesante volumen.



"Flores", otra de las telas expuestas por Hedwing Woermann en la Galería Müller.



Uno de los trabajos pictóricos de Hedwing Woermann, presentados últimamente en la Galería Müller.



"Retrato", obra de Woermann que integra el conjunto de su última exposición.



"En familia", tela de la misma artista en la que presenta un conjunto original.

Campeonatos masculinos de golf



Señor Harry Wesley Smith, que en representación del equipo argentino enfrentó al campeón de este año, A. M. Moffat, igualando posiciones después de una lucha reñida e interesante.



Señor C. Mujica, que actuó en el equipo argentino, venciendo a su rival, el señor A. C. Lang.



Señor A. C. Lang, que obtuvo una destacada actuación en representación de su equipo, no obstante lo cual resultó vencido por su adversario el señor Mujica.



Señor A. M. Moffat, flamante campeón de aficionados, que igualó posiciones en el encuentro de argentinos y extranjeros con el señor Wesley Smith.



El señor A. M. Moffat en el momento de iniciar su partido en el match anual entre argentinos y extranjeros disputado en Ranelagh.



Charito. — ¡Se lo juro, Eulalia! ¡Es el diablo! Yo no vengo más a esta casa cuando esté él... ¡Lo he visto con cara de mono!
Eulalia. — ¿No sería Poncio? Persígnate, por si acaso... Háblale tú... No tengas miedo, que estás conmigo...
Charito. — No... Usted... Anímese...

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

El diablo

Un acto de Carlos Schaeffer Gallo

Las actrices María Isabel Pallarés y Lis Abrines y el actor Marcial Manent, del teatro la Opera, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

PERSONAJES: Roberto, Charito, Eulalia y Poncio. Salón-biblioteca. Puertas al foro y laterales. A izquierda, primer término, antigua estufa de pared. Mesa al centro con periódicos y revistas y aparato telefónico. Es de noche. Invierno. Al comenzar el acto hállase Roberto sentado en un sillón, junto a la estufa, cuya figura destaca el fulgor rojo con vagas apariencias mefistofélicas.

Charito. — *(Por el foro, con tapado.)* ¡Qué misteriosa combinación de luces!

Roberto. — *(Yendo a ella.)* Charito... ¿Cómo está?

Charito. — La nieve cae furiosamente. Parece un torbellino de merengue.

Roberto. — ¿Y se atreve Vd. a salir?

Charito. — Total: descender unos cuantos escalones y cruzar dos metros de vereda. Supongo que nos acompañará al Colón.

Roberto. — No, Charito. Me hallo en un estado de ánimo tal, que más que un acompañante grato resultaría un estorbo mortificante.

Charito. — ¿Surmenage?

Roberto. — Complicaciones...

Charito. — ¡Pero, por Dios, Roberto! Ese fulgor rojo le da una apariencia extraña... *(Roberto sonríe.)* No sonría así, Roberto... Me da...

Roberto. — ¿Miedo? *(Da vuelta a la llave de la luz eléctrica, iluminándose la escena totalmente.)*

Charito. — Parecía usted el diablo con esa luz roja...

Roberto. — *(Sonríe amargamente.)* ¿El diablo? No llego a tanto. El diablo es un señor importante.

Charito. — ¡Roberto! ¡Que hoy he comulgado!...

Roberto. — El actor del inmenso drama del mal tiene a veces una amargura de adolescente enamorado. ¿Y sabe usted por qué?

Charito. — ¡Qué he de saberlo!

Roberto. — Porque siente la nostalgia del cielo, su antiguo reino.

Charito. — No me interesa ese... señor, Roberto.

Roberto. — ¿Olvida usted que el diablo amó mucho?

Charito. — Pero ¿quién le ha dicho semejante cosa?

Roberto. — Nos lo cuenta Eça de Queiroz. Oiga usted... *(Leyendo en el libro que conserva en las manos y el cual repasaba junto a la estufa, en tanto Charito muestra su nerviosidad.)* "Fué enamorado gentil, marido y padre de generaciones siniestras. Fué amado en la antigüedad por la madre de César y en la Edad Media por la bella Olimpia. Casóse en Brabante con la hija de un mercader. Tenía lánguidas entrevistas con Fredegunda, que asesinó a dos generaciones. Era el enamorado de las frescas serenatas dadas a las mujeres de los mercaderes de Venecia. Escribía melancólicamente a las monjas del convento de Alemania. Y en el siglo XII tentaba con miradas llenas de sol a las madres melodramáticas de los Burgraves."

Charito. — ¡Todo eso es detestable!

Roberto. — Sin embargo, el diablo ha preocupado a los doctores de la Iglesia y ha inspirado a los poetas...

Charito. — ¡Bueno, basta, Roberto! No quiero que lo nombre. ¡Caramba! Parece que sintiera deleite... Demasiados malos ratos he pasado en Río de Janeiro...

Roberto. — ¿Por qué?

Charito. — Porque me tocó asistir en el Municipal a la representación de "Mefistófeles", "Fra Diávolo", "Fausto", "La Dannazione di Fausto", "Roberto el Diablo" — y no lo digo por usted — y a todas las óperas, en fin, a base de diablos...

Roberto. — Si yo hubiese sido de la empresa del Municipal de Río, le hubiera ofrecido fuera de abono, para su solaz, "El crepúsculo de los dioses".

Charito. — No amo a Wagner.

Roberto. — Lo siento por él. *(Ríe amargamente.)*

Charito. — Pero ¿por qué se ríe así, Roberto?

Roberto. — Por nada... Nervios...

Charito. — Lo que tiene usted encima es una neurastenia que se lo lleva el diablo... ¿Ve? ¡Otra vez el diablo! Voy a ver a Eulalia. Su tía no tiene relaciones con ese odioso personaje. ¡Si sigo a su lado, me condeno! *(Mutis por la derecha. Suena el teléfono.)*

Roberto. — *(Hablando por él.)* ¡Hola!... ¿Eh?... Sí... ¡Ah!... ¿Qué novedades hay, Gastón?... ¡Caramba!... Es necesario que yo tenga dentro de media hora una contestación definitiva. Aunque ya adivino la respuesta. Me cierran todas las puertas. Mañana será tarde. Es una situación desesperante. Cuestión de vida o muerte. Como lo oyes... *(Con voz ahogada por la emoción.)* De vida... o muerte... *(Cuelga el tubo, a tiempo que por la derecha viene Eulalia.)*

Eulalia. — ¿Me dice Charito que no nos acompañas al Colón?

Roberto. — No me siento bien.

Eulalia. — ¡Natural! ¡Cómo te vas a sentir bien, si yo estoy ya intoxicada! Pero ¿no lo notas? Tengo la pituitaria estragada con las combinaciones químicas de Poncio... Pero ¿no sientes? ¡Hay un olor nauseabundo! Desde que inventó el veneno ese que él dice que es el más fulminante de los hasta ahora conocidos, no hay quien lo aguante. ¡En qué hora se me ocurriría casarme con un sabio!...

Roberto. — *(Con interés.)* Pero... ¿será verdad?

Eulalia. — ¡Sí, hombre! Hoy le contestan del Departamento Nacional de Higiene. Mandó la fórmula. Y como allá tiene un amigote, está esperando su visita con la noticia. Pero ¡qué olor! ¡Parece que estuvieran preparando "shucrut"!

Poncio. — *(Por la izquierda.)* ¡Aquí está la maravilla! *(Exhibiendo un frasquito.)*

Eulalia. — ¡Pero, Poncio! ¿Hasta cuándo? ¡Has desatendido todos tus negocios para entregarte de lleno a tu manía! Más bien harías en ocuparte un poco de la estancia.

Poncio. — Odio el pasto.

Eulalia. — Sí. Odias el pasto, y, sin embargo, prefieres vivir a pesebre.

Poncio. — No me comprendes, Eulalia. Nunca me has comprendido... La ciencia no es un sueño vano...

Eulalia. — No será un sueño; pero en ti es una pesadilla.

Poncio. — ¡También fué una pesadilla para Hermes!

Eulalia. — ¿Hermes da Fonseca, el presidente del Brasil? Ya me habían dicho que era medio loco.

Poncio. — ¡No seas ignorante! Hablo del sabio de la antigüedad. El, con un buril de diamante hecho

arena, grabó todo lo substancial de la ciencia en una lámina de esmeralda y la dejó escondida en la mayor de las pirámides de Egipto. Alejandro de Macedonia halló la lámina...

Eulalia. — Menos mal... Porque eras capaz de ir a buscarla... ¡Ya te veo en camello!... *(Ríe.)*

Poncio. — ¡Cállate! Pues ¿sabes que Alejandro no la comprendió, ni Aristóteles, ni nadie?... *(En voz baja.)* ¡Yo me jacto de entender todo su sentido!

Eulalia. — ¡Roberto! ¡Tu tío está loco!

Poncio. — Te compadezco... No me comprendes... *(Por el frasquito.)* Aquí dejo esto. ¡Que nadie lo toque! *(En voz baja.)* ¡Es la muerte embotellada! *(Deja el frasquito en un estante de la biblioteca y se va a la izquierda.)*

Eulalia. — No hay vuelta: va a parar derechito al manicomio... *(A Roberto.)* Pero ¿qué es lo que te pasa?

Roberto. — Nada, tía Eulalia...

Eulalia. — Nunca te he visto tan abstraído..., tan nervioso...

Roberto. — Yo mismo me desconozco. Siento que voy a someterme... Siento que desfallezco...

Eulalia. — Pero ¿qué te ocurre?

Roberto. — Los negocios, tía Eulalia...

Eulalia. — ¡Bah!... Creí que era algo de importancia... *(Mutis por la derecha. Suena el teléfono. Roberto se precipita y atiende nerviosamente.)*

Roberto. — ¡Hola!... Sí... Yo... *(Pequeña pausa.)* ¿De modo que no hay salvación? *(Pone el tubo lentamente en la horquilla. Pequeña pausa.)*

Poncio. — *(Por la izquierda.)*

Roberto. — Tío...

Poncio. — ¿Qué te pasa? ¡Estás demudado!

Roberto. — Tío... ¿Tiene usted dinero?

Poncio. — *(Echando mano al bolsillo.)* ¿Cuánto?

Roberto. — ¿Tiene usted quinientos mil pesos? *(Poncio se desploma en una silla.)* ¿Qué le pasa?

Poncio. — Pero ¿has perdido el juicio? ¿De dónde quieres que saque medio millón?

Roberto. — ¡Y yo que creí que usted podría salvarme!...

Poncio. — ¿Salvarte?

Roberto. — ¡Salvarme de la más espantosa de las bancarrotas morales y materiales! En una audaz especulación he perdido todo mi patrimonio e inmensas sumas que me fueron confiadas por capitalistas que tenían fe en mis proyectos.

Poncio. — ¡Oh!

Roberto. — La perspectiva es trágica: o reintegro esos capitales... ¡o una bala!

Poncio. — ¡Roberto! ¡Qué dices, muchacho! Pero ¿no hay una esperanza?

Roberto. — Hay una. Pero la descarto. El banco, con el que he operado siempre, podría facilitarme fondos. Su directorio se halla reunido. Pero Gastón me dice que no hay ambiente. De modo que todo ha terminado para mí.

Poncio. — Estás muy nervioso, muchacho... No lo tomes así... No eres el primero que quiebra... ¡Vamos! ¡Coraje! Ya hablaremos... *(Suena un timbre interior.)* Debe ser el doctor Benítez. Me trae la autorización del Departamento de Higiene para explotar mi veneno. *(Vase rápidamente por el foro. Roberto, lentamente, se dirige hacia la estufa y se sienta junto a la lumbre.)*

Roberto. — *(Emocionado.)* Tengo la sensación de que vengo cayendo por el vacío... *(Pequeña pausa.)* Todo está perdido... ¡Todo! *(Hunde la cabeza entre las manos. De pronto, con decisión.)* ¡Sí! ¡No queda otro recurso! *(Toma el frasquito de la biblioteca. Sonríe amargamente. Bebe el contenido del frasquito, y tras de una pausa, va hacia la estufa, quedando de pie, junto al fuego, de espaldas a la derecha. En seguida, Eulalia y Charito.)*

Eulalia. — *(Con precaución, seguida por Charito. Hablan en voz baja.)* Pero ¿estás segura?

Charito. — ¡Se lo juro, Eulalia! ¡Es el diablo! Yo no vengo más a esta casa cuando esté él...! ¡Lo he visto con cara de mono!

Eulalia. — ¿No sería Poncio? Persígnate, por si acaso... *(Lo hacen.)* Háblale tú... No tengas miedo, que estás conmigo... *(Temblando.)*

Charito. — No... Usted... *(Momento de indecisión.)* Anímese...

Eulalia. — ¿Tienes miedo? No seas tonta... *(Da un paso hacia Roberto, al mismo tiempo que éste hace un movimiento. Eulalia retrocede.)* ¡Me da no sé qué verte temblando!



Eulalia. — ¡Jesús! ¡Qué excitado estás, Roberto! ¿Y adónde es el viaje?
Roberto. — ¡Al infierno!
Eulalia. — ¡Vaya una ocurrencia! No sé para qué te vas a tomar ese trabajo... Con leer la "Divina Comedia" te ahorras la molestia... ¿No te parece, Charito?
Charito. — Es claro ...

Charito. — ¡Yo me voy!

Eulalia. — ¡No me dejes sola! *(La detiene.)* Vamos a verle la cara las dos. *(Roberto se da vuelta y ambas dan un grito.)*

Roberto. — ¿Qué pasa?

Eulalia. — Nada...

Charito. — Nada...

Roberto. — Me alegro que hayan venido... Acabo de resolverme a emprender un viaje muy largo... y quería despedirme de ustedes...

Eulalia. — ¿Un viaje?

Roberto. — Sí.

Eulalia. — ¡Jesús! ¡Qué excitado estás, Roberto! ¿Y adónde es el viaje?

Roberto. — *(Sombríamente.)* ¡Al infierno! *(Ambas se miran con inquietud.)*

Eulalia. — *(Tratando de sonreír.)* ¡Vaya una ocurrencia! No sé para qué te vas a tomar ese trabajo... Con leer la "Divina Comedia" te ahorras la molestia... ¿No te parece, Charito?

Charito. — Es claro...

Roberto. — Ya sé que ustedes estarán pensando en estos momentos que estoy loco... ¡Pero no estoy loco!

Eulalia. — ¡Qué ocurrencia, Roberto! ¿Por qué no vienes al Colón?

Roberto. — Ya es tarde.

Eulalia. — No, hijo. Recién están en el comienzo y es de buen tono llegar cuando ha empezado el segundo acto.

Roberto. — Digo que ya es tarde para mí... Estoy ya con un pie en el estribo... ¡Voy a partir, tía Eulalia! ¡Y no volveré jamás!

Eulalia. — ¡Roberto! Pero ¿qué te pasa?

Roberto. — Siento que se detiene poco a poco mi corazón... Una sensación de ahogo... Se me nubla la vista...

Eulalia. — ¿Estás mal del estómago?... *(Roberto se desploma en una silla, ocultando la cara entre las manos.)*

Charito. — *(A Eulalia.)* No puedo evitarlo, Eulalia: ¡me da miedo!

Eulalia. — Creo que ha perdido la chaveta... *(Suena el teléfono.)*

Roberto. — *(Yendo a él ansiosamente.)* ¡Hola! ¡Hola! ¿Eh? ¡No! *(Cuelga el tubo, quedando como paralizado por el terror.)*

Eulalia. — ¡Roberto! ¿Qué ocurre? ¡Habla, hijo!

Roberto. — Acaban de concederme un crédito por medio millón de pesos...

Eulalia. — ¡Caramba! ¡Y lo dices como quien se entera de su sentencia de muerte!

Charito. — Lo felicito...

Roberto. — No... me felicite, Charito... No se alegre, tía Eulalia... Yo les pido perdón por el disgusto que voy a darles... ¡Es la fatalidad!

Eulalia. — ¡Cada vez te entiendo menos!

Roberto. — Ya lo comprenderán... Sólo les pido un favor: que recen por mí...

Eulalia. — ¿Qué?

Roberto. — Sí..., tía Eulalia... ¡Perdón..., perdón! *(Se echa en sus brazos llorando. Charito, alarmada, hace rápido mutis por el foro.)*

Eulalia. — *(Aparte.)* ¡Y me deja sola! *(A Roberto.)* Serénate, Roberto... Y dime, dime qué es lo que te ha puesto así... Francamente, me alarmas... Es como para pensar que has perdido el juicio.

Roberto. — ¡Es lo único que no he perdido!

Poncio. — *(Entrando.)* ¡Qué fracaso! ¡Qué fracaso!

Eulalia. — ¿Vos también? ¿Qué te pasa?

Poncio. — ¡Un desastre! Según el Departamento Nacional de Higiene, mi veneno ha resultado apenas un soporífero para lactantes...

Roberto. — ¿Qué? ¿Qué dice usted? ¿Está seguro?

Poncio. — Sí, desgraciadamente...

Roberto. — ¡Ah! ¡Tía Eulalia! ¡Tío Poncio! ¡Soy el más feliz de los mortales!

Eulalia. — Roberto: mañana mismo te meto en un sanatorio.

Roberto. — ¡Oh! ¡Gracias, gracias, Dios mío!

Eulalia. — Pero ¿quieres decirme de una vez por todas qué demonios te pasa?

Roberto. — Nada, tía Eulalia... ¡Nada! Que quise meterme a diablo y me pisé la cola... Mañana mismo me voy a Luján a pedir perdón por mis culpas.

Eulalia. — Iremos todos. Este también necesita pedir perdón.

Poncio. — ¿Y tú?

Eulalia. — ¡Estoy libre de culpa al aguantar a semejante par de trastornados!

TELON

Charito. — No amo a Wagner.
Roberto. — Lo siento por él.
Charito — Pero ¿por qué se ríe así, Roberto?
Roberto. — Por nada... Nervios...
Charito. — Lo que tiene usted encima es una neurastenia que se lo lleva el diablo... ¿Ve? ¡Otra vez el diablo!

Fotos especiales de "El Hogar"

En el Ateneo Ibero Americano



En el banquete ofrecido a don Eugenio Compiani, presidente del Ateneo Ibero-Americano, la señora de Basavilbaso y la pintora Emilia Bertolé brindan por los éxitos del anfitrión.



Don Eugenio Compiani aparece en la presente fotografía acompañado por algunas de las personas que concurrieron a su banquete, servido la semana anterior en el Castelar Hotel.



Los pintores Alice, Collivadino y Quinquela Martín, a la espera de los "acontecimientos" gastronómicos que se anuncian.



El señor Eusebio Giménez y el obsequiado, durante la fiesta del Ateneo Ibero-Americano.



Los señores Bernardo Espil y Víctor Ortiz Machado, en la misma reunión, que alcanzó lucidos contornos.



Los señores Miguel Briuolo y Héctor Bergalli, adversarios políticos, pero buenos amigos a la hora del banquete.

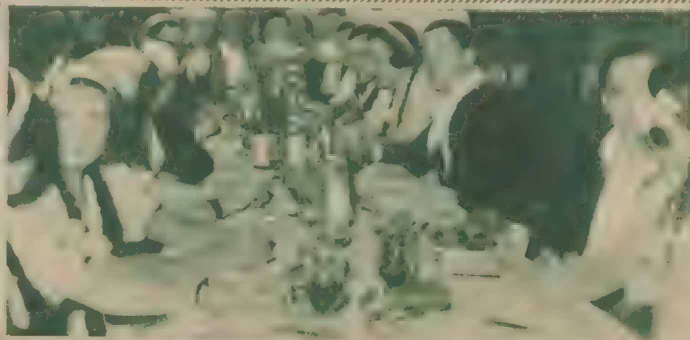
Una fiesta criolla en "Gure Echea"





Mesa ocupada por el señor Esteban Ochoa, a quien acompañan algunos miembros de su familia e invitados especiales.

Niñas y jóvenes que durante la cena criolla del "Gure Echea" interpretaron un pericón nacional.



Otro aspecto de la mesa ocupada por los danzarines que tuvieron a su cargo la parte coreográfica de la fiesta.



Dos gauchitos más o menos auténticos disputándose una paisanita para bailar el pericón.

Señorita Dora María Isabel Fradua y el señor César del Val, que intervinieron en la interpretación de bailes criollos.



Algunas de las niñas que intervinieron en la fiesta criolla del "Gure Echea", que alcanzó singular lucimiento.

De la correspondencia de "La Paja en el Ojo Ajeno"

Buenos Aires, octubre 18 de 1932.

Señor Director de EL HOGAR.
Capital

De mi consideración:

He visto con sorpresa la publicación que hace la revista que Vd. dirige, en su número del día 14 de Octubre de 1932. Como hija de Don Ezequiel N. Paz ruego a Vd. se sirva publicar las siguientes líneas que aclararán lo que se dice en ese artículo. La biografía que transcriben del Diccionario Espasa, tomo 42, pág. 1098, no es de don Ezequiel P. Paz, Director de "La Prensa". Es la de Don Ezequiel N. Paz, como dice el Espasa. Lea Vd. "La Prensa" del 6 de Abril de 1911. Habla ese diario y dice lo siguiente:

"Ezequiel N. Paz nació dotado de un "talento intenso. Sin haberlo disciplinado "en los Institutos o Universidades, lo "gobernaba y hacía florecer admirable"mente con amplia cultura política y eco"nómico-financiera, fruto de sus observa"ciones sagaces y variadas lecturas volun"tarias. Su carrera ofrece tres períodos y "tres aspectos diversos. En el primer "período sirvió a la confederación en sus "pases de armas con Buenos Aires. En "el segundo, a los gobiernos de varias "provincias en la tarea de su organiza"ción. En el tercero, después de 1880, a "la Nación, consolidada y próspera.

"Temperamento de luchador, entusiasta, "militante, a las veces noblemente apa"sionado, llevó a todos los servicios pú"blicos la devoción sincera y a veces alti"vamente intolerante, de los convencidos "y de los sinceros.

"Las tres fases de su mentalidad y de "su carácter lo condujeron a la vida ad"ministrativa, a la política y al perio"dismo.

"En este último terreno descuella su "acción. Fué sobre todo un publicista.

"Estilo formado por sí mismo en la "contienda incesante de su juvenil exis"tencia, como los instrumentos de acero "que se pulen y afilan en el trabajo, te"nía una frase desaliñada, a las veces in"correcta, pero siempre incisiva y relam"pagueante por la intensidad del concepto "y el entusiasmo de su alma.

"Sus ataques herían siempre y sus "defensas honraban, como los golpes de "una hermosa espada, porque era en ver"dad un batallador civil.

"Grandes campañas acaudilló que fue"ron fecundas para la formación de la "opinión pública y para la moralización "de las costumbres.

"En la propaganda, su obra más inten"sa es la económico-financiera. Era una "autoridad en estas materias; y si se "recuerda que era además un laborioso "infatigable, se tendrá motivo para la"mentar su alejamiento de la vida públi"ca hace un cuarto de siglo, porque tenía "las calidades y los talentos necesarios "para reorganizar el gran departamento "nacional, cuyo desorden ha sido la pie"dra de toque de cinco administraciones: "el Ministerio de Hacienda.

"Despedimos al veterano que cae en el "cuartel de los inválidos. Hizo su jornada "y cosechó al lado de los heridos los "laureles cívicos.

"Reverdezcan sobre sus reliquias queridas."

Viene en seguida una columna enumerando los cargos que ocupó.

"La Pampa" era un gran diario que por muchos años defendió con brillo y valentía los intereses y los derechos del pueblo e hizo campañas memorables que le valieron a su fundador y director grandes triunfos.

"El Guardia Nacional" fué el primer diario que se fundó en Santiago del Estero con los restos dispersos de la imprenta que le servía al General Belgrano para los boletines del Ejército. En conferencias que se han dado en los Colegios Nacionales, para explicar el origen del periodismo en nuestro país, lo mencionan entre otros varios.

Don Ezequiel N. Paz tuvo gran figuración en el periodismo y la política de su tiempo. Redactó dos años "La Prensa" y se retiró de allí para fundar "La Pampa".

Por otra parte, no fundó los dos diarios que menciona el artículo por el afán de lucro, sino que lo hizo con el noble propósito con que se elevaban en aquella época las tribunas periodísticas, que era el de servir el bien público y el de civilizar el país. No se trataba pues de diaruchos sino de una prensa seria y digna, que en todas las oportunidades de sus campañas abonó con pruebas de evidencia sus apreciaciones.

Los datos que publica el diccionario de Espasa, son, pues, rigurosamente exactos. El error está en haber puesto a la biografía del tío el retrato del sobrino.

Saluda a Vd. con su consideración más distinguida.

ERNESTINA PAZ DE MENDONÇA

LOS SWEATERS TEJIDOS Y BLUSAS DE ENCAJE DE LANA AL CROCHET







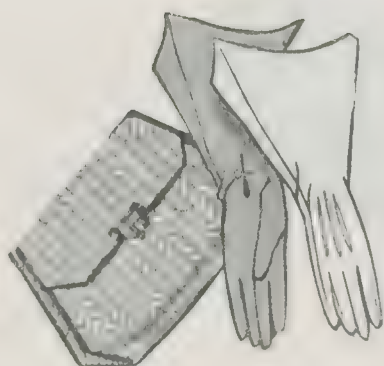
Blusa de encaje de lana roja al crochet, con cuello canesú y puños blancos; quedará encantadora con una pollera en cualquiera de esos colores o también negro o marrón. La blusa en tres tonos de verde es de un gusto exquisito; es sin mangas, y resultará muy elegante y útil para muchas toilettes de verano. Sweater tejido con lana en dos tonos de bleu, con una franja amarilla, muy chic para llevar en la playa o para yachting. Bonita blusa en tres tonos de bleu, adornada en el cuello, en las mangas y en la cintura con una banda de pequeñas rosas hechas de crochet. Elegante sweater tejido, muy adecuado para golf; tiene un original adorno bayadera al crochet. Bonita y delicada blusa tejida con lana negra, blanca y verde. Todos los modelos, ya sean de sport o de vestir, son prácticos, elegantes y revelan un gusto delicado.





COMO SE VESTIRA Y PEINARA

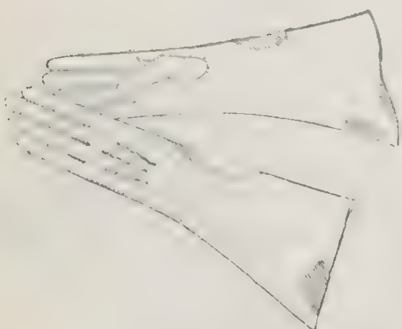








El nuevo sistema de enroscamiento del cabello, ideado por Emile, hace sumamente duradera a la ondulación permanente y también permite la fácil manipulación de los peinados con rizos. El cabello se enrosca de las puntas hacia las raíces; se elimina por completo cualquiera tendencia de los rizos a caerse, y este método es más rápido que el antiguo. Cuatro peinados de noche, modernos y muy sentadores. El vestido delantal de playa se llevará muchísimo este verano; se confecciona con géneros estampados, rayados, cuadriculados, de algodón y crêpe. Para la noche, es casi imprescindible tener un modelo de organdí rayado.





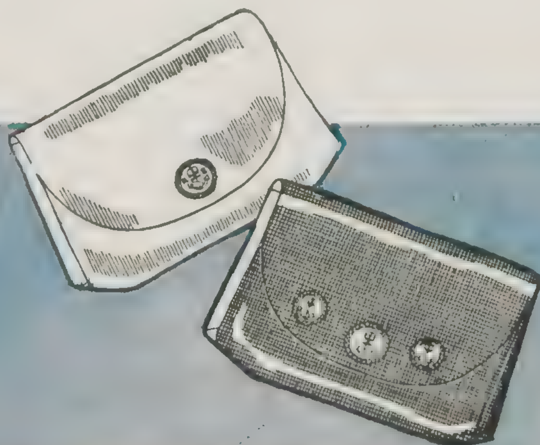


Ilustración de Rodolfo Claro

"NO PODÍA OLVIDAR EN NINGÚN MOMENTO QUE NOS SEPARABA UNA MURALLA DE AÑOS IMPOSIBLE DE VENCER."

La edad de soñar

Cuento

Por Julio Franzoso

MATUCA: Anoche, quién sabe por qué razón misteriosa — cosas del alma que el alma es la primera en no comprender, — al llegar a mi casa me he dejado caer sobre el sillón más próximo, dispuesto a mirarme en mí mismo, en mis adentros, en mis recuerdos, en todo mi pasado sentimental, juzgarme luego severamente y llegar hasta imponerme un castigo como consecuencia de aquel largo y escrupuloso balance moral que me impusiera.

"Era alta noche, al filo casi de la madrugada, cuando me recibieron la soledad y el frío de este departamento elegante y frívolo de "solterón incorregible" que oculta cuidadosamente sus holgados cuarenta años y para quien la vida no tiene ya esos maravillosos golpes de efecto, un poco teatrales, y que son los secretos y las emociones del amor y de los besos.

"Recuerdo que usted, Matuca, me lo dijo una vez, hace tiempo, con esa su voz un poco aniñada, que en aquella ocasión se propuso disimular vagamente, tratando de vestirla con un ropaje de seriedad:

"—Si, señor... Es usted un solterón incorregible... — Y tras una pausa, en la cual meditó algo muy grave, añadió: — Dios lo va a castigar...

"Así fué. No lo niego. Su profecía se ha cumplido:

A los cuarenta años, la nostalgia de una vida que se ha burlado del amor origina estados sentimentales difíciles de conciliar con la felicidad. Así resulta de los términos de una breve carta confidencial de un solterón romántico que, al descubrir su drama, se declara irremisiblemente derrotado.

Dios ya me ha castigado: he llegado a enamorarme de usted. De usted, a quien yo duplico en edad. De usted, que es la juventud y la alegría, la risa y la fuerza, porque conserva aún intacta la enorme riqueza interior con que se asomó al espectáculo de la vida, como a una enorme ventana, hace apenas veinte años...

"Al principio luché contra ese sentimiento que tenía algo de locura y que tal vez por lo mismo me atraía fuertemente. Me engañé, mejor dicho, quise engañarme a mí mismo, sin conseguirlo. No podía olvidar, en ningún momento, que nos separaba una muralla de años imposible de vencer.

"Sin embargo, me dejé llevar por aquella locura, y una noche, en que los argumentos de mi cerebro anuláronse por completo ante un impulso del corazón, mi alma no pudo ya continuar ocultando el secreto que gritaron los labios mucho más tarde que (Continúa en la pág. 75)

La reconciliación

(Continuación de la pág. 11)

— ¿Qué? — gritó Ward. — ¿No sabe qué es lo que ha visto en mi casa?

— Yo jamás la he visto.

— Así me lo explico...

— Antes de aconsejar a mi cliente, me pareció oportuno hablar con usted.

— Yo no soy mi casa.

— ¿Ah, no?

Absorto, como hablando consigo mismo, Jensen, musitó:

— Hay que ver las ocurrencias de las mujeres. Y las cosas que ven; las que son capaces de ver...

Miró a Ward un momento, vaciló un instante y prosiguió:

— Así, por ejemplo, en la pieza de mi madre, cuando yo era pequeño, pendiente frente a la cabecera de la cama, había un marquito... vacío.

— ¿Vacío?

— Sí; nunca pude saber por qué estaba así. ¿Qué veía ella allí? Hasta dudo de que mi padre lo supiera. Siempre permaneció en esa forma; no se llenó nunca, a no ser con lo que la visión o la fantasía de mi madre colocaba allí. Yo contaba sólo once años cuando ella murió. Esperé que no me vieran, y apoderándome del marquito lo oculté entre el féretro de mi madre. No sé por qué lo hice pero me pareció que era imprescindible, importantísimo que lo hiciera así.

Ward se levantó de su asiento y empezó a pasearse por la habitación. La expresión de su rostro, de sus ojos, de su boca, era amarga. Deteniéndose al lado de la gran chimenea, afirmó:

— Jensen, yo no soy sentimental; soy un hombre duro, inexorable.

— ¡Oh, yo también..., y mucho!

Thornleigh Ward, sin hacer caso de la interrupción, prosiguió:

— Pero lo que usted acaba de decir sobre distinguir las cosas con... ¿cómo diremos?, una visión interior, me ha conmovido... ¡Oiga! El otro día regresé a mi casa para ver si todo estaba en orden y me di cuenta de que hay un marco que yo desearía conservar. Es un trabajo de carpintero, pero, para evitar habladurías, no quiero ocupar a ninguno de la localidad. Tal vez usted pueda conseguirme uno. Lo que deseo hacer es quitar el marco de cierta ventana por la cual miré un día y vi un mundo nuevo para mí, tal como debe haberlo visto Dios en el primer día de la creación. Y había alguien muy joven y muy inocente en aquel mundo y miró hacia arriba y ya no temió...

— ¡Bah! — exclamó Jensen.

— ¡No; no estoy loco! — gritó Ward.

— ¿Eh?

Como si volviera en sí Ward habló pesadamente, esta vez:

— Tal vez usted esté en lo cierto. Ni siquiera sabría qué hacer con el marco una vez que lo tuviera en mi poder. ¡Fué un capricho pasajero! ¡Olvídelo!

Se encaminó a la puerta, y antes de llegar, por sobre el hombro, dijo:

— ¡Presumo que estas cosas vienen así, solas! Las visiones como aquella no pueden ser recapturadas. El tiempo impone su tributo.

— ¡Espérese! — gritó Jensen. — Usted tiene razón: el tiempo impone su tributo, pero sólo en sueños los diez y siete años volverán a parecerle lo que le parecieron antes...

Ward se volvió como una flecha:

— ¿Qué sabe usted de mis asuntos?

— Muy poco, pero, ¿no sería posible que donde la mirada tierna y tímida de la joven se alzó hasta usted lo espere hoy el rostro de una mujer, tan sorprendido, tan inseguro, tan anheloso de seguridad como otrora?

— ¡Ojalá fuera así!

Jensen, sin responder, salió al jardín y se internó en el bosque, llamando quedamente:

— ¡Ana Fantasía! ¡Ana Fantasía! ¡Venga! ¡Venga pronto!

De entre la espesura del boscaje surgió la silueta femenina:

— ¿Se fué? — preguntó.

Sin responder él la tomó del brazo y la recondujo hasta la casa. Iba ella tan preocupada que siguió caminando sin percatarse de que a la entrada de la oficina Jensen se había quedado atrás. Así se encontró frente a su esposo y la mirada que alzó hacia la de él era desolada, llena de ansiedad... Él le tendió los brazos:

— ¡Ana!

Ella corrió a refugiarse en el fuerte pecho masculino. Así los sorprendió Jensen.

— Los felicito — les dijo. — Veo que las "Casas de la Vida" también pueden ser reconstruídas. Váyanse ahora; hoy he trabajado mucho. ¡Señora, aquí tiene sus zapatos!

Fué Thornleigh Ward el que los tomó, sorprendido.

— ¡Pero..., Ana! — balbuceó.

— ¡Váyanse de aquí! — repitió Jensen.

Por un momento le pareció que aquel hombre le iba a pegar, pero luego se volvió y alzando en brazos a su esposa, como si fuera una pluma, la llevó hasta el auto...

— ¿Reconstruir? ¿Construir?... ¡Ana Fantasía! — soliloqueó el arquitecto, mirando por el ventanal el vuelo de los faisanes, notas de oro y rojo en la tarde que moría.



Como agua bajo de un puente...

Por

MARTÍN OLEGARIO SALDÍAS

Sentado junto a la orilla,
miro el río de cristal
que, remedando canciones,
corre siempre, sin cesar.

Así, lo mismo, la vida
tranquilamente se va,
como agua bajo de un puente,
que pasa y no vuelve más.

Sin notarlo, poco a poco,
se fué la felicidad;
se van los sueños, las penas...
...las penas también se irán.

Se va la dicha y nos queda
un recuerdo, nada más,
y hasta ese mismo recuerdo
el tiempo lo borrará.

Como agua bajo de un puente,
que pasa y no vuelve más,
se van los seres queridos
caminito de la mar.

Y una mañanita triste,
que acaso tarde en llegar,
nosotros mismos iremos
camino a la Eternidad,
como agua bajo de un puente,
que pasa y no vuelve más...

Ovidio Fernández Ríos: presente

Por César Tiempo


CRITICA Y ENSAYOS


César Tiempo

EL Círculo Argentino de Autores teatrales envía periódicamente, en su carácter de entidad administradora, a nuestra Sociedad de Escritores, unas planillas de liquidación de derechos, cuya revisión asume, en un espíritu aventurero, las proporciones de una verdadera expedición cinegética. Así como la humedad favorece la reviviscencia de los infusorios, el parvo metal recaudado para poetas y prosistas, cuyas producciones difunden las estaciones radiotelefónicas y los recitadores de ambos sexos, desde las salas de arregosto público, aviva el recuerdo de nombres, para muchos desvanecidos en la nebladura de los tiempos. Puede verificarse así que se hallan en condiciones de "toucher l'argent", junto a escritores de hoy, transidos de una vitalidad a ultranza, como Pedro Juan Vignale, Santiago C. Olivan, Antonio Vallejo y Arturo Capdevila, sombras eméritas como las de Sor Juana Inés de la Cruz, Pí y Margall y los "modestos" autores del Romancero Anónimo, que hasta ahora venían siendo administrados por su heredera nuncupatoria Berta Singerman de Stolek...

La referida tarea me enfrentaba, no pocas veces, con el nombre familiar de Ovidio Fernández Ríos, quien figura clasificado, vaya a saberse por qué obscuro aspirante a corresponsal de la Junta de Historia y Numismática, como "poeta español". En una de las últimas reuniones de comisión, le sugiero a nuestro activo tesorero, el fino cuentista Fermín Estrella Gutiérrez, la conveniencia de girar al autor de "Las Leyendas Milagrosas", hijo del país del río de los pájaros, según las etimologías al uso, y a su domicilio Blanes 1010, de Montevideo, las delgadas sumas que le corresponden, sugestión que sorprende diáfanamente al compañero, quien aventura la hipótesis de que dicha producción ya se encuentra incorporada al "dominio público" por haberse ausentado al empíreo, en lejana época, su autor...

Como ya es una creencia generalizada, no pudo extrañarme poco ni mucho, sobre todo cuando en este caso, puede justificarse en parte, ya que el poeta trasplatino realizó la mayor parte de su obra en su juventud y adquirió con ella un prestigio resonante, que el silencio ulterior revistió de un caparazón legendario; en efecto, hace menos de un lustro no se encontraba en nuestras librerías un solo ejemplar de las obras de Fernández Ríos. Recuerdo que un popular editor argentino deseoso de difundirlas, acuciado por las demandas suasorias de insospechadas legiones, coincidiendo con Estrella Gutiérrez en la certidumbre de que su autor ya no existía, realizó arduas pesquisas para incautarse de algunos de sus libros, infructuosamente. Colaboré en sus investigaciones, mejor informado, y recuerdo haberle escrito al poeta Emilio Frugoni, hoy austero decano de la Facultad de Derecho de Montevideo, para que nos acercara versos y noticias de aquella "sombra" ilustre. Nos respondió que tenía en su poder los inhallables "Horizontes de Luz", pero que no quería desprenderse del ejemplar que guardaba cordialmente dedicado. Nos suministró, en cambio, las señas del poeta, a quien *todos* hacían en otro mundo, y las calles de Buenos Aires se vieron inundadas por repetidas ediciones populares de sus versos sonoros y encrespados.

Poco tiempo después, la noche del óbito de don Roberto Payró, precisamente, conocí a Fernández Ríos, compañero de lejanos días de bohemia del gran historiador de "Pago Chico" y no fué menudo mi deslumbramiento al encontrarme con un criollo rozagante, que portaba con un brío insospechado su segunda batalladora juventud, como un desafío a las nuevas generaciones escépticas y precozmente envejecidas. El "poeta de estro verboso y popular", según lo calificara Alberto Zum Felde, en su pingüe *Proceso Intelectual del Uruguay*, no sólo sobrevivía a los artistas de su promoción, algunos de los cuales si bien perduran somáticamente han muerto para la literatura, sino que se hallaba en la plena posesión de su talento creador, dispuesto a empuñar la mancera para brindarnos nuevas cosechas, retirado definitivamente de las luchas políticas, para consagrarse a su vocación imperativa.

EL nombre de Ovidio Fernández Ríos evoca todo un ayer abigarrado en la historia lírica de Montevideo. De los albaicines de la ciudad, patinada aún de costumbres coloniales, llegaban al centro, al trote pervigilio de los jamelgos, los tranvías cuyos cocheros encendían el aire con la música amalevada de sus cornetas. Serenatas y amoríos de balcón en las callejuelas furtivas. El mapamundi girando en las manos de los próceres ergotistas que se reunían a debatir mil y un temas sobre los madorosos bancales de la Plaza Independencia. Y a las diez de la noche — como quiere Martín Gil — las calles solitarias "como perro sin dueño", jaspeadas de tanto en tanto por algún trasnochador que, dando más vueltas que el bigote de Nietzsche — solenoide piloso, — higrolatra del absintio escanciado con la misma generosidad en la Torre de los Panoramas, a pre- (*Continúa en la pág. 81*)

MADERA DE FABRE



El hombre que crea

Por Julio López Casares


Julio López Casares

SE cuenta que cierto día, Tales, muy ocupado en astronomía y mirando al cielo, cayó en un pozo, y una de sus sirvientas se chanceó con ingenio y oportunidad diciéndole: "Queréis leer en el cielo y no veis ni aun a vuestros pies".

Estas palabras, con las cuales comienza Platón su "Retrato del Filósofo", hacen pensar en la situación del intelectual colocado frente a su problema. Yo me referiré al intelectual que realiza un trabajo creador, sea artista u hombre de ciencia, cuando lo es de verdad.

En ambos casos el fin que se proponen es el mismo, porque es el propósito de crear. Y cuando el hombre siente profundamente su vocación, el propósito de crear se convierte en deseo vivo y fuerte, en ocasiones tiránico, que le impele a absorberse en sus meditaciones y trabajos, aguijoneado por el afán de realizar sus concepciones.

Dedicado febrilmente a su actividad, la noción del tiempo desaparece.

Si la vocación cristaliza en deseo tiránico, el hombre quiere ser dueño de todos sus instantes para "cumplir su obra".

Y esa función no es capricho de una voluntad egoísta. El artista y el hombre de ciencia sienten profundamente su misión social a través de ese concepto que les hace decir que deben manifestarse y "cumplir su destino".

En la tarea del mundo tienen su labor asignada. Y ellos, generosos, ignorantes de las prerrogativas del descanso, ofrecen todo lo que poseen y dan, instante por instante, todo lo que tienen: nervio, sangre, carne. Newton y Miguel Angel — entre tantos espíritus luminosos — no me dejarán mentir.

De pronto, la vida les quita "sus juegos" y los llama a la realidad que los circunda. Les obliga a ocuparse de menesteres que nada agregarán a la obra a la vez personal y social que realizan, pero tan impostergables que la existencia propia depende de su cumplimiento.

Psicológicamente, podría pensarse en un simple cambio de atención, que es precepto higiénico, por otra parte. Mas, el intelectual que crea, no siempre ve las cosas así. Esa exigencia imperiosa es, ante sus ojos un robo que le hacen de "su tiempo". Pretende que le merman " su posibilidad de ser". Que su destino en la vida quedará trunco por las exigencias de esa misma vida, ama y señora.

Es el momento en que los seudos creadores hablan de la "realidad implacable" y otras expresiones de linaje romántico, patéticamente aliadas con el surco profundo de sus ojeras...

¿Qué hará el verdadero artista, o el hombre de ciencia? ¿Qué hará el hombre creador colocado frente a ese problema vital?

¿Elegirá la económica morada y los medios de vida de Diógenes de Sinope? Imposible. Él tiene la dignidad de bastarse a sí mismo. Posee orgullo. Al ser solicitado por las exigencias de la vida, arrancado de su actividad creadora, ha sido puesto a prueba su verdadero espíritu. Sentirá cruelmente el desaliento y la desesperación; la desconfianza, y la duda, aniquiladora del esfuerzo.

¿Será anulada su personalidad por las solicitaciones perentorias de la vida práctica?

DE Tales ha hecho Platón el arquetipo del filósofo: hombre ausente, abstraído en sus pensamientos. Esta condición, cuando es dominante, incapacita para la vida práctica. La distracción de Tales es todo un indicio de su debilidad ofensiva y defensiva frente a la vida. Es Platón quien dice: "Suponte, amigo mío, uno de estos personajes, en relaciones privadas o públicas con los otros, que se vea obligado a discurrir ante un tribunal o de cosas de las que tiene delante de los ojos, cómo excitaría la risa, no sólo de los sirvientes de Tracia, sino de toda la multitud. ¡Cómo caen por su inexperiencia en pozos, en dificultades sin salida posible, y cuánto su torpeza se asemeja a la estupidez!"

En lo que es el drama moral del intelectual, vemos, de un lado: su angustia al ser arrancado de la actividad creadora a la cual dedica todas sus fuerzas; del otro, su inexperiencia de la realidad de la vida ordinaria. Pero si su conflicto se comprende, su derrota no tiene justificación moral. Cuandó no existe una sonrisa valerosa ante lo inevitable, los quilates del espíritu no pueden ser muy altos.

"Nada es imposible; hay caminos que conducen a todas partes, y si tenemos bastante voluntad, siempre tendremos bastantes medios." Este pensamiento parece arrancado de un molde de Rochefoucauld... Es decir, sus propias palabras vienen a su hechura, siendo, como fué, un hombre que supo esperar y vencer.

Y en nuestros días, Ortega y Gasset ha dicho palabras oportunas:

"La vida no consiste exclusivamente en someterse a la necesidad respondiendo a sus urgencias; sino que la vida es eso, porque aspira, dominada la necesidad, a ejercitar el lujo vital de la libertad." (*Continúa en la pág. 81*)

EL ARTE DECORATIVO

Impresión de menús, invitaciones, etc.

Por . Amancay

Dibujos de Emiliano Celery

EL espíritu ecléctico de nuestras lectoras, permeable a toda sugestión de belleza, ha de acoger sin duda con entusiasmo e interés esta nota, en la que detalladamente explicamos la técnica mediante la cual puede realizarse una tarea grata, amena y de evidente utilidad práctica.

Si bien es cierto que al servicio de este arte debe ponerse alguna habilidad manual, la obra no deberá ser juzgada desde ese simple punto de vista, sino que siempre dicha habilidad quedará subordinada a la belleza de la concepción artística.

La impresión de menús, invitaciones, monogramas, viñetas, etc., serán nuevos detalles para que la espiritualidad de la dueña de casa ponga en evidencia sus habilidades, realizando notas originales, llenas de gracia, de carácter y de refinado gusto artístico.

Para tales impresiones, el grabado en madera (xilografía) se presta admirablemente y su ejecución es sencilla si abordamos al comienzo trabajos simples.

El raulí es la madera que aconsejamos a nuestras lectoras; los resultados que con ella se obtienen son satisfactorios y su blandura al corte no exige mayores esfuerzos. Tomamos, pues, una tabla bien plana, cepillada por ambas caras, de dos centímetros de espesor y de superficie algo mayor que el tamaño del grabado a realizar. Sobre papel dibujamos el motivo, simplificado y exento de detalles superfluos; hecho lo cual debemos calcarlo, teniendo en cuenta que al hacer la impresión sobre papel, el dibujo quedará invertido.

Bien sujeta la tabla a nuestra mesa de trabajo, comenzamos el grabado. Empleamos para desbastar la madera una gubia de tamaño adecuado, con la que, mediante cortes enérgicos, ahuecamos la madera en todas aquellas partes que no deben recibir tinta, al hacer las impresiones sobre papel, vale decir: en los trazos o superficies que correspondan a los blancos del dibujo.

No es necesario que el grabado sea profundo: un milímetro y aún menos es suficiente, salvo en aquellas partes en que los blancos ocupen una superficie considerable, en cuyo caso el desbaste debe ser algo más profundo, sobre todo en la parte central de dichas superficies.

Listo ya el grabado o clisé, veamos ahora la forma de imprimir las copias. Empleamos para ello una pequeña prensa de madera, que contruiremos de acuerdo a los detalles que se indican en la figura correspondiente. En ella vemos que el clisé va asegurado a la tapa de la prensa por dos tornillos. Una escuadra de cartón, que se fija al zócalo, con tres chinches, en el sitio conveniente, es de suma utilidad para marcar el límite de los pliegos de papel, al colocarlos para su impresión, pues también el margen blanco establecido será uniforme a la posición del grabado correcta.

Hay que asegurar el perfecto paralelismo entre el plano impresor del clisé y el papel, para que la presión sea pareja. Como el bloque de madera (A) tiene dos y medio centímetros de altura y el clisé sólo dos centímetros, debemos compensar esta diferencia con hojas de cartón liso y papel. Hemos dejado ex profeso ese medio centímetro de luz, para tener la posibilidad de tirar pruebas sobre papeles de distinto espesor y aun cartones. Por otra parte, es muy conveniente que debajo del papel en que se imprime tengamos una superficie plana, pero de menos dureza que la madera.

La tinta a emplear es la que se usa comúnmente para impresiones tipográficas, etc., y que podemos elegir dentro de un surtido numeroso de colores y tonos. Debemos proveernos de un pequeño rodillo entintador, de gelatina, provisto de mango, de tamaño adecuado, pudiendo para el caso servirnos de los que se usan para copias mimeográficas y que encontraremos, lo mismo que la tinta, en cualquier casa del ramo.

Bueno: ya estamos listos para comenzar la impresión. Sobre un trozo de vidrio o metal bien liso y limpio depositamos un poco de tinta, algo así como el tamaño de una arveja, y sobre ella pasamos el rodillo en todas direcciones y repetidas veces, hasta que la tinta se haya extendido en capa uniforme. En estas condiciones, pasamos el rodillo sobre el clisé, depositamos así sobre él una leve película de tinta. Colocado el papel en el sitio correspondiente, bajamos la tapa de nuestra "máquina", y si no disponemos de una prensa de copiar, nos valemos de una pequeña prensita de carpintero, como se ve en la figura. Colocada en la forma que se indica, tratamos de que la presión sea ejercida en la parte que corresponda, poco más o menos al centro del clisé, dando vueltas al tornillo hasta lograr el íntimo contacto del clisé con el papel. Abierta la tapa y retirada la impresión corregimos los defectos que observamos. Éstos pueden ser:

1º La impresión no ocupa el lugar conveniente; está torcida o los márgenes blancos son desproporcionados. Se corrige, modificando la posición de la escuadra.

2º La impresión es sólo correcta en un borde. Si el clisé ha sido entintado regularmente en toda su superficie, el defecto proviene de la falta de paralelismo entre éste y el papel. Aflojamos un poco los tornillos que lo sujetan y colocamos del lado necesario, entre el clisé y la tapa, un cartón o papel de suficiente espesor.

3º Exceso o falta de tinta. En el primer caso, tomamos del vidrio tinta con el rodillo, del que la eliminamos haciéndolo rodar repetidas veces sobre un papel liso.

4º Los blancos no son puros. Falta profundidad en el grabado. En los sitios en que éste mancha, insistimos con la gubia, ahuecando lo necesario.

Hechas las correcciones del caso, la tirada de pruebas no ofrecerá ninguna dificultad, pudiendo su número ser ilimitado.

Como dato ilustrativo, debemos agregar que los clisés pueden hacerse también sobre linoleum, y, que el grabado a gubia puede reemplazarse con el pirograbado. Técnicamente, ello es posible, pero no lo creo así desde el punto de vista artístico. La espontaneidad, el vigor y la pureza que gubias o buriles comunican a los grabados, dudo puedan ser reemplazados por la candente aguja.

Luego de la impresión, límpiese el clisé con nafta.



Participe en el Gran Concurso del Vino Toro, con $ 200.000.— en valiosos premios, entre los que figuran: 3 magníficos automóviles; 1 mobiliario y menaje completo para una casa; 10 juegos de muebles de comedor y 10 juegos de muebles de dormitorio; 1 libreta con $ 1.000.— en Caja de Ahorros Banco Español; 1 crédito de pesos 800.— y 50 créditos de $ 200.— para "La Piedad"; 40 juegos de cubiertos con estuche; 70 receptores eléctricos de radio; 30 relojes pulsera finísimos, para señora; 100 relojes oro 18 ktes., para caballero, y 4.600 premios más, para grandes y chicos, completamente gratis para los consumidores de los famosos vinos Toro y La Colina.

10 tapitas ó 10 corchos de los Vinos Toro o La Colina se canjean por Un Cupón. ¡Y todos los cupones tienen premio!

S. A. Bodegas y Viñedos Giol

Ada. LEANDRO N. ALEM 1518 - B. Aires

Sintonice por L R 2 Radio Prieto, todas las noches de 20.30 a 21.30, las selectas audiciones Vino Toro.

CASAS DE CANJE

EN LA CAPITAL:

Juan Capurro e Hijos, Entre Ríos 1135.

A. Mirabella, Boedo 845.

A. De Castro y Hno., Santa Fe 4802.

Antonio Uberto, Triunvirato 4408.

Cabo Hnos., Rivadavia 7179.

Bertolini Hnos., Almirante Brown 1423.

Daniel Rubio, Cabildo 1932.

Mariscotti Hnos. y Cía., Rivadavia 2740.

Ulises E. Llanos y Cía., Avenida Mitre 276 (Avellaneda).

Carboni y Rossi, F. Lacroze 4144.

Acebo Pérez y Cía., Suipacha 14.

L. Gómez Alvarez, Avenida San Martín 1717.

También se efectúa el canje en nuestra casa central, en nuestras Sucursales de La Plata, Rosario, Córdoba y Bahía Blanca, y en los comercios proveedores, si reside usted en el interior.

PROPALAM Publicidad.

Modelo de la semana

Aplicación y bordado grueso al pasado chato



La noble ambición y...

(Continuación de la pág. 16)

ficos se borran con el correr de los años.

Su actuación en la política local data de su adolescencia. A los trece años tuvo un empleo o un beneficio que aportó un cambio en la orientación de sus actividades. De eso provino un traslado a otro lugar y viajes frecuentes: es decir, movilidad.

A los 17-18 años sufrió la pérdida de un miembro de su familia — probablemente la madre o el padre — y en esta misma época trabó una relación amorosa que duró muchos años, extinguiéndose poco a poco. A los 22 años experimentó algunas pérdidas y fracasos en asuntos de dinero o negocios. De los 27 a los 34 años, su vida se mantiene muy activa y sus vinculaciones y radio de acción se amplían. Más o menos a los 30 años padece cierto malestar al oído o nervioso. A los 34 años se producen pérdidas nuevamente y alternativas en su situación económica por enfermedades y desgracias de familia. A esta edad sufre la pérdida de otro pariente de primer grado y esto lo pone en relaciones con cierta persona que dos años más tarde le resulta muy útil. Contemporáneamente una cuestión sentimental trastorna su vida pasajeramente. Y de ahí en adelante tiene una época muy favorable desde el punto de vista profesional y político.

A los 38 años sufre un cambio de situación muy ventajoso y a raíz de eso hace frecuentes viajes.

Los 44-45 años están marcados como un período sumamente favorable. Hay aquí señales de muchas ganancias materiales.

Una época poco favorable será la comprendida entre los 48-50 años. Tanto en lo material como en lo espiritual las cosas no le irán bien en este tiempo. A los 52-53 años se producirá algo muy importante en su vida aun cuando no sé decir qué. De los 53 a los 56, todo le resultará calmo y normal en la vida pública.

A los 57 años padecerá una enfermedad al hígado. De los 67 a los 68 tendrá un luto de familia. Vivirá hasta los 78-80 años. Los últimos quince años de su vida están marcados como de gran importancia desde el punto de vista de la política argentina, pues el doctor Mario Bravo actuará siempre destacadamente en la vida pública.

El amor de una sirena

(Continuación de la pág. 23)

tente en tierra. La marea descendió, la arena quedó en seco, y yo quedé allí, triste y agonizante, esperando que el recuerdo de mi beso lo trajera de nuevo a mí. En esta espera permanecí 2.000 años. La arena se fué acumulando sobre mí, su peso fué reduciendo mi cuerpo y me convirtió en lo que soy actualmente, un objeto raro y pequeño destinado a un museo.

— SEÑORITA, aquí tiene usted su té. Son las cinco.

— ¿Cómo? ¿Estaba durmiendo?

— Sí, señorita. Es muy natural. Es tanto el calor de estas horas del día, que no puede resistirse el deseo de una siesta. Por eso es que aquí se cierran todos los establecimientos hasta entrada la tarde.

— Sin embargo, este mediodía hice un lindo paseo. ¿Has visto la sirena que hay expuesta en la casa Reyes?...

— Sí, señorita. Pero ¿cree usted que sea verdadera?

— Ya lo creo que sí.

— ¡Pobre sirena! ¿Será verdad que murió de amor?...

para la gente menuda



Caperucita salió de paseo, sin sospechar que el lobo la acecha constantemente. Para que el lector pueda verlo tiene que cortar el grabado y doblarlo por la línea AA y B B, uniéndolas, y luego por las líneas C C hasta D D, quedando visible la fiera.



JUEGO AL AIRE LIBRE

Para después de un juego violento es conveniente tener preparado otro que se desarrolle con todos los jugadores sentados.

Éste se organiza colocándose todos los jugadores formando círculo alrededor de uno que se denominará anciano o anciana, según el sexo a que pertenezca, el cual empezará con esta frase: "¿Puede darle algo a este anciano?" Inmediatamente debe responder el que ha sido interrogado, dando cualquier nombre de objeto que no contenga la letra O, u otra que se haya convenido de antemano. Da prenda quien tarde en contestar.



Para saber quién tira de la carroza de esta sirena bastará unir con una línea de lápiz los números del 1 al 54.



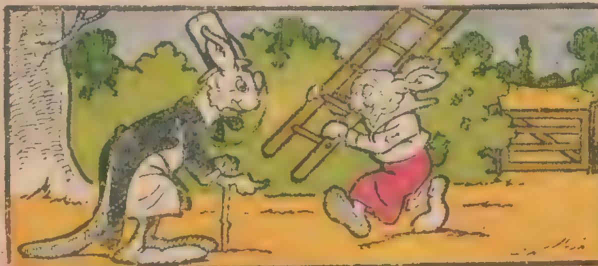
Como otras veces, el lector debe encontrar el camino para que esta pequeña hada pueda llegar a la sombra de su honguito, que es su vivienda; pero no marque fuerte y así podrá probar la habilidad de sus compañeros sometiéndolos a la prueba.



Los animales en libertad han querido hacer las cosas que han visto, y la pesca es lo más fácil que han encontrado para ellos; pero, una vez tirado el anzuelo, no saben a quién corresponde lo pescado, por el enredo formado dentro del agua.



Aquí tenemos unos animales que, al primer golpe de vista, parecen muy bien dibujados, pero no es así: cada uno tiene algo que no le pertenece. ¿Puede el lector encontrar los defectos?

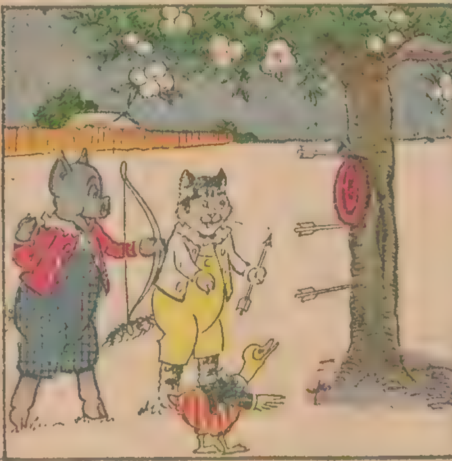


EL CHISTE ENTRE LOS ANIMALES

El señor Canguro.—¿Adónde vas, tan de prisa, con esa escalera?

El conejito.—Tengo prisa; no me entretengas. Voy a contarle un secreto a la señora jirafa.







LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

LA TENTACIÓN

Doña Osobuca, que ya les había recriminado el atrevimiento que habían tenido en la cancha del vecino, les recomendó buscar una distracción en su propia casa, sin que tuvieran que lamentarse; para lo cual se les ocurrió hacer uso de un tiro al blanco que tenían arrinconado, y el que, dispuesto convenientemente, les haría pasar las horas. Se organizó un torneo a la mejor puntería, y por primera vez Patín podría participar en él.

Empezó Cochinillo y siguió Michino, pero como ninguno había hecho centro, temieron que Patín fuese el ganador; pero su altura no le permitió sino colocar la flecha más baja aún que sus compañeros. Esto sirvió para que a Cochinillo, que siempre fué ingenioso, llevado por la tentación de la fruta se le ocurriera una idea que puso en un compromiso a los demás, pero que no por eso dejaron de llevarla a la práctica.

Siempre fieles a cualquier iniciativa de uno de ellos, se dispusieron a tomar la fruta que tanto habían codiciado desde el primer brote, pero que no habían podido llegar a ella por carecer de medios. Estas flechas les brindaron una ocasión que no dejaron de aprovechar. Sirviéndose de ellas, Cochinillo escaló el tronco, y, alcanzando las ramas, empezó a tirar a sus compañeros manzanas que aún estaban por madurar.

Doña Osobuca llegó a tiempo; pero, si bien no pudo salvar la fruta, evitó, con su oportuna intervención, el atracón y, por consiguiente, la indigestión que les hubiera dado por comer la fruta verde y caliente.

Esto, que ignoraban, les sirvió de lección para en lo sucesivo, y desde ahora, antes de comer fruta. consultan a sus padres. Seguid el ejemplo

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Resolviendo sobre un noviazgo prematuro. El padre de la novia al pretendiente que solicita su mano:

—No; ahora la diferencia de edad que existe entre ustedes es muy grande. Mejor será que esperen ustedes una media docena de años. Entonces usted tendrá veintisiete, y ella, probablemente, la misma edad de ahora.

El noviazgo en los Estados Unidos:

—¿Conoces a esa señorita que está ahí?...

—Sí.

—Bien. Entonces haz el favor de presentármela, porque anoche me comprometí con ella.

Disipando el más grave inconveniente:

La riña.—. No insista usted. Hasta los veinte años no quiere mamá que tenga novio formal...

El pretendiente.—Bueno, entonces... seré informal.

—¿Que al fin le diste tu amor?—Tenía que suceder.—Ya lo dijo un gran autor: —¡la gallina y la mujer — pican siempre lo peor!...

Las delicias del flirt:

Tras un derroche de frases amorosas, el galán dice a la niña que lo acompaña, en un apartado del salón: —¡Por usted late mi corazón!...

La dama, ya muy fastidiada. — Mientras su corazón late, amigo mío... déjelo... ¡que lata!...

DE SOBREMESA

Una visita inesperada
el otro día, en multitud,
pasó por la Casa Rosada
en tumultuosa actitud.
Enorme manga de langosta
de la cual, ya claro se anuncia,
que a la capital vino aposta
a gestionar cierta renuncia;
la indeclinable e impostergable
de quien el acridio asegura
que es su verdugo implacable:
el ministro de Agricultura.
Clama el acridio por la ofensa
de que, a fuerza de destruir,
los parásitos de la Defensa
no la dejan ya ni vivir.
Y hoy de este modo al pueblo aflige
ver el irreverente caso
de que el acridio no transige
con don Antonio de Tomaso;
pues no es muy serio, en conclusión,
que con pretexto de su crítica
e irreparable situación,
la langosta con su opinión
venga a apoyar cierta política.

Ya que es preciso matar
el tiempo en alguna parte,
ahora he dado en visitar
las exposiciones de arte.
Y al ver, con rara excepción,
cómo abundan en montón
cuadros malos y peores,
temiendo una reacción,
me he formado la opinión
que allí los "expuestos" son
los autores.

Tancredo



EL PADRE PRECAVIDO

—¿Y sabes bien, hija mía, si tu novio tiene hábitos de ahorro y de economía?

—¡Cómo no, papá! En cuanto entro en la sala apaga la luz eléctrica para que no gastes corriente.

Los compromisos modernos.

—Ella.—Oí decir que apostó usted a que yo lo iba a aceptar en cuanto se me declarara.

El.—Sí, señorita, es cierto. ¿Quiere usted casarse conmigo?

Ella.—Eso... según lo que usted haya apostado.

Una observación feliz:

—¿Y cómo sabes que ella te quiere?

—Porque me prohibió que le hiciera un regalo caro el día de su cumpleaños.

Diálogo sorprendido en el paseo de Florida:

—¿Tiene tu novia malas costumbres?

—Sí. Figúrate que no fuma, no le gusta el copetín ni sabe bailar el fox-trot.

La tarifa:

El novio.—¡Caramba!... Tu hermanito me vió cuando te daba un beso. ¿Qué debo hacer para que no nos descubra, ni se lo diga a nadie?

La novia.—Acostumbro darle cincuenta centavos.

Entre amigas:

—¿Tú crees que el amor sobreviene así de pronto?

—¡Qué esperanza! Yo me enamoré un día de Polito, porque le vi en un auto. Pero en seguida me enteré que era de un amigo.

Del carnet de Bolonio

Hay algunos humoristas tan celosos de su renombre y prestigio como tales, que toman en serio la profesión.

Entre los hombres de letras, nadie ha podido explicarse todavía por qué la S es la letra predilecta de los borrachos.

Al llegar a cierta época de su existencia, la generalidad de las mujeres no tienen reparo en aparecer como mujeres de la Edad Media. No quieren pasar de los treinta y cinco años.

En presencia de aquel enfermo de gravedad, que era un beodo consuetudinario, sólo cuando pidió agua pudo darse cuenta el médico de que era un caso perdido.

Era un poeta tan delicado, tan sutil, tan fino, que daba pena que tuviese que tratar con el sastre, tomar a veces bicarbonato y limpiarse los dientes. Todo él merecía ser de gasa o de marfil.

Con eso del divorcio, la de las suegras pasará a ser una profesión provisional e intermitente.

consultorio de belleza femenina



algunos nuevos consejos para ser bella, volverse bella, y conservarse bella

Por Suzanne Chantal

LAS mujeres, vea Vd. — me decía sentenciosamente un hombre poco razonable (pero ¿es que los hombres lo son alguna vez?), — las mujeres me resultan insoportables con su coquetería. Ese cuidado de su personita, esas miradas furtivas y repetidas en todos los espejos, esa contemplación atenta y búdica de su tez, de su talle, de su peinado, prueban bien su egoísmo, el culto apasionado de su yo.

Yo considero, sin embargo, que la coquetería es la prueba más notable del altruísmo femenino. Porque para ser bella y agradar ¡cuántos cuidados, cuántos afanosos cuidados se requieren!

No hablo de las que tienen suficiente tiempo y dinero para solicitar los cuidados de los grandes especialistas de belleza; pero sí de la mayoría de las mujeres, de las que desempeñan una tarea cotidiana en un escritorio, en una fábrica, en su casa, y no tienen más que unos pocos minutos cada día para dedicarlos a cultivar lo que la naturaleza les ha dado de bello, único y verdadero tesoro femenino.

Es para ellas que he reunido pacientemente todas las recetas, todos los consejos, todos los pequeños trucos de coquetería que he podido descubrir. El veranc, con su sol esplendente y sus toilettes claras, vale decir, las vacaciones, es para muchas mujeres laboriosas la época feliz del año, la del descanso, la de las relaciones nuevas, la de los viajes...

La mujer se hace más elegante, se gastan las economías del año, se lleva una vida más cómoda, más brillante. Es el momento en que es necesario ser bella... Y para esto es menester observarse, cuidarse, remirarse de la cabeza a los pies...

De la cabeza a los pies... Este será el plan de este artículo. Pasaremos revista en detalle a cada uno de los elementos de gracia femenina, y veremos cómo, diestramente, se puede ayudar o enmendar a la naturaleza.

Ante todo los cabellos... Llevadlos largos o cortos, ondeados o lacios, son vuestra preocupación y la de vuestro peluquero. Si vuestras vacaciones transcurren en una playa poco conocida, o en un pueblecillo alejado de la ciudad conservad vuestra ondulación retocándola cada noche y envolviéndoos la cabeza en un velo fino que mantendrá las ondas sin impedirle la respiración. Antes de proceder a este retoque tened cuidado de cepillaros los cabellos largamente, a contrapelo, es decir, echándolos hacia adelante, a partir de la nuca. Si no usáis schampoing frecuentemente limpiad la cabeza en seco, envolviendo el cepillo en una gasa esterilizada. Los pelos del cepillo quitarán el polvo que será retenido por la gasa. Cambiadla cuando se ensucie.

Si habéis estado en la playa, no olvidéis que el agua de mar reseca el cuero cabelludo, favorece la caspa y hace caer el cabello. Siempre se infiltra bajo los gorros de baño. El fuerte sol reseca y decolora los cabellos. Mas los peligros del agua salada y del sol serán conjurados si tenéis la precaución, al volver a la ciudad, de frotar el cuero cabelludo cuidadosamente con un cepillo de dientes humedecido en aceite de oliva. Dejad secar el aceite durante una noche, después haceos un buen schampoing.

La frente. Antes de escoger un peinado examinad vuestra frente. Si es mediana, es decir, si desde las cejas hasta la raíz de los cabellos tiene el ancho de los tres dedos centrales de la mano, no debéis preocuparos por ella. Si es baja, (inferior a esta medida) es necesario evitar los rizos, el flequillo, las sortijillas de cabello. Si es alta, disminuidla con alguna fantasía del peinado.

Las cejas. Todos los peluqueros tienen la manía de depilar o de rasurar las cejas. Reflexionad largamente antes de dejarlos obrar. Las cejas finas y delineadas agrandan los ojos y afinan el rostro. No olvidéis que exigen un cuidado bastante costoso, doloroso y largo. Aseguraos, por lo pronto, que os favorezcan. Para esto, untad completamente vuestras cejas en coldcream, empolvadlas con el polvo que usáis habitualmente, y luego, con un lápiz graso, dibujad encima la forma de cejas que os agrade. Retroceded, observad el efecto que producen, borradlas y dibujadlas de nuevo, hasta que hayáis encontrado la curva o el acento circunflejo ideal. Y cuando esta experiencia os haya convencido, manejad la pinza o la navaja.

Los ojos. Espejos del alma... son los que seducen casi siempre, es su mirada la que aprueba, convence, retiene, conquista. Pero son frágiles. Los años arrugan sus ángulos y los desmejoran... Mas si tenéis todavía vuestros ojos de veinte años, cuidadlos...

A pleno sol, sobre todo en las playas, usad anteojos obscuros o ambarinos. Esto no es bonito, pero las mujeres comprensivas y prudentes han logrado imponerlos y se han vuelto "chic". Y tienen la ventaja que, al quitarlos, se ve el mundo color de rosa por contraste...

Si tenéis los ojos fatigados, preparad con algodón o gasa doblada en varias capas, una cataplasmita que empaparéis en té frío. Aplicadla sobre los ojos, acostaos y quedaos así un cuarto de hora más o menos. Esto os hará descansar mucho. También se puede emplear una solución de ácido bórico.

Cuando estéis solas acodaos sobre el borde de una mesa, y con los dedos índice y medio estirad ligeramente los ojos hacia las sienes. Esto evitará que los párpados se marchiten.

Si os maquilláis las pestañas tened cuidado de quitarles los afeites por la noche. Un poco de vaselina aplicada al borde de los párpados las volverá más suaves y mas espesas. Si empleáis khol o rimmel evitad unir las pestañas en mazos rígidos. Cuando están húmedas aún, separadlas con un peine muy fino, o con un cepillito cuyas cerdas humedeceréis apenas en agua tibia. Algunas artistas, para aparecer más juveniles, usan un toque de rosa pálido bajo las cejas; también suelen untar los párpados con vaselina o brillantina, para hacerlos más brillantes. Los cuerpos grasos, por otra parte, tienen la propiedad de conservar la frescura de la piel, tan delicada en este lugar.

La tez. He aquí otro grave problema. Vigilad la alimentación y la digestión. Frutas. Leche. Agua. Tratamiento frutal, lácteo, acuoso, interno y externo.

No olvidéis que el agua fría vaporizada es el mejor astringente. La miel refinada da resultados excelentes para algunas pieles si se aplica en forma de pomada. A menos que se prefiera el tratamiento a base de harina de avena, que consiste en confeccionar un saquito de tela fina que se llena de harina de avena y se humedece en agua fría. Después se golpea todo el rostro con esta muñequilla mojada. Estas aplicaciones deben hacerse sobre un rostro desprovisto de coldcream, lavado en agua jabonosa, bien palmeado y sin enjugar. Un refinamiento útil es el de frotar las narices y el mentón (amenazadas a menudo por los puntos negros) con un cepillo de dientes suave, jabonoso, a fin de quitar la grasitud de la piel

Desconfiad de los baños de sol. Una piel tostada es bonita a condición de no estar arrugada ni agrietada. Sobre las quemaduras de sol, las fresas machacadas (bien difíciles de conseguir en el mes de agosto), y la crema de leche son refrescantes. El agua avinagrada las evita en parte. Desconfiad de los productos que activan la quemadura. Algunos son peligrosos.

Para el arreglo del rostro usad ante todo mucho polvo de arroz y aplicadle golpeando con la borlita y no frotando. Quitad el exceso con un cepillo fino (he aquí una aplicación para los viejos cepillos de dientes) para las mejillas, la frente y el mentón, y con un pincel de acuarela para los párpados y las pestañas. Las pecas se esfuman si se tiene cuidado de usar un polvo algo más obscuro que la tez. Si tenéis hoyuelos, acentuadlos con una ligera sombra hecha con la punta de un lápiz de los que se usan para las cejas. Empolvad bien.

Una pequeña cantidad de rouge graso puesto delicadamente con un esfumino, da a cada fosa nasal una frescura deliciosa. Es el mismo procedimiento que se usa al colorear las agallas de los pescados, para hacer creer que son frescos. Si vuestro rostro es magro, poned el rouge sólo en los pómulos. Si tenéis el rostro alargado colocad el rouge bien bajo, sobre las mejillas. Si el óvalo está deformado usad un polvo más obscuro en el cuello bajo el mentón y junto a las orejas. Estos distintos tonos deben esfumarse y perderse entre sí, como en un pastel...

La boca. Nido de besos. Cuidad el aliento usando dentífricos mentolados, y, sobre todo, vigilad vuestro estómago. Cepillad los dientes en todos sentidos, enjugadlos, y después cepilladlos de nuevo con una pasta hecha con bicarbonato de soda y un poco de agua.

Si el rouge que usáis para los labios es seco, diseñad cuidadosamente el contorno de la boca y pasad ligeramente un poco de coldcream sobre los labios; esto los volverá frescos y brillantes.

Las uñas. Atención con los barnices llamativos. Exigen, para no ser de mal gusto, una elegancia refinada, manos muy bellas y pies perfectos.

Los pies de las mujeres civilizadas son generalmente muy feos. Pensad que las sandalias escotadas revelarán los pulgares deformados, las durezas y las hinchazones; cuidad vuestras uñas; cortadlas y limadlas. Pintadlas ligeramente. No tenéis necesidad para esto de pedicuro chino. Si tenéis los pies fatigados e hinchados, tomad la costumbre de caminar descalzas cinco minutos por día o bien acostaos de espaldas y "faites les pieds au mur" (esto no es más que una exageración) durante cinco minutos. Esto hace circular la sangre, descongestiona. Esta posicion, bien tendidas sobre el dorso, es por otra parte, de reposo ideal. Si queréis estar bellas para un paseo, una comida, un baile, tomaos el tiempo necesario para distenderos, miembro a miembro como hacen los gatos. Después acostaos, cerrad los ojos y no penséis en nada, o fijad vuestro pensamiento en un objeto insignificante (terciopelo negro, por ejemplo, un cuenco de leche o cualquier cosa unida, mate o lisa), durante un cuarto de hora, antes de salir, es un medio infalible para tener aspecto descansado.

Aquí tenéis mis recetillas para hoy. Ensayadlas. No cuestan mucho. No llevan mucho tiempo. Son sencillas como el día. Quizá algunas no convengan a vuestra complexión particular. Pero si son ineficaces, veréis que son inofensivas. Y si, como las anteriores, pueden embelleceros y simplificar un poco vuestro difícil problema de indispensable coquetería, no lamentaré haber repetido indiscretamente las confidencias de los que conocen los secretos y los ritos del culto de la belleza.

o o o

LA INFUSIÓN FUERTE DE HOJAS DE NOGAL obscurece el cabello. Se usa, al peinarse, como cualquier loción, y aun para mojar toda la cabeza, antes de marcar la ondulación al agua. — *S. E. M.*

1º **LA CARNE DE GALLINA** se quita cepillando enérgicamente con agua caliente, jabonosa, la región atacada. A continuación se da un masaje con vaselina.

por la Doctora Equis

2º Los comedones acusan exceso de grasitud en la piel. Tome quincenalmente un baño facial de vapor y use un astringente suave. Conviene suprimir los alimentos grasos y feculentos. — *Hele (Capital).*

1º EL VELLO DEMASIADO ABUNDANTE acusa deficiencias en el funcionamiento glandular. Acuda a su médico, quien, después de examinarlo, hallará el auxiliar opoterápico que su caso requiere.

2º El vello fuerte de la cara puede extraerse radicalmente por depilación eléctrica. — *Noviecita afligida (Ciudad).*

EL CUTIS SE TORNA PÁLIDO con el uso nocturno de esta crema:

Glicerolado de almidón, 100 gramos; ácido tártrico, 5. — *Rosada (Las Flores).*

EL CUTIS POROSO SE CORRIGE con lavados de infusión de hojas de duraznero, a la que se agrega un pedacito de bórax.

Como astringente, use solamente alcohol alcanforado, y, por la noche, recubra la cara con diadermina. — *Teté (Capital).*

1º EL CABELLO QUE HA SIDO DECOLORADO puede teñirse nuevamente de castaño, usando una de las tantas tinturas que se expenden en el comercio.

De noche, se humedecen las arruguitas con manteca de cacao derretida, haciendo un suave masaje con la yema de los dedos, en dirección a las sienes. Pero no debe presionarse la piel. — *A. D. (Núñez).*

1º LA SIGUIENTE CREMA REDUCTORA es complemento de gran valor:

Grasa de cerdo.......	200 gramos
Yoduro de potasio....	50 „
Esencia de violetas...	1 „

2º Si el esmalte se quita bien por la noche, no resulta de ninguna manera perjudicial.

3º El knoll no es dañino. Se encuentra en cualquier perfumería o casa especialista en artículos de toilette. — *Bess.*

LOS LABIOS GRUESOS SE ADELGAZAN con el uso diario de esta pomadita:

Cold cream fresco.	30 gramos
Tanino............	1 „

"Martita S." (Paso de los Libres).

NO HAY PELIGRO ALGUNO en rehacer una ondulación permanente antes del tiempo reglamentario. — *Zadiga (Serodino).*

USAR CORPIÑO, de forma adecuada, es imprescindible para que el busto se conserve grácil y esbelto. — *Kabatán.*

1º EL MASAJE CON RODILLO FACIAL es excelente para borrar las arrugas del entrecejo, siempre que pierda el hábito de fruncirlas o use lentes para evitarlo.

En esta sección no pueden darse direcciones. Acuda usted a cualquiera de los acreditados institutos de belleza que hay en esta ciudad. Todos poseen el preparado que usted menciona. — "Morocha Orensana" (Coronel Granada).

2º Para engrosar las piernas, friccíonelas, dos veces por día, con aceite de olivas calentado ligeramente. — *Rubia arrepentida (Tres Arroyos).*

1º BAÑE LAS PARTES ATACADAS DE SABAÑONES con agua salada, caliente. Una vez secas, las unta con esta pomada:

Lanolina	100 gramos
Parafina	20 „
Vainillina	0,10 „
Esencia de rosas...	5 gotas

2º No se preocupe por esas manifestaciones. A los primeros calores desaparecerán totalmente. — *Rubia (Bragado).*

PARA ADELGAZAR es preciso comer exclusivamente carne asada, legumbres crudas, pan tostado, frutas jugosas, y no beber líquidos durante la comida. Caminar mucho y privarse de dulces y de golosinas. En esta misma sección se han dado numerosos regímenes de adelgazamiento. Sírvase revisar su colección de EL HOGAR. — *Gordita Desesperada.*

LAS PATAS DE GALLO se combaten aplicando pequeñas compresas — sobre ellas — de algodón hidrófilo empapado en: Agua filtrada, 100 gramos; leche de almendras, 25; alumbre, 2.

2º El vello del seno se quita con una crema depilatoria suave, pues siendo región tan delicada y sensible no es prudente mortificar los tejidos. — *Trémolo (Buenos Aires).*

1º CREMA ALIMENTO DEL CUTIS:

Aceite de almendras dulces	80 gramos
Cera blanca	10 „
Esperma de ballena....	10 „
Lanolina	10 „
Esencia de rosas......	1 gota

2º Astringente: Agua de azahar, 50 gramos; vinagre aromático, 25.

3º Crema para adherir el polvo: Manteca de cacao, 20 gramos; miel de Narbona, 50; blanco de ballena, 10; jugo de bulbo de lis, 30; diadermina, 50. — *Isa Ros.*

LOS PUNTITOS BLANCOS que aparecen en los lagrimales son pequeños depósitos sebáceos que deben ser cauterizados por un médico. — "Elvira Rosario" (Buenos Aires).

CUANDO EL CABELLO TEÑIDO DE NEGRO se quiere tornar al tono castaño, es necesario proceder primero a decolorarlo, operación que debe efectuar un experto profesional. — *Hermancia (Buenos Aires).*

EL JABÓN DE SU REFERENCIA es excelente para el cutis. Debe preferirse el blanco. — *Dichosa (La Plata).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

La caricatura en el extranjero



(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

El padre. — ¡Qué delicioso! ¡Me siento veinte años más joven!
El hijo. — ¡Oh, papá! ¡A mí me sucede lo mismo!



(DE "PUNCH", LONDRES)

El hipnotizador hace parar a un ómnibus que va completo.



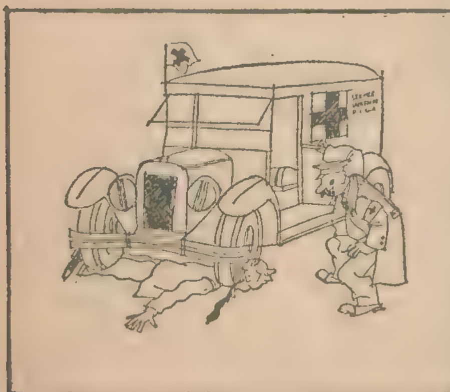
(DE "PUNCH", LONDRES)

Los peones de una empresa de mudanzas hacen un alto en el camino.



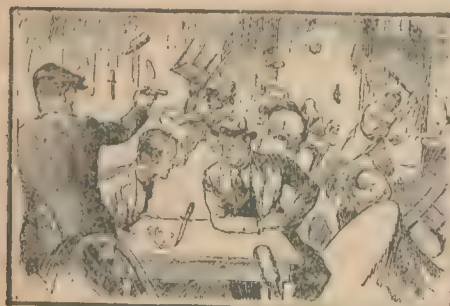
(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

— ¡Estoy fuera de mí de desesperación, querida!
— No te aflijas, Enrique. Este gordo es abogado y nos sacará del apuro!



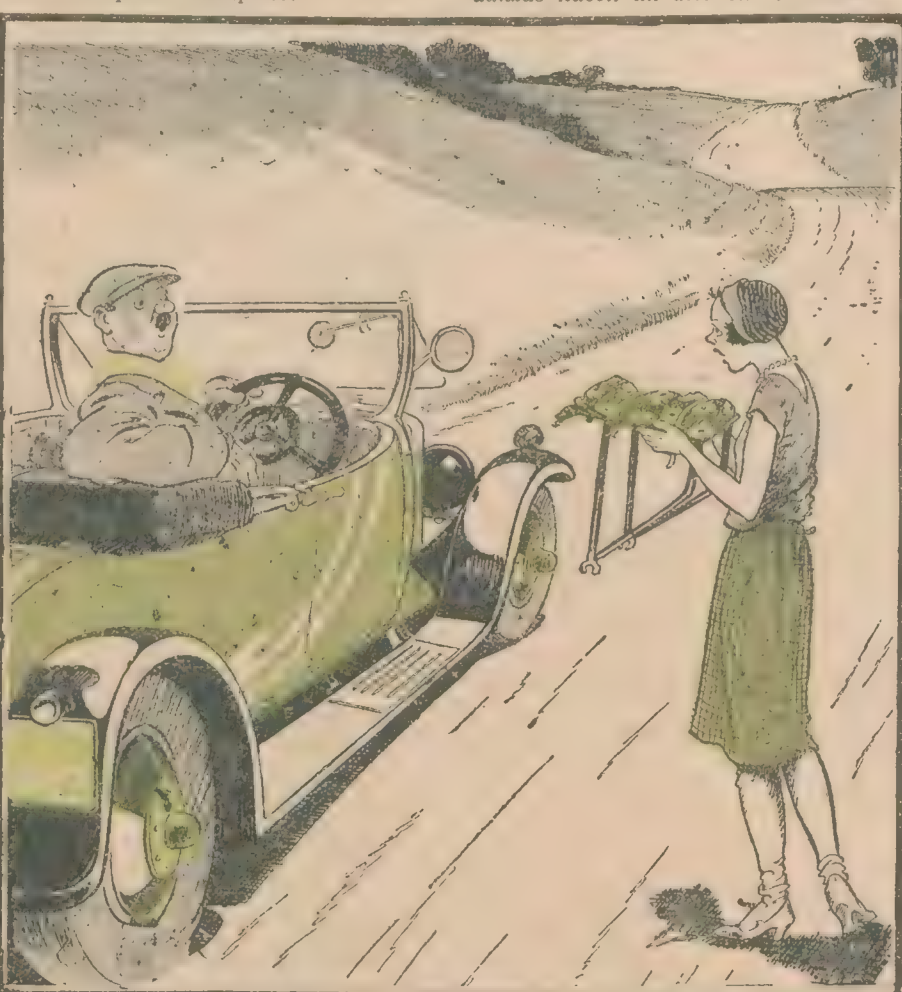
(DE "LE RIRE", PARÍS)

— ¡Qué suerte ha tenido usted! Somos de la Asistencia Pública.



(DE "PUNCH", LONDRES)

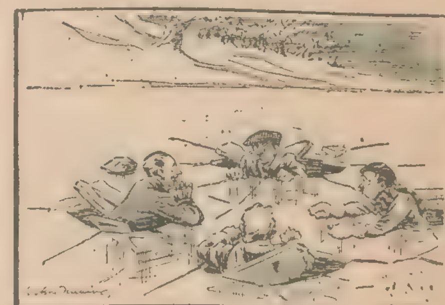
En Chicago.
El guía (al turista). — No se mueva, señor. Hágase de cuenta que no pasa nada.



El automovilista. — ¿Puedo hacer algo por usted?
La señorita (que viajaba en motocicleta y ha sufrido un accidente). — Sí; haga el favor de ver si encuentra una moto a la que le falta el asiento... y se lo coloca por mí. ¿Quiere?

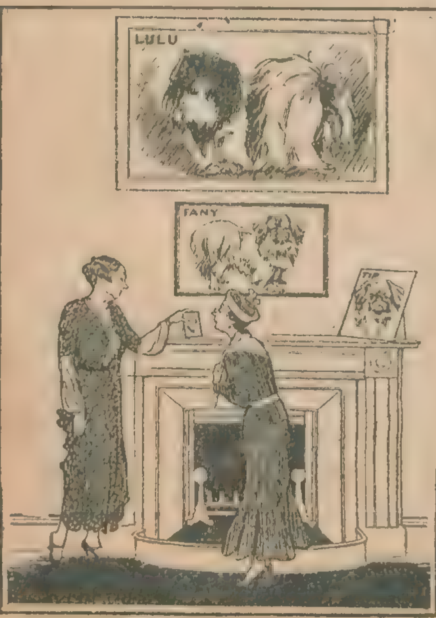


— ¿Para qué tiene el ascensor, si nunca funciona?
— Para elevar... el precio de las habitaciones.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El deportista alegre. — ¿No hay entre ustedes alguno que tenga un juego de naipes?



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— ...y este es mi esposo.



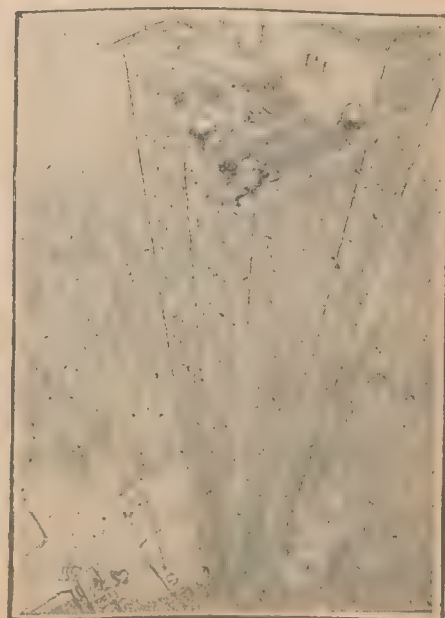
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

— Dígame, por favor. ¿Es Berlín esa ciudad?
— No, señor; es Londres.
— ¡Caramba! He tomado el avión equivocado.



(DE "FANTASIO", PARÍS)

Ella (después de más de cuarenta horas de estar ambos colgados). — Ten un poco más de paciencia, Nemesio, que así tendremos el gusto de batir el record de permanencia en el aire.



(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

— ¡Eh, verdulero! Suba.



UN BESO

Por

ABEL SANTA CRUZ

Un beso te robé; y al conquistarlo,
Raudo vuelo llevóse a mi ilusión,
Y mi boca sonrió, porque al gustarlo,
De amapolas vistióse el corazón.

Allí brindéle yo calor de vida
Con la tibia ternura de mi aliento,
Y hasta hallé menos cruel la despedida
Porque aprendió a evocarlo el pensamiento.

Mas hoy que sé quién eres, y por eso
A tu recuerdo en mi alma lo condeno,
Quiero en vano olvidarme de aquel beso,
¡Que me quema la piel como un veneno!

La edad de soñar

(Continuación de la pág. 63)

los ojos:

"—¡Matuca!

"Y volviéronse a oír las antiguas palabras de la vieja canción del amor. La sorpresa suya se volcó en risa; sí, rieron triunfales sus veinte años, que eran como una primavera humana junto al invierno que en mí se iniciaba...

"—¿Pero..., usted..., el "solterón incorregible"?

"—Sí..., yo...

"—No lo creo...

"—Tal vez, porque he mentido mucho, hoy la verdad parece una mentira más... Se repite la eterna fábula del lobo...

"—Trataré de creerle...

"Luego, pasado un poco de tiempo, se hizo en usted el milagro de creerme. La sinceridad no la hizo sonreír, y, poco a poco, fué tornándose reflexiva, seria, anticipadamente grave:

"—¡Mauricio!

"Y sus labios, Matuca, al pronunciar mi nombre, parecía que lo besaban. Era la revelación de su alma. La ilusión fué en mí tan poderosa que lo olvidé todo, todo, hasta mis cuarenta años llenos de fatiga, cansados de representar y "ver" representar tantas comedias sentimentales...

"Pero alguien trató de recordármelos. ¿Quién? No interesa. Fué en una reunión íntima, donde alcancé a oír un pedazo de diálogo, ágil, nervioso, que cortó de improviso mi inesperada presencia:

"—¡Matuca..., con Mauricio Darlés! ¡Pero si ella es una niña... y él es un hombre viejo!... ¡Oh!

"Se interrumpió el discreteo. Rápidamente comprendí que "aquello" era lo que pensaban los demás de nuestro afecto. Y también sería eso mismo, sin duda, lo que en estos últimos tiempos ensombreció más aún el alegre rostro que nunca supo de inquietudes. Por eso he llegado a mi casa esta noche dispuesto a confesarme severamente conmigo mismo y aplicarme una pena, que bien pudiera ser un largo viaje que emprenderé mañana...

"Matuca: yo he comprendido, de improviso, que mis años son muchos para colocarlos junto a los suyos. Yo soy un viejo solterón para quien ha pasado ya la hermosa edad que usted tiene: la edad de soñar..., la edad de esperar...

"Por sobre este corazón mío han pasado muchas mujeres, y todas ellas, una a una, se fueron llevando tras sí, como jirones de mi alma, las ilusiones, los sueños.

"He ahí por qué he resuelto devolverle la libertad sentimental, presintiendo agradablemente — aun en medio de mi dolor — que, cuando el tiempo haya borrado de sus recuerdos este pequeño incidente o travesura del corazón, que a veces juega con nosotros, sus gloriosos veinte años volverán a vestirse de fiesta, y la risa, su risa triunfal, de hermosa y fuerte primavera interior, estará permanente en sus labios, como un desafío a la tristeza, a la melancolía suave que deje en su espíritu este encuentro suyo, aquí, en la vida, con el... "solterón incorregible"... — *Mauricio Darlés.*"

La carta aquella llegó a su destino.

Las cartas crueles, dolorosas, nunca se pierden. Llegan inexorable, fatalmente, a las manos y al corazón de quienes van dirigidas. Hieren como una puñalada a través de la distancia.

Matuca comprendió...

A Mauricio Darlés lo había vencido el tiempo... y su propio escepticismo. Hoy no se atrevía a soñar ni a esperar. El temor de un fracaso, la posibilidad ilógica de enfrentarse en un mañana lejano con el ridículo de sus muchos años, le alejaba de su alma y se lo llevaba lejos, camino de quién sabe qué tierras de silencio y de olvido...

El "solterón incorregible", un poco romántico, ha viajado mucho. Su espíritu inquieto, aventurero, se ha asomado, una vez más, a contemplar muchos paisajes en extrañas tierras de leyenda y de ensueño.

Pero siempre, siempre, a través de aquel largo peregrinaje, de aquel elegante vagabundeo, recuerda los ojos grandes, infantiles, negros, con negrura de noche, de una muchachita que hoy le hace sonreír tristemente al recordar que ella fué el último capítulo de una larga novela de amores, como si dijera... la última niñería de su vejez...

Porque Mauricio Darlés, el mundano experimentado, frívolo, para quien no tuvieron secretos las almas da las mujeres, se siente, lejos de su patria, un poco viejo..., un poco cansado... Por eso, tal vez, sonríe tristemente, en tanto que los trenes veloces y los vapores lujosos le llevan de un lugar a otro, queriendo tratar de eso modo borrar lentamente un recuerdo... una sombra...

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



GRAN GUIGNOL: LA ULTIMA ESCENA





Contract - Bridge

Por E. V. SHEPHARD

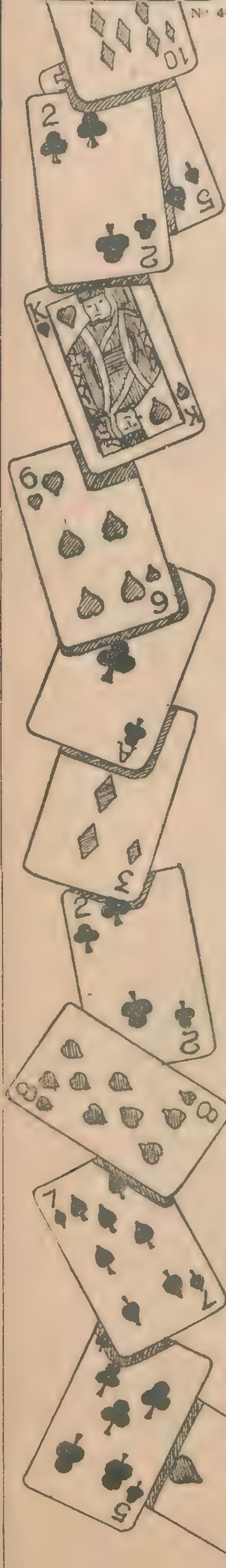
Nº 44

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que cualquier otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".



EL ARTE DE "CONTAR LA MANO DE LOS ADVERSARIOS"

EL arte de determinar el número de cartas de cada palo en posesión de cada uno de los adversarios se llama "contar la mano de los adversarios". La mano que damos a continuación ofrece un ejemplo excelente de ese arte; además, la habilidad del declarante para ejercerlo, fué lo único que lo capacitó para cumplir el contrato de game.

NORTE
P. A
C. J-10-9-8
T. K-8-5-3
D. J-9-7-3

OESTE
P. K-J-7-5
C. 7-6-5-4
T. Q-7
D. K-6-4

ESTE
P. Q-10-9-3
C. A-Q
T. A-10-4-2
D. A-Q-5

SUD
P. 8-6-4-2
C. K-3-2
T. J-9-6
D. 10-8-2

Este hizo una declaración inicial, siendo cuarta mano de 2-sin triunfos, que Oeste subió hasta game. La salida inicial fué el cuarto mejor pique de Sud. Oeste jugó bajo, Norte ganó la baza con su As solitario y Este jugó bajo también. No teniendo más cartas del palo de su compañero, Norte mandó de vuelta la J de corazones, la carta más alta de su serie o runfla. Este tuvo que hacer la finesse con la Q, perdiendo la baza a la K de Sud. Sud abandonó su propio palo de piques, y mandó de vuelta el 3 de corazones, que Este ganó con el As.

El declarante se detuvo a contar las manos como sigue: "La salida de Sud fué el dos de un palo de cuatro cartas, con el ocho únicamente como la carta más alta; para iniciar la jugada con un palo tan pobre contra un contrato de game en sin triunfos, debe ser porque no tenía ningún otro palo de cuatro cartas; por lo tanto, debe haber tenido tres cartas en cada uno de los palos restantes. Si esta conjetura es correcta, Norte debe haber tenido las cartas siguientes: un pique; cuatro corazones; cuatro tréboles y cuatro diamantes. Sud debe tener ahora tres piques, un corazón, tres tréboles y tres diamantes; Norte debe tener dos corazones firmes, cuatro tréboles y cuatro diamantes."

Después de esa consideración, todo lo que tenía que hacer Este era tomar en cuenta los cambios de esos números de cartas en posesión de cada adversario.

Este procedió a jugar sus tres piques firmes, obligando a Norte a hacer tres descartes; Este observó que Norte se guardaba los dos corazones firmes y que descartó primeramente un diamante



Cuando el esposo no la ayudó teniendo el as de su palo.

bajo y luego dos tréboles bajos. Por supuesto que Sud tuvo que seguir palo en las tres vueltas de piques. Luego Este ganó tres bazas de diamantes, despojando con ello las manos de todos los jugadores, de ese palo. Dejó que en la última vuelta de diamantes Oeste quedase con la mano: sabía que Sud tenía un corazón y tres tréboles; Norte tenía dos corazones firmes y dos tréboles. Si Sud tenía la K ausente de tréboles, no podía cumplir el game; si Norte la tenía, se podía cumplir el game dándole a Norte sus dos corazones firmes y dejándolo que él mandase tréboles. Como esa era su única esperanza de game, Norte jugó un corazón del muerto, y Norte ganó sus dos bazas de corazones. Después de ganar esas dos bazas, tuvo que jugar el 8 de tréboles, que Sud dejó pasar y ganó con la Q del muerto, consiguiendo dos bazas de tréboles, nueve bazas en total — y game cumplido.

ESTRATEGIA BUENA VERSUS MALA

Es axiomático que una mano de dos palos rara vez resulta bien jugando en o en contra de un contrato de sin triunfos. La mano que damos a continuación demuestra una

NORTE
P. A
C. 9-6-3
T. 8-7-5-3
D. A-9-7-6-4

OESTE	ESTE
P. J-10-6	P. K-Q-7-5
C. Q-J-8-7-2	C. K-10-5
T. - -	T. A-K-Q
D. Q-10-8-5-3	D. K-J-2

SUD
P. 9-8-4-3-2
C. A-4
T. J-10-9-6-4-2
D. - -

admirable estrategia de declaración defensiva contra una estrategia mala de ataque.

La mano fué jugada en el Knickerbocker Whist Club. La cuarta mano hizo una declaración inicial de 1-sin triunfo, aunque sus valores justificaban plenamente una declaración inicial de 2-sin triunfos. Quizá esta última declaración le hubiese dado más coraje al compañero y los resultados hubiesen sido diferentes. Sud era un jugador astuto, R. F. Sentner. Sabía que tenía fuerza muy pobre contra un sin triunfo fuerte, y combatió la declaración con 2-tréboles. Oeste declaró 2-corazones y Norte 3-tréboles. Este declaró debidamente 3-sin triunfos antes que 3-corazones. Alentado por la ayuda de su compañero, Sud se aventuró a declarar 4-tréboles, esperando sufrir unas pocas multas, antes que permitir que los adversarios marcasen un game casi seguro en corazones o sin triunfos.

Por supuesto que Oeste casi no se atrevía a arriesgar una declaración de 4-corazones. Si lo hubiese hecho, probablemente Norte ni Sud se hubiesen atrevido a una declaración defensiva de 5-tréboles. Oeste debió haber enseñado su otro palo largo declarando 4 diamantes. Este podría entonces haber ayudado corazones o haber declarado 4-sin triunfos y podría haber cumplido cinco sin triunfos contra cualquier defensa probable — 3 tréboles, 4 corazones y 4 diamantes; 11 bazas en total. En corazones es probable que Este-Oeste hubiesen perdido los tres ases adversos, y además Norte podría haber triunfado un pique y Sud un diamante. Sin triunfos era lo que debían haber jugado. Cuando Oeste no combatió los 4-tréboles, era natural que Este doblase y que todos pasasen. Sud era el declarante, con un contrato doblado de 4-tréboles y su bando era vulnerable.

La salida inicial fué el cuarto mejor corazón de Oeste; Este jugó la K y Sud ganó la baza con el As. El declarante jugó un pique para darle la mano al muerto. Jugó el As de diamantes del muerto, lo que le dió la oportunidad de descartar el último corazón de Sud. Por supuesto que Sud no cometió el error de arrastrar triunfos — triunfó cortado. Las vueltas siguientes se desarrollaron como sigue: Sud triunfó un diamante bajo; Norte triunfó un pique; Sud triunfó otro diamante; Norte otro pique. Luego Sud triunfó un corazón y Norte un pique. Se jugó el último corazón del muerto, que fué triunfado por Sud, dándole su décima baza. Por supuesto que las tres últimas fueron ganadas por el As, K, Q de tréboles, pero Sentner había cumplido sus cuatro doblados en vez de permitir que los adversarios hicieran cinco en sin triunfos.

Ninguna salida inicial que pudiera haber hecho Oeste hubiese resultado diferentemente, pero obsérvese qué distinto hubiese sido si Oeste hubiese podido mandar tréboles. Tres vueltas de tréboles altos hubiesen impedido tres cortes de Norte, frustrando con ello el contrato por tres bazas, dándoles a Oeste-Este 1.000 puntos, en vez de que el doble les diese rubber a Sud-Norte.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, El Hogar les dedica esta página.

Por lo regular, son veinte los minutos que la criatura tarda en quedar satisfecha alimentándose con el pecho. Empero, este tiempo está sujeto a cambios, ya que muchos bebés completamente normales tardan de diez a quince minutos. En cambio, otros tardan siempre dentro de lo normal, un poco más de veinte minutos

SI LA CRIATURA TARDA MÁS DE TREINTA MINUTOS EN SATISFACERSE, ENTONCES OCURRE YA ALGO ANORMAL. PUEDE SUCEDER QUE LA CANTIDAD DE LECHE SEA INSUFICIENTE O QUE EL BEBÉ SEA DEMASIADO DÉBIL PARA MAMAR CONTINUA Y VIGOROSAMENTE.



La cantidad de leche que la criatura tome por vez está sujeta a variaciones y no guarda relación con el tamaño teórico de su estómago. La razón puede ser el hecho de que unas veces se halle con más apetito que otras. Si una vez ha tomado poca leche, lo más fácil es que, en compensación, la próxima tome mucha, y viceversa.

Si el bebé ha estado moviéndose o jugando, requiere más cantidad de leche que si ha estado durmiendo.

No es conveniente lavar la boca del bebé después de habérsele dado el pecho. Ello facilitaría la inflamación.

Sea cual fuere el intervalo de tiempo empleado entre cada alimentación, él debe ser regular. Es muy cierto que muchas criaturas que toman el pecho crecen y se desarrollan perfectamente, aun alimentándose irregularmente, pero también no lo es menos el hecho de que les iría mucho mejor si lo hicieran con regularidad. Empero, no son pocos los niños que se resienten con tales descuidos maternales.

Los bebés que han tomado la mamadera rechazan, en principio, el pecho, mientras otros que se alimentan de ambas maneras, con mamadera y pecho, rechazan a menudo este último, porque les resulta mucho más fácil tomar la leche de la mamadera.



Cuando la madre ha establecido ya los períodos en que deberá alimentar al bebé, ello facilitará enormemente el cumplimiento de sus tareas diarias.

Los pezones un poco pequeños constituyen con frecuencia un inconveniente en la alimentación del bebé.

Durante las primeras semanas será pesado diariamente. No debe esperarse que el bebé aumente cada 24 horas un número de gramos. Un día podrá aumentar dos onzas, al día siguiente nada y al otro una onza.



LA HORA DEL TÉ DE LOS NIÑOS

Las madres deben tener especial cuidado que las horas de las comidas se desarrollen en un ambiente agradable, alegre, porque ello contribuye a la buena salud de los niños. Muchas mamás tienen dificultad para hacer abandonar sus juegos a los niños a la hora del té. Una idea práctica es reunir a las niñas con sus amiguitas: si tuvieran una muñeca o juguete preferido, se le puede sentar a la mesa con ellas. Esto hará que las niñas pasen un rato entretenidas y comerán con apetito y con gusto. Quizá sean estos los factores más importantes para una buena salud. Con este plan, los niños aprenderán, desde pequeños, a ejercer la amable virtud de la hospitalidad sincera, que les proporcionará horas tan gratas y encantadoras.



UN FRISO ALEGRE PARA LAS PAREDES DEL CUARTO DE LOS NIÑOS

Recortadas en papel de colorido alegre, hacen una encantadora decoración para las paredes sencillas, color crema, del cuarto de los niños.







Puede obtenerse papel con la parte de atrás ya engomada, que requiere solamente humedecerlo con agua para pegarlo en su lugar. Se necesitarán siete hojas: una amarilla para el sombrero de la señora de Noé; otra rosada para el rostro y las manos; verde para los árboles, el pie de éstos y el tallo de las flores; color naranja para los troncos y para el pie de la señora de Noé; rojo para la chaqueta y las flores; azul para la pollera, y cremita para los corderitos.

Calque las figuras que publicamos en esta página y recorte moldes para cada color. Una vez que haya recortado las figuras necesarias para pegar alrededor de la pared, dibuje en ella una línea con lápiz a la altura en que desee colocar el friso; esto le servirá de guía para pegar las figuras a la misma altura y derechas. No hay que ponerlas demasiado altas, porque a los niños no les resultaría tan divertido. Las facciones y el cabello de la señora de Noé y la nariz y los ojos del corderito se pueden pintar con tinta china, después de pegadas. Estas figuras también pueden ser aprovechadas recortándolas en género de algodón, para aplicarlas sobre delantales.



Luz en el sendero

EL eclipse como fenómeno social tiene todas las particularidades del fenómeno astronómico, singularmente aquellas que en relación al tiempo y a la realidad nos hablan del valor aparente de la distancia en que surgen a nuestra atención.

Sugiérenos esta reflexión un hecho de actualidad.

Pocos días hace, la carrera de Zabala, su intrépido andar, llenaba las planas de los diarios y la atención pública estaba fija en la heroica proeza; como ayer lo estaba, más o menos, en el entrenamiento de Suárez, habiéndose convertido las probabilidades de su éxito en Estados Unidos en el acontecimiento culminante que encendía el fuego de la expectativa nacional.

Bastaba ver los voceros de la opinión y apreciar el espacio destinado por ellos a las informaciones respectivas para deducir cómo Zabalita había eclipsado a Justo Suárez, y cómo se alzaba una más ardorosa apoteosis al brutal pugilato que se desarrolló en tierra yanqui, y a la carrera de maratón de Zabala, que al esfuerzo viril e inteligente de cualquiera de nuestros compatriotas, que, enalteciendo el nombre argentino en admirables obras de arte o de ciencia, acumulan enseñanzas para índice de nuestra civilización...

El hecho que comentamos, nada de enaltecedor tiene, pese a nuestra vanidad nacional, pero es un hecho real, visible, en que todos ponemos algo de culpa, lo mismo los que se dejan sugestionar por las apariencias ópticas de los momentáneos eclipses que los que no tienen escrúpulos de ceder a los extravíos de la atención pública sirviéndole los platos groseros que satisfacen su avidez inculta.

Pero estamos en una hora alarmante y desmoralizadora...

El prodigioso invento de la radiotelefonía que puede ser un vehículo de interés público y patriótico para el porvenir y renombre del país en el desarrollo de su riqueza intelectual, el formato de su cultura, de sus ciencias y de sus artes... en mala hora, sin embargo, se le ocurrió a alguien de los que manejan esos resortes inalámbricos surtir de aparatos receptores al recinto del Congreso y al del Concejo Deliberante y lanzar a los cuatro vientos los ecos estridentes y desconcertantes de las turbulentas sesiones.

Teníamos un concepto negativo de nuestros parlamentos; pero como su funcionamiento era un fenómeno que escapaba a la percepción directa de nuestros sentidos, le reservábamos el concepto elevado que se guarda siempre a las cosas trascendentes que viven en la ficción imaginativa.

La evidencia ha sido desconcertante.

La radiotelefonía nos ha revelado que el Congreso y el Concejo Deliberante son escuelas de tratos inurbanos y que es prudente que las mujeres argentinas se preparen para servir de aceite sobre las olas... La prudencia y la educación nos aconsejan asegurar esas dos cualidades.



En esta hora que en muchos países el parlamentarismo está de crisis, y que en el nuestro quieren incorporar a la mujer como una fuerza nueva, es cuando las mujeres, recordando las crónicas de La Biblia, la eterna reveladora de la claridad en el pensamiento, deben decir como Salomón dijo a Dios: *"Dame ahora sabiduría y ciencia para salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este tu pueblo tan grande?"*

¡No es invención de los poetas alemanes la de que dolor y corazón son consonantes!

Y a pleno corazón y con el dolor de frente, las mujeres argentinas deben aleccionarse para la lucha, para la acción constructiva de ideales superiores, con educación afinada en la higiene del alma.

La exquisitez de la mujer será el verdadero reposo para el hombre en el equilibrio de sus movimientos verbales.

Hay que convencer con la acción a las gentes, que no queremos el voto político para ejercer con él los despotismos de las suegras, como en las comedias caricaturescas del teatro bufonesco.

Que si la cruzada redentora reivindica los derechos ciudadanos de elegir y ser elegida no es como objetivo terminal de su acción, sino que si se busca la participación de la mujer en el gobierno es simplemente como *medio* para conquistar la igualdad perseguida.

Y no hay que temer que por esos derechos perderá la esencia de la feminidad.

La mujer argentina sabe que nunca debe abandonar el cetro de la soberanía del espíritu para que ha sido creada.

Adela García Salaberry
1932.

Ovidio Fernández Ríos: presente

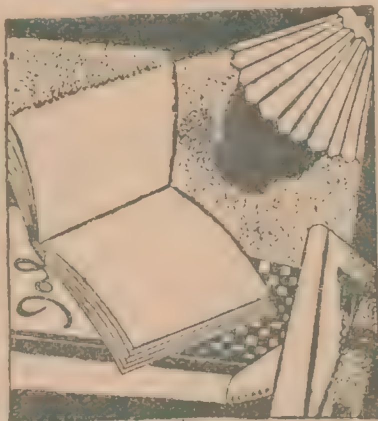
(Continuación de la pág. 65)

cio de poema, o en los antros aristocráticos a precio de oro, se aventuraba por esos caminos en cuesta, verdaderos calvarios para sus plúmbeas extremidades.

Es entonces cuando hace su aparición en la esquina de la plaza ilustre, englutiendo en sus fauces luminosas a escribas de todo epitelio, el primer café literario de "la tacita del Plata", sobre la huella de "Los Inmortales", el famoso "peñón" de la calle Corrientes. "Polo-Bamba" es el nombre de la nave inmóvil, preservada por un cielorraso de las inclemencias del cielo auténtico, en cuya cubierta se agrupa la generación literaria de 1900 a 1910, y en el que se vuelca la clientela revolucionaria del sedicente "Centro Internacional de Estudios Sociales" y la bajamar de los cenáculos decadentes.

Severino San Román, un español pintoresco, autor de dramas afectados de perlesía, de acción exclusivamente verbal, uno de los cuales "La Chimpancé, hoy Amapola", leído estentóreamente sobre una mesa, arrancaba lágrimas de hilaridad, fué el fundador de ese establecimiento, donde las adiciones más copiosas se escalonaban a base de tazas de café, que no siempre se pagaban. A su alrededor hervían las huestes melenáceas, las brigadas de choque literario. Florencio Sánchez, flaco como un asceta, estereotipando ese gesto de indio retobado que va a inmortalizar décadas más tarde el *gaucho* Cúneo en el mármol, Angel Falco, hoy silencioso cónsul en Méjico y entonces garibaldino exaltado y ácrata de verbo "dumdum", Alvaro Armando Vasseur, poeta sabeico, teósofo, anarquista y primer traductor hispano de las enormes "Leaves of grass", libro que todavía se plagia entre nosotros; Leoncio Lasso de la Vega, autor de "El ahijado del diablo" y otros libros torturados; Emilio Frugoni, que hacía sus primeras armas en las letras, dueño de una voz lírica, acendrada, tersa, que mereciera el espaldarazo de Rodó; Ernesto Herrera, a quien muchos, entre ellos Samuel Eichelbaum, consideran el primer dramaturgo rioplatense, señor de camisola gorkiana y ojos de paranoico, cuyo teatro pide una revisión crítica y una ubicación decisiva en el panorama intelectual americano; Guzmán Papini y Zas y Medina Bethancourth, poetas de prestancia mosqueteril y, entre los menos ruidosos, Natalio Botana, "entonces bohemio lírico y novel escritor de dotes agudas", según apunta Zum Felde, Pascual Guaglianone, José G. Antuña, Orsini Bertani, Carlos María de Vallejo y, como es natural, Ovidio Fernández Ríos que disfrutaba sus primeros triunfos, congestionado de una avasalladora concepción individualista del mundo, y que aún no había postulado su "amor a lo sencillo" en aquellos alejandrinos famosos que abrían su marcha así: "No digas nunca que eres más divino que el lodo, ni más fuerte que el perro, guardián de tu morada..."

Nuestro poeta publicó posteriormente tres libros, cruzados de luces como un neorama fluvial, en los que se espejaba el rostro pálido de su romanticismo social. Versos como flechas a los que una tónica rebelde imprimía una modulación de anatema y versos como sinfonías en los que se orquestaban los sueños y las pasiones de ese poeta fuerte, el Día de cuya Resurrección pascual celebramos ahora. Y después un silencio ancho como el río que nos separa, de quince años. La política, con su sirenismo inexorable, cautivó al cantor sin apagar su voz retemplada en mil luchas generosas. Así hasta que la muerte abatiera a Batlle y Ordóñez, el ingente caudillo, para siempre. "Quebrado el encanto que lo mantenía unido al terreno de la política activa, Ovidio Fernández Ríos recordó — refiere Hugo L. Ricaldoni, el brioso autor de "Ladrillos Rojos" — como en el despertar de un sueño, que antes que nada, que por sobre todo, era un gran romántico rebosante de lirismo. Y restablecido el influjo vocacional en todo su poder broncíneo, desenterró del polvo sus antiguas y queridas armas de luchador."



Ahora, un editor uruguayo, en un volumen magnífico, decorado por el orfebre Rama, ha reunido las mejores páginas del poeta. Su nombre vuelve a adquirir el dintorno categórico de los días lejanos. Más poderoso que nunca, con una vehemencia de gladiador, lucha y crea. No conoce la angustia del límite: canta en todos los caminos, vibra en todas las lejanías. Como nunca de hoy, como nunca presente.

El hombre que crea

(Continuación de la pág. 65)

A través de tantos años, permanece fresca y joven la sabiduría de Epicteto. Es él quien nos ofrece el regalo de sus enseñanzas, extraídas de arcaicas fuentes. Es él quien nos aconseja que no tomemos por nuestro — "in mens" — lo que no nos pertenece; y es él quien nos dice que si sabemos distinguir las cosas que dependen de nosotros de las que no dependen, ejecutaremos siempre nuestros propósitos, creando, así, la propia felicidad.

Aprendizaje constante y en ocasiones doloroso, sin duda, pero a ese precio se logra una individualidad verdadera. Para el hombre moral — y el intelectual que crea no puede ignorarlo, — vivir realmente es "hacer" la propia vida.

Vivirla alegremente, sin temer el esfuerzo ni el dolor, que son fecundos; encontrando satisfacción en la propia voluntad tensa que lo lleva a su designio.

Vivirla, en fin, como anticipo constante de fe, hermosa de optimismo. Como un poeta rico de espíritu y de oro obtenido por el trabajo de la tierra, — rara avis — que saludase la salida del sol con una oración a la vida; inaudita oración que la diría cantando, interrumpiéndose, por momentos, para azuzar a los caballos que arrastraban el arado...

Labores femeninas por MALISA



Almohadón trabajado al crochet

Publicamos hoy el modelo de un almohadón ornamental por excelencia, cuya labor al crochet va reproducida por separado en tamaño natural, para su mejor comprensión, la cual, proseguida en el mismo estilo, puede servir para otras aplicaciones, como ser: una carpeta, camino de mesa, etc.

Las dimensiones del almohadón pueden variar.

Se rellena con kapok o borra de algodón, y lleva por único complemento los dos borlones, trabajados también, como la incrustación del centro, a la aguja de crochet.

Las dos orlas de flores en color que decoran los contornos de la incrustación al crochet se trabajan al punto plano con lana, en tonos matizados y discretos que armonicen con el conjunto, y en particular con el color de la tela que sirve de fondo.

Cómicos

(Continuación de la pág. 25)

—Sí; tengo algo que hacer...

La actriz murmuró lagotera, insinuante.

—¡No! ¡No quiero que se vaya!...

—¡Imposible!... ¡Imposible!

—Bien, entonces; márchese usted...

Enrique sonrió y sin decir palabra, grave, autoritario, como un rey que abdica se perdió en la penumbra del pasillo.

Lidia oyóle bajar las escaleras y el eco del portazo que dió al cerrar la cancel...

VIII

La coqueta sala del "Odeón" hallábase aquella noche repleta de público.

En los palcos, bajo la luz de los florones eléctricos, fulgían las cabezas ensombreradas de las mujeres y algunas calvas respetables, brillantes y tersas.

Ocupaban un "avant-scéne" Lidia Palot, Merceditas Ramos y las hermanas Pérez, lo más granado de las artistas en "relâche". Atrás, disimulado en la penumbra del antepalco, Enrique Álvarez, de pie y con las manos metidas en los bolsillos del pantalón, seguía bromeando:

—Aprenda usted a accionar, Merceditas—le decía a la Ramos.

—Pero, hijo mío, no diga usted tonterías... ¡Estas son unas "cachi"!...

Se trenzaron en una larga discusión. Enrique llevaba con habilidad la parte más lucida. Hacía frases y le salían bien...

De pronto Lidia levantóse de su asiento y tomando a Enrique de las manos le metió en el antepalco.

—Enriquito, no se vaya usted... tengo algo muy importante que decirle...

Se acercó al actor y le miraba con dulzura a lo profundo de los ojos.

—¿Y a qué hora será eso?

—A la salida. Daremos unas vueltas por Palermo, en auto...

Serían las doce cuando terminó el espectáculo.

Lidia se ajustó la salida de teatro, arrollóse el "chal" con estudiado desaliño y dirigiéndose a Enrique exclamó:

—El caballero me ha invitado a dar un paseo... ¡Hasta luego!...

Enrique ofreció su brazo a Lidia y salieron cerrando suavemente la puertecilla del palco.

IX

Al llegar al vestíbulo el actor miró a la calle desconfiado:

—¡Llueve!—dijo.

—No importa... ¡Mejor!

—¿Cómo? ¿Iremos lloviendo?

—Sí, lloviendo; tomaremos un coche, un auto, lo que hallemos al paso...

Ella temblaba de una manera febril; sus ojos llameaban entre los párpados teñidos.

—Bueno... arrímate; no es cosa de mojarse...

Lidia abrazó la cintura de su amigo y así, estrechamente unida a él, bajo la bóveda del paraguas, caminaron hacia la avenida de Mayo en busca de un coche.

Hacía frío. Los focos eléctricos rodeados de un nimbo espectral fulgían iluminando los hilos de agua que trazaba la lluvia.

—¡Oh!—exclamó la actriz.—¡Qué feliz soy, contigo, sola, una noche de lluvia!

—¿De verdad, te divierte?

Ella no repuso, pero sus manos ardientes aprisionaron las de Enrique hasta lastimarle.

El actor rehusó la caricia.

—¡Déjame!

—¿Cómo?—gritó la actriz.

—Me confundes—añadió él;—no soy tu amante.

Ella fijó en los ojos del actor la crueldad de una mirada llena de reconvenciones y de dolor.

—Yo no tengo amante, ¡bien lo sabes!...

—No; pero puedes tenerlo... hoy... mañana...

—¡Ah, sí!—exclamó la actriz.—Empiezas a tener celos...

—Celos, de ti... Pero, ¿estás loca?

Enrique detúvose en plena calle, bajo la lluvia torrencial que escupían las nubes.

—Yo he sido—añadió sentencioso—un excelente compañero, si quieres, un amigo tuyo... pero nada más...

Lidia le empujó hacia la esquina.

—Vamos..., ¡llame usted ese automóvil!...

Lidia y Enrique se arrebujaron •



GRAGEA

Por JOSÉ M. BRAÑA

Al encontrarnos tú y yo
del mismo afán poseídos,
yo trato de verte el alma
y tú... de verme el bolsillo.

En mi pecho has encendido
un amor tan loco y ciego,
que te dará el mejor día
o un gran placer o un gran duelo.

Me desdeñas, me haces burlas
y me hieres sin piedad,
y yo en vez de amarte menos
te quiero cada vez más.

Nuestro destino está escrito
y se tendrá que cumplir;
¿en qué acabará este amor
que nos parece sin fin?

No va a la cárcel quien debe
sino quien no tiene culpa,
que tú vas matando amores
y no te encarcelan nunca.

en el asiento acolchado, bajaron la cortinilla y el auto partió a escape.

Sofocada, la actriz se quitó el abrigo.

En aquel momento cruzaban la avenida Callao.

Los faroles del auto reflejaban su luz en el pavimento; sobre los cristales de las ventanillas la lluvia golpeaba furiosa...

Enrique, que había cambiado muy pocas palabras, exclamó:

—Supongo que ahora dirás eso importante...

—Sí, lo diré —repuso Lidia con voz ahogada...,— pero antes, bésame...

Ofreció sus labios con un mohín de exquisita coquetería.

Enrique retrocedió.

—¡Nunca!

—¿Qué dices? —gritó Lidia.

—Que no —contestó Enrique.— Me pides un beso de amante y yo no soy más que tu amigo...

—Entonces —rugió la actriz,— ¿no quieres mis labios?

Hubo una pausa, secuela fatal de las grandes revelaciones.

Los dos permanecían callados, mirándose; en la penumbra los ojos de la actriz centelleaban.

—Enrique... —murmuró.— ¡Te quiero con toda el alma!

—Para mí, en cambio —replicó el actor con frialdad,— no eres más que una amiga...

—¿Nada más?

—Sí: una buena compañera de tareas...

—¡Bésame! —insistió ella.

—No...

—¡Bésame! —gritó, ya exasperada.— ¡Bésame!



Y el actor, frío, imperturbable, cínico, como un Lauzún rehuía la boca y las manos de Lidia.

Ella, ofendida, herida en lo más hondo, gritó fuera de sí:

—¡Imbécil!

Callaron. La lluvia continuaba azotando los cristales; en los árboles modulaba el viento un alarido de tragedia.

Aniquilada, sin fuerzas, la actriz rompió a llorar.

Enrique, secamente, interrogó.

—¿Quieres que te lleve a casa?

—Sí... ¡y a escape!

El automóvil dobló cerca del Hipódromo y regresó por la avenida de Las Palmeras.

Enrique encendió un cigarro, tranquilo, dueño de sí mismo.

Durante el camino no volvieron a hablar.

El automóvil se detuvo frente a la casa de Lidia; el conductor se lanzó del pescante y abrió la portezuela.

—¿Tienes la llave? —preguntó Enrique.

Lidia registró el bolsón y sacó una llavecita.

—Es ésta, hay que dar dos vueltas...

Y luego:

—¿Me acompañas?

—Sí...

—Gracias, es usted amabilísimo...

(La actriz gastaba en su tono las últimas flechas de la ironía).

Subieron a tientas porque el ascensor no funcionaba. En el silencio de la escalera la respiración anhelante de la actriz parecía más fatigosa. Al llegar al rellano se detuvieron.

—Por última vez —exclamó Lidia,— ¿me besas?

—No...

—Pero dime, cómico..., ¿qué significa esta farsa?

—¿Farsa?

—Entra..., quiero hablarte...

De un empellón abrió Lidia la puerta y quedaron al fin frente a frente, como dos rivales prontos a la pelea sin cuartel...

Era la escena del drama real, el episodio definitivo...

Por momentos la luz de los relámpagos iluminaba los vidrios del balcón y la alcoba entera cobraba aspectos de tragedia.

—Bueno..., ya estamos...

—Sí —murmuró la actriz,— ¡ya estamos!

—¿Y qué quieres?

—¡Enrique! —gritó ella —¡Esto es horrible!... Tienes una crueldad perversa, refinada... Juegas conmigo como un chico con un juguete de trapo. Ya estoy deshecha; ya puedes ver lo que tengo dentro... ¡Nada!... Un corazón que vive para ti... ¿Me oyes?... Una pobre mujer que perdió su orgullo y se arrodilla así, llorando... ¡Mira!

Y en un transporte desesperado y sublime se arrojó a los pies de aquel conquistador que parecía llevar en su sangre la herencia fría de Lauzún y de Brummel...

Enrique, ya vencido por los extremos de la sinceridad, la levantó suavemente, la atrajo sobre su pecho y bebió con labios trémulos de pasión los hilos de lágrimas que le surcaban el rostro embellecido por el amor...

—¡Mía!... ¡Mía!...

(Y así fué sellado un cariño de bastidores, amasado de ironía y de sarcasmo.)

EPILOGO

Ahora, la autora, heroína a la vez, protagonista candente y arrebatada, impone silencio a su corazón y rompe la pluma. No quiere seguir desnudándose y hace al lector la gracia de ahorrarle los capítulos encombrecidos por la rutina y por la vulgaridad. El telón cae y no debe alzarse. ¡Lo mismo que en las comedias!

....

—Muy bonita, señora, su novela... Un sólo reparo me atrevo a hacerle... en calidad de lector, por supuesto.

—Diga usted...

—¿Y el final de ese amor?

—¡Ah, mi buen crítico!... no pregunte más... Las pasiones violentas terminan siempre en la indiferencia o en el odio...

FIN

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 21)

bre un calentador eléctrico cerca del diván. En el ambiente había claridad y alegría. Él se ocupó en sacar las tazas y los platillos, y Jorgelina en arreglar las masas en un plato, haciendo también unos sandwiches de caviar. De súbito, cuando ella atravesaba la habitación, él la estrechó en sus brazos, haciendo caso omiso del cuchillo y del sandwich que ella llevaba en las manos.

—¡Todo sería así siempre! —le dijo él.— ¡Hace tanto tiempo que sueño en que todo sea así!...

Se sentaron en el diván, con la mesita frente a ellos. Tomaron el té. Las primeras sombras del crepúsculo comenzaban a invadir la habitación con una suave penumbra.

—Braulio, ¡cuánto me gusta estar aquí contigo!...

—¡Jorgelina, mi pequeña Jorgelina!...

(Continúa en el próximo número.)

La Paja en el Ojo Ajeno...

EN *La Prensa*, del 12, leo la siguiente noticia:

La dirección general de administración del ejército empezará mañana, a las 12, el pago de haberes y "prest" a los expedicionarios *al destierro,* guerreros del Paraguay y retirados.

He aquí los resultados de la famosa política conciliatoria del general Justo, que tan acremente censuramos en el Jockey. Los Toranzo, los Kennedy, los Pomar y Cía. ya no son desterrados: son expedicionarios al destierro. Y cobran sueldo y "prest", por añadidura. ¡Decididamente, en este país hay que dedicarse a las revoluciones!...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e *si non, non.*

L. Tenorio, Doble Cero y *Amancay*, de la capital; *Irene Actis Dato*, de La Plata, y *Dr. Luis Francisco Longhi*, de Mansilla, provincia de Entre Ríos.

FRANCISCO Grandmontagne publica en *Caras y Caretas*, del 15, un artículo sobre "La lista civil del monarca de Mónaco". Y allí, al hablar de la veleidosa ruleta, dice:

Mónaco tiene el suyo, inventado nada menos que por Pascal, autor del "Traité général de la roulette", descubrimiento científico sobre el cual *se asienta toda la estructura económica del reino de los Grimaldis.*

La estructura económica de Mónaco, en efecto, se asienta sobre el dinero que despilfarramos en sus famosas ruletas los más reputados millonarios del mundo. Pero nada tiene que ver con esa infernal maquinita desplumadora, que tantos estragos hace también aquí, el austero Pascal. Es verdad, señoras y señores, que el célebre geómetra, filósofo y literato francés publicó en su fecunda vida, con el seudónimo de Dettonville, cierto "Traité général de la roulette". Mas se ocupa en él de algo muy distinto al aparatito de los casinos. Porque la "roulette" de Pascal, como saben ustedes los geómetras, es una simple figura matemática más conocida entre sus relaciones por el apodo familiar de "cicloide". Y ¿qué es la cicloide?, preguntarán. Muy sencillo: es una curva engendrada por el movimiento de un punto de una circunferencia que rueda sin deslizar sobre una recta fija. Clarito, clarito...

LA fama de nuestra tristeza y de nuestra pecaminosa costumbre de usar vestiduras negras es ya bastante vieja. No se la debemos a Keyserling ni a Paul Morand. Así lo demuestra, por ejemplo, *Corriere della Sera* de Milán, con fecha de 3 de abril de 1932, en una croniquilla que me permitiré ofreceros traducida:

LA "CIUDAD NEGRA" SE COLORA

Buenos Aires, 2 de abril.

La capital de la República Argentina era llamada aún, hasta hace poco tiempo, como es notorio, "la ciudad del eterno luto", porque tanto los hombres como las mujeres llevaban casi siempre ropa negra. Los hombres, además de los trajes, llevaban corbata y sombrero negro. Un traje claro era la característica más visible de los extranjeros. En verano, a los fieltros negros sucedían los sombreros de paja negra. Las mujeres, asimismo, imitaban a los hombres, y, de noche o de día, iban vestidas de negro; sólo la forma y la tela del vestido cambiaban, nunca el color.

Poco a poco en estos últimos años los usos han cambiado, y los revolucionarios de la moda han empezado a aparecer con traje azul. El definitivo triunfo de las tintas claras tiene origen en la divulgación de los efectos de los rayos ultravioletas e infrarrojos, que, en nombre de la higiene, han abierto las puertas a aquéllas. Ahora, en verano, los argentinos llevan verdaderos trajes tropicales. Y no paran en esto, porque los colores claros se han puesto de moda también para los objetos, que parecen haberse despojado para siempre de los colores fuertes.

Felizmente, llegamos a comprender, aunque un poco tarde, los efectos de los rayos ultravioletas e infrarrojos. De lo contrario, esta nuestra ciudad del eterno luto resultaba insoportable. ¿Os acordáis cuando hasta los buzones estaban pintados de negro?

EN *La Nación*, del 11, aparece un artículo sobre "El espantajo de Moscú", que firma el señor Carlos N. Maciel. De ahí extraigo este párrafo:

De las primitivas ideas de Morelly, ya no hay ni rastros en el moderno movimiento comunista y los ensueños filantrópicos de los pensadores del siglo XVIII son desechados y no se admiten las quiméricas comunidades regidas con criterio patriarcal por sabios que se inspiran en principios morales.

Que, no sé por qué, me recuerda otro párrafo original del diputado nacional Alejandro Castiñeiras. Lo he leído en la página 22 de su hermoso libro "Soñadores y realistas. De Platón a Marx" (1929). Juzgad vosotros mismos sobre la legitimidad maliciosa de mi reminiscencia. He aquí el párrafo de Castiñeiras:

De la idealizada república de Platón o de la ingenua utopía de Moro o del primitivo comunismo de Morelly ya no hay vestigios en el moderno movimiento socialista. Ha desechado el socialismo, también, los ensueños filantrópicos de los filósofos y pensadores del siglo XVIII y no admite la concepción de quiméricos reinos o comunidades regidas con criterio patriarcal por sabios inspirados en principios morales.

DICE un título de *La Prensa*, a dos columnas, publicado en la edición del 11:

EXISTEN PERSPECTIVAS EN *LONDRES* DE NEGOCIAR EN BREVE ACUERDOS COMERCIALES CON *GRAN BRETAÑA*

Después hablan de nosotros, los sudamericanos... Ya ven, a los ingleses no les responde al firme ni su capital. Tienen que arreglarla con acuerditos...

EN la sesión celebrada el 19 de agosto por la Sociedad de Medicina Interna, bajo la presidencia del doctor Roque A. Izzo, el doctor Alfredo Vitón presentó un interesante trabajo sobre "Las hormonas cardíacas bajo el punto de vista experimental", donde, según puede leerse en la publicación oficial correspondiente, trajo a colación

el caso de un enfermo con endarteritis obliterante de *las extremidades superiores,* al cual trató con Kalikreina, con éxito; el *enfermo camina,* y los fenómenos han desaparecido.

Pero no fué un milagro de la Kalikreina, como puede creerse a primera vista. El doctor Vitón nos ha querido aquí hacer tragar un globo. El enfermo, en realidad, pudo caminar porque la endarteritis obliterante, quizá por descuido, se equivocó de extremidades al atacarlo.

EN *Noticias Gráficas* del 12, bajo un grabado, se lee el siguiente epígrafe:

El Toboso, la villa de que Dulcinea era señora en la alucinada fantasía del *inmoral* caballero manchego

¡Nuestro señor Don Quijote tachado de inmoral! ¡Hasta qué extremos nos lleva el materialismo del siglo!...

TODOS estamos de acuerdo en que el edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ya que no es posible derribarlo definitivamente, necesita el revestimiento exterior que las multitudes ignaras llaman revoque. En el estado en que se encuentra, además de una cosa perfectamente inútil, resulta un adefesio. También está de acuerdo en eso del revoque, aunque no le incumbe directamente, el sempiterno y diligente doctor Genaro Giacobini, que, con tal motivo, acaba de presentar su consabido proyectito al Honorable Concejo Deliberante. Pide en él que la Intendencia gestione ante el Ministerio del Interior "el revoque" del edificio. Y funda su pedido, entre otras, en las siguientes razones, mucho más trascendentales, por cierto, que las que invocamos los amigos de la ciudad. Oídlas:

El Derecho *es afirmación de la Jurisprudencia en todas sus manifestaciones;* desde el concepto abstracto metafísico o "a priori", como también a las derivaciones experimentales "a posteriori" o codificadas. El Derecho es ciencia como también es manifestación de belleza intelectual, dado que tiende a llevar la armonía entre los seres humanos apartándoles de la *vieja vestimenta ancestral* de las *edades primitivas cavernarias* hasta la nivelación jurídica del ser humano en un mismo pie del *de-*

recho igualitario que representa la filosofía jurídica de la Edad Contemporánea llena de esperanzas para el porvenir de las sociedades civilizadas.

Si es ciencia y belleza el estudio del Derecho, su mansión, casa o claustro ha de estar en armonía con ese concepto superior; y en consecuencia su edificio *ha de tener la expresión de un colorido estético digno de su porte*, a cuyo efecto su soberbia manifestación gótica ha de recibir el matiz complementario de su revoque austero.

Se revoque, en consecuencia, el edificio de nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, orgullo intelectual del país.

¡BUENO!

SABIDO es que en los telegramas, para mayor seguridad, se reemplazan los signos de puntuación por sus correspondientes palabras: coma, punto, paréntesis, etc. Pero este sistema, a veces, no deja de causar equívocos graciosos. En *La Prensa* y en la Razón, del 18, por ejemplo — los dos diarios han cometido el mismo error, — se publican sendos telegramas de París para informar sobre la boda de la señorita Angélica Gainza Paz con el conde Nicolás Sangro, que, como vosotros sabéis, se celebró en Saint-Pierre de Chaillot. Uno y otro diario consignan, entre los asistentes, a la

baronesa de *Dapostrophe* Almeida...

Que, como acabáis de adivinarlo, no es otra cosa que la gentil baronesa D'Almeida, muy conocida en la colectividad argentina residente en París. Los corresponsales, ajustados al sistema explicado, han puesto en sus telegramas, redactados en francés: "BARONNE D APOSTROPHE ALMEIDA"... Y los avisados cronistas sociales han copiado al pie de la letra...

Felizmente, la baronesa no figuraba al final de la lista, porque en ese caso no es aventurado suponer que su nombre hubiera aparecido así en la lista de *La Razón* y *La Prensa*:

...baronesa de Dapostrophe Almeida Stop...

●

EL *Día* de La Plata se ocupa, en su edición del 14, del mayor Eduardo Olivero. Y dice con tal motivo:

El mayor Eduardo Olivero, el compañero de Duggan en el vuelo desde el *viejo mundo* a Buenos Aires...

El vuelo, en realidad, fué desde los Estados Unidos, es decir, desde el Nuevo Mundo. Pero Duggan y Olivero tardaron tanto, que, al llegar a Buenos Aires, el Nuevo Mundo había envejecido completamente.

●

YO no soy un cultor de la filatelia muy caracterizado. Me limito a juntar sellos y a pegarlos nada más que para curarme el sistema nervioso, profundamente alterado desde que, a los catorce años, sufrí mi primer brusco choque con la tierra al ensayar un paracaídas de mi invención. Mi descuidada filatelia, en verdad, es resultado exclusivo de una estricta prescripción médica. Sin embargo, me jacto de estar completamente al día en materia de bibliografía filatélica. He leído casi todo — por no decir todo lo bueno — que se ha publicado al respecto. Y sigo leyendo. No puede extrañaros, por lo tanto, que me haya deleitado con un artículo de Luis F. de la Fuente T., titulado "El Perú y sus Estampillas", aparecido en *El Perú Filatélico* de Lima, correspondiente al mes en curso. Lo he leído con singular detenimiento, convencido de que se trataba de un estudio documentado y serio, como deben ser los artículos que se publican en las revistas especializadas. Mas hete aquí que todo fué sumirme en la lectura del artículo peruano cuando empezaron a asaltarme las acostumbradas reminiscencias. Los conceptos del señor Luis F. de la Fuente — ¡qué curioso! — me recordaban conceptos leídos anteriormente en un sesudo artículo aparecido en *Noticias Gráficas*, del 3 de septiembre de 1931, con la firma de L. Tenorio Casal. Y di entonces en la flor de cotejar un artículo con otro, ayudado por mi privilegiada memoria. Y que no os suene esto a jactancia.

He aquí parte del resultado de mi cotejo:

Se dice en "El Perú Filatélico":	Se dijo en "Noticias Gráficas":
Nuestras estampillas de correspondencia pueden ser un medio eficaz de difusión cultural nacionalista.	Nuestras estampillas de correo pueden ser un medio eficaz de difusión cultural nacionalista. ....
.... No sólo es de hoy el empeño que tienen todos los filatelistas, de romper la monotonía que caracteriza a las estampillas peruanas, pues hace años que varias emisiones bregaban sobre lo mismo.	.... No es sólo de hoy, el empeño que casi todos los filatelistas tienen de romper la monotonía que caracteriza a las estampillas argentinas, pues hace años que varias publicaciones bregan por lo mismo. ....
.... Tiempo es de que la correspondencia peruana, que por la característica de su hospitalidad, recorre todos los ámbitos de la tierra, lleve representado en sus signos postales algo de la grandeza de esta culta nación.	.... Tiempo sería de que la correspondencia argentina, que por la característica de su hospitalidad recorre todos los ámbitos de la tierra, lleve representado en sus signos postales algo de la grandeza de esta nación. ....

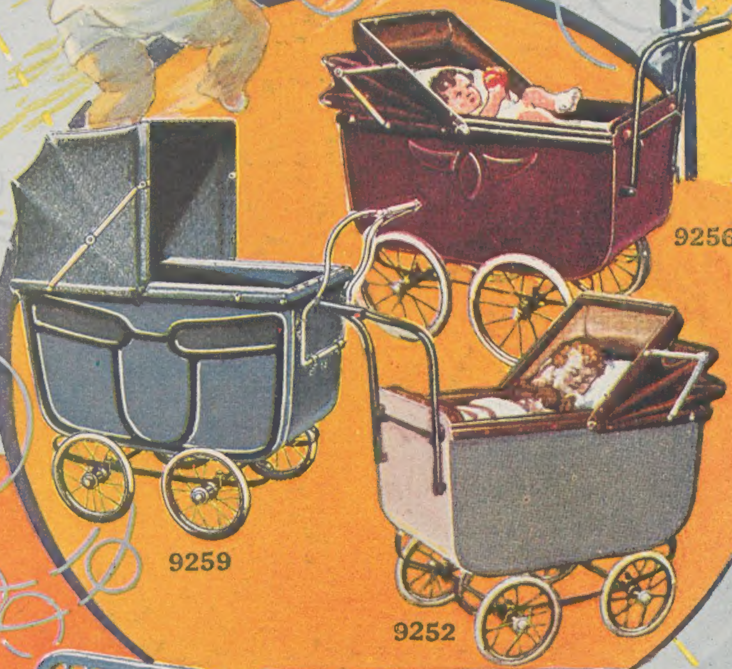
Y así todo el artículo: donde dice argentino se pone peruano, y..., ¡listo! ¡Quién iba a suponer que los filatélicos también tuviesen estas costumbres!

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.

Por la salud de su Bebé

CASA GESELL conoce por larga experiencia las necesidades de la primera infancia. Al bienestar de ella dedica exclusivamente todos sus esfuerzos. Su mercadería importada procede de las mejores fuentes productoras y los artículos de su fabricación propia se venden con toda garantía. En CASA GESELL comprará Vd. lo mejor para salud, recreo y amparo de su bebé. ¡Y GASTARA MENOS!





Cochecitos Plegadizos "Gesell"

La persona que pasea al bebé cargándolo en brazos, lo somete a una tortura diaria y realiza un sacrificio estéril. Los famosos Cochecitos "Gesell" están hoy al alcance de todo el mundo para salud y bienestar de los bebés y para alivio y satisfacción de las mamás. Nuestros coches tienen respaldo con 3 inclinaciones, piesera volcable, asiento elástico a muelles, ruedas cauchutadas de lubrificación automática y continua, chassis esmaltado a fuego, generosas dimensiones, etc.

9227. — Capota de 3 arcos, de fuerte brin, plegadizo, $ [illegible]9.—; semi-plegadizo.................. $ **32.-**
Los mismos, capota de hule, $ 44.— y $ 36.—

9231. — Capota de 4 arcos, ruedas de 28 cm., interior tapizadc..... $ 55.—

9232. — Tipo "Standard", de alta calidad, con guardabarros........ $ 69.—







Camitas rodantes "Gesell"

Prepare Vd. el dulce y tibio lecho de su bebé en una higiénica camita "Gesell", de suave y silencioso rodar, terminada en brillante esmalte inofensivo y lavable.

8007. — Camita "Maravilla", de 60×110 cm., en celeste o marfil, con práctica baranda deslizable y decoración policroma.... $ **34.-**

8004. — Camita "Gesell", de elegantes líneas, decoraciones en relieve y pintadas a mano, en marfil, celeste o gris, 60×110, pesos......... 65.—

8005. — Camita "Balconette", de artístico diseño, de 76 × 138 cm., baranda deslizable, decorado en relieve y al óleo, en celeste, marfil o gris, a pesos....... 105.—

Otros modelos desde **13.50**

Coches-cuna "Gesell"

Espléndidos modelos de elasticidad ideal, gran estabilidad, tapizado interior, amplia capota reversible, manija volcable, fondo ventilado, ruedas con buenas llantas de goma y sistema patentado de lubrificación automática, barnizado espejo, arcos forrados y amplio confort para el bebé.

9252. — Modelo sencillo de caja lisa, en azul o granate, de 38×76 centímetros, a $ 70.—; de 36 por 70 cm.................. $ **55.-**

9256. — Con aplicaciones en la caja; de 42×81, $ 110.—; de 38×76, a pesos........................ 85.—

9259.—Regio Coche-cuna, orgullo de la industria nacional, de 39×75, a pesos......................... 115.—



Sillas-Carrito "Gesell"

Ofrecen al bebé descanso, recreo y proteccion. No se tumban. En la posición baja presentan una gran mesa para juguetes, con decoración y contadores de bolillas.

8227. — Elegante modelo en color claro o nogal, vistoso tapizado en respaldo y asiento, ruedas con llantas de goma........ $ 32.—

8209. — Silla-carrito acolchada confortablemente. El respaldo, en media luna, presta apoyo al bebé que se ha dormido... $ 42.—

8233. — Modelo más sencillo, de enganche automático y portapiernas graduable, ruedas cauchutadas, terminación prolija... $ 24.50

Otros modelos, desde $ **13.50**

CasaGesell

Artículos para el Bienestar del Bebé

DIAGONAL NORTE 633 - BUENOS AIRES

Sucursales:
- En FLORES: Rivadavia 6802
- En BELGRANO: Cabildo 1701
- En ROSARIO: Córdoba 1358

De venta en: CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18; LA PLATA: Casa Arias Diagonal 80 Nº 1075; MENDOZA: Naida y Navarra, San Martín 1445; SANTA FE: Allevi y Cía.; PERGAMINO: Casa Burrone; TANDIL: Aduriz y Cía.; MAR DEL PLATA: Casa Galli; CHIVILCOY: Casa San José; MERCEDES: Mueblería "Gioscio"; PARANA: Casa Amar.

COSMOS

POLVOS Y LOCIONES

CIEL D'OR FLORAMYE POMPEÏA







Exquisitos Productos de Tocador suavemente perfumados, con fina y sugestiva fragancia.

LOCIONES,
el frasco... $ 3.-
POLVOS,
la caja..... $ 2.-
Elaborados en los tonos: Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre Rosado, Natural y Rosado.

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS